



**ELIAS: ¡TRABAJO HECHO!**

**Unos Nuevos Tiempos han  
comenzado...**

*El Siervo del Padre*

## Nacimiento

Nací un 26 de diciembre de 1972. Mi madre se encontraba en Buñuel (Navarra), pueblo natal de ella, a escasos 21 Kilómetros de Tauste; el pueblo en donde vivían habitualmente mis padres.

Por esos días, mi madre estaba embarazadísima. A punto de dar a luz. Y todos estaban revolucionados; incluido mi abuelo, que a pesar de ser el médico del pueblo, no podía aguantar los nervios.

Mis padres habían decidido que yo naciera en Navarra aunque no sé los motivos. Y todo estaba preparado para que mi madre diera a luz en el Hospital de Tudela; en Navarra.

Y empezaron las contracciones. Todo iba muy rápido y mi querida madre se adelantó en el parto unos días, ya que todo estaba calculado para que yo naciera en el día de reyes.

En esos momentos, estaba mi padre celebrando la Navidad con sus hombres en el campo. Como era normal, él estaba nervioso esos días sin poder evitarlo. Aunque mi abuelo, su padre, ya le dijo que estuviese tranquilo, porque mi madre era primeriza y seguramente se retrasaría en el parto. Pero mi abuelo Manolo se tuvo que tragar sus palabras, ya que llamaron de Buñuel diciendo que el parto se estaba adelantando. Así que mi padre cogió el coche y se presentó en 15 minutos en Buñuel. Acto seguido cogió a mi madre. La subió en el coche con mis abuelos maternos y se dirigieron a Tudela. En 20 minutos ya estaban en el Hospital de Tudela. Y en dos horas escasas, yo ya estaba en este viejo mundo. Nuevo para mí.

Lo engorroso del parto, fue que tuvo que ser con “ventosa”, ya que yo no “salía”. Cosa que me produjo unos grandes moratones en toda la cabeza. Aunque eso

era un mal menor. Lo importante era que yo estaba bien. Aunque mi abuelo Luis, el padre de mi madre, o sea mi abuelo, no se atrevía a entrar a la habitación donde yo estaba, por el vértigo que suponía mi nacimiento para él. Ya que al ser muy sensible y conocedor de los daños que suponía sacar un bebé con “ventosa,” no pudo aguantar el verme con la “carica” tan deformada, y finalmente se quedó en los pasillos del Hospital de San Francisco de Asís sin entrar, siquiera, a dar un beso a su querida hija. Todo lo contrario que mi abuela Luisa; su esposa, que llena de fuerza o quizás orgullo, dijo:

-Pues yo sí que entro.

Y abriendo la puerta, entró. Y nada más verme, me dio un beso en mi pobre cabeza y me dijo que era el niño más guapo que había visto.

### **Lactancia**

Los primeros días de mi vida, los pasé con mi madre y toda su familia en una casa solariega, muy antigua, de principios del Siglo XVIII en Buñuel. Todo un tesoro arquitectónico de la familia de mi abuela y del que siempre presumiría toda mi familia materna. Todos excepto mi abuelo Luis, que era un apegado a pesar de ser el médico del pueblo.

Mi abuelo Luis era un hombre de gran corazón pero solitario. Muy dado al juego a pesar de que por lo demás, no tenía grandes defectos. Pero el juego le conllevaba grandes broncas de mi abuela Luisa, mujer de gran temperamento. Aún recuerdo cuando yo tenía dos años y mi abuelo me pintaba la mano con su bolígrafo en su consulta, cosa que molestaba tremendamente a mi abuela. Que, al verlo, me llevaba a la pila del baño y me la lavaba con jabón, una y otra vez, hasta quedar, mi pequeña mano, completamente

limpia. Yo no entendía por qué se enfadaba tanto, ya que era un juego tan divertido... Es de lo poco que recuerdo de esa temprana edad.

## **Bautizo**

Era un día de primavera. Lo sé por las fotos con las vestimentas de manga larga que llevaban todos los invitados al bautizo. Para esa fecha tan señalada, la Iglesia escogida fue la Parroquia de Santa María de Tauste. Como es normal, no recuerdo nada de mi bautizo. Pero sí tengo conciencia de ello por las fotos que me hicieron aquel día. Sé que mi tía Marisa, la hermana de mi madre, fue mi madrina. Y mi tío Fermín, el hermano de mi padre, el padrino. También recuerdo haber visto una foto cogiéndome en brazos de mi abuelo Luis con mucho cariño. Quizás sea de las últimas fotos con él, ya que dos años después moriría de un derrame cerebral. También existen fotos de mis abuelos maternos, Luis y Luisa conmigo en el balcón de casa. Según las fotos, fue un día muy alegre y de buenas caras. Cosa que duraría poco tiempo vistos los sucesos de constantes malos rollos acaecidos meses después entre mi padre y mi madre y que durarían hasta su separación definitiva después de muchos años de incomprensiones, pocos acuerdos y aún menos puntos de vista en común.

## **Mi tío Fermín**

Mi tío Fermín era un hombre jovial y muy amigo de sus amigos. Siempre caía bien pese a ser algo tartamudo, cosa que le daba un punto cómico a su

carácter ya por sí divertido. Pero la vida le guardaba una amarga sorpresa. Moriría, si no recuerdo mal, un enero de 1977 de accidente de tráfico. En esa ocasión iba acompañado de varios amigos en su Seat 127 a la altura de Valtierra para asistir a un funeral al que nunca llegaría. Porque, desgraciadamente, al único que asistió fue al suyo junto con sus tres amigos. Él fue el único que sobrevivió al accidente, aunque sólo unas horas. Fallecería en la ambulancia dos horas más tarde después de tan terrible choque con un camión que salió de repente y de ninguna parte.

Siempre recuerdo los castillos de naipes que me hacía con suma paciencia mientras yo lo único que hacía era tirarlos, una y otra vez, como si de un juego se tratara. Él se reía y lo volvía a hacer hasta que extenuado me daba un beso y me decía:

-Ven Toñico. Vamos a casa.

Y me subía de la mano a casa de mis padres. Era todo un padrazo. La verdad es que me quería, y yo a él.

## La guardería

Cada día por la mañana, cuando debía ir a la guardería, era para mí el peor momento del día. Lo pasaba tan mal, que muchas veces no iba al cole y me quedaba en casa solo e incomprendido. Ya que lo que me gustaba era estar con mis abuelos jugando. Y sobretodo, recibiendo cariño lleno de modales y buenas formas... Ése era el motor que, de verdad, me hacía funcionar cada día. Pero, dada mi corta edad, no tenía ni recursos ni las palabras adecuadas para explicarles a mis padres que el cole no estaba hecho para mí. Ellos, como era normal, me hacían ver que no quedaba más remedio que ir algún día que otro a la “cárcel”, como

así lo pensaba yo de ese lugar de tanto grito y sobresalto, cuando a mí lo que me gustaba era el silencio y las palabras tranquilas. Esta ruidosa cárcel de estrambóticos personajillos, tenía unas escaleras que llevaban a varios pisos de altura según las edades de los alumnos. Cada planta tenía unos enormes pasillos donde jugaban los niños en los tiempos de recreo, cosa que me sacaba de quicio pues no sabía qué era tener un amigo y lo único que podía hacer era llorar desconsoladamente mientras la mayoría era ajena a mi dolor. Aquí pasé los peores ratos de mi infancia. En realidad, no era de extrañar, ya que por esas fechas yo era un niño serio, muy sensible y poco sociable. Al menos con niños que sólo pensaban en ser los más fuertes e importantes entre ellos. Y ese rollo, a mí, simplemente no me iba. Por lo que no podía hacer nada por evitarlo ya que era muy pequeñito todavía para saber tomar mis propias decisiones y reafirmar ese carácter del que carecía por entonces.

### **Infantil**

Ya cuando tenía unos tres años pude ir al cole de los mayores, tal como lo llamaban mis maestras. El colegio se llamaba Allué Salvador. Y tenía clases hasta 5º de EGB.

Aún me acuerdo cuando el primer día de clase entré en el aula de brazos de mi madre y me puso en manos de la profesora. Fue verdaderamente un trauma para mí pues, ver tanto niño en el aula, me asustaba por el miedo a todo lo desconocido. Para colmo, tiempo después, no rendía lo suficiente y me sentía apocado, e incluso el tontito de la clase, pues no me motivaban las lecciones y casi no sabía leer, lo cual me hacía merecedor de un castigo tras otro. Para colmo de males, un día mis compañeros hicieron una trampa tapada

con hojas para que algún niño torpón cayese dentro. Finalmente caí yo dentro empujado por dos chicos de mi clase. Me sentí dolido, solo, incapaz de hacer frente a aquellos niños traviosos que lo pagaban, como suele pasar tantas veces en la vida, con el más débil. Era una sensación de impotencia que me hizo llorar clamando a mi padre que me ayudara. Pero él no me oía y, después de llorar, comprendí que no vendría y que debería aprender a vivir en mis adentros porque esta vida que iba conociendo me obligaba, poco a poco, a aislarme del mundo exterior. Con mi padre, por entonces, era diferente. Tal era el vínculo tan estrecho con él, que cuando me preguntó la profesora que quién era mi mejor amigo, yo le dije sin duda alguna que mi “pare.” O sea, mi padre.

### **En la Rosaleda**

Desde muy pequeño, sentí lo abrumador y misterioso de mi existencia. ¿Quién soy yo? ¿Desde cuándo soy yo? ¿Qué hago yo aquí? ¿Terminará esta historia? ¿Cómo? Eran preguntas que hacía en medio de la soledad más cruda. Solo y lleno de preguntas, deambulaba por un Paseo, lleno de rosas, llamada la Rosaleda; a las afueras de Tauste. Para mí la vida era un misterio sin respuestas. No entendía qué hacía allí, en medio de la nada. Un vacío me embargaba.

Muchas veces me quedaba mirando por la ventana del salón ladearse con la fuerza del viento un abeto de gran tamaño mientras el aire soplaba con fuerza y lo empujaba de lado a lado. La verdad, era impactante el ruido del viento entrando por los huecos de las ventanas de casa. Siempre, de pequeño, me llamó la atención lo poderoso de la naturaleza y yo sólo podía



contemplar su dominio sobre esta frágil civilización hecha por el hombre.

### **En la piscina**

La palabra con la que más me identificaba, en tiempos, se llamaba tenacidad. Gracias a ella, aprendí a nadar solo en las piscinas del pueblo con un amiguito que tenía, como yo, 6 añitos recién cumplidos. Se llamaba Pedro e iba a mi clase de 1º de EGB. Por esas fechas, también aprendí a “ir en bici” con la bicicleta de un niño llamado Luis. Cosa que, por cierto, me divertía mucho porque, quizás, siempre desde el comienzo de mis primeros pasitos, el reto me atraía y siempre busqué superarme ante cualquier dificultad o desafío. Ese afán de superación, unido a mi nefasta y temible vanidad, tan grabada en mis adentros, hacía de mí el más peligroso enemigo de la resignación y del pasar desapercibido, ya que buscaba el dar la nota ante cualquier circunstancia que se me presentase... ¡Tal era mi afán de destacar!

Curiosamente, con el tiempo he comprendido que lo que buscaba, en el fondo, era la aprobación de la gente como modo de integrarme en una sociedad que siempre rechazó mi debilidad aparente. Y eso justamente lo aprendí cuando ya estaba de vuelta en la vida. ¡Gracias a Dios!

### **Fiestas de San José**

En los alrededores de la ermita de San José, veía a mis amigos divertirse en las fiestas del día del padre. Yo los veía contentos, sin entender por qué. Quizás porque yo era por entonces un niño triste que no entendía el por qué de la alegría. Por esa época mi mejor amigo era mi padre y con él jugaba y pasaba



buenos ratos. Sin embargo, veía a mis amiguitos jugar, unos con otros, en total armonía lanzándose por unos toboganes de tierra hechos por ellos. De hecho, parecía que se lo pasaban muy bien. ¿Y por qué yo no me lo pasaba bien con ellos? No lo entendía. La pregunta que me hacía era siempre la misma: ¿Por qué sonreirá la gente? Quizás, lo que me viene a la mente es que el sentirse uno unido a un grupo tiene muchas ventajas. Sobretudo de pequeño. Donde lo que prima es pasar buenos ratos jugando a lo que sea con tal de pasárselo bien. Sin embargo, en mi caso, buscaba cuando podía la soledad para meterme en mi mundo de fantasía y crear personajes de ficción con los que crear películas e historias con grandes ideales que superasen con creces la tediosa realidad en la que mi entorno se movía sin esperar nada más de la vida que pasar los días divirtiéndose como si no hubieran grandes ideales y hazañas que lograr, por el bien de los demás, por el mundo o por nosotros mismos. Ahí empecé a descubrir que había algo en mí que me empujaba a reflexionar sobre el sentido de esta vida que no consistía en gastar el tiempo en tontería. Sino dar lo mejor de uno mismo en cada momento para tener un futuro esperanzador y lleno de hermosas y profundas alegrías.

### **En el jardín de Buñuel**

Lo que sí sé, es que era poco sociable cuando, de pequeño, no me interesaba lo más mínimo la relación social con niños que no pensaban como yo. O sea, todos. Prueba de ello fue que me gustaba estar en el balcón del jardín de mi familia, en Buñuel, viendo a mis amigos jugar al fútbol mientras yo, me distraía solo pensando en las avutardas.

Mi abuela se portaba muy bien conmigo trayéndome amiguitos a casa. Pero eso parecía ser irrelevante para

mí. Yo prefería estar solo conmigo y mis pensamientos. Veía, y hoy en día sigo creyendo lo mismo, que mi actitud era la correcta y mis retiros voluntarios, a mi amada soledad, eran los ideales para aprovechar el tiempo de una manera más eficaz. ¡El tiempo me daría la razón cuando descubrí el Poder de la Oración muchos años después!

### **Mi mundo propio**

De pequeño me daban miedo las peluqueras. Eran, según mi percepción de entonces, brujas que atemorizaban a los niños pequeños como yo. Pero, como todo en la vida, tenía su razón de ser: Desde que mi madre, la muy canalla, se vistió como una de ellas, para asustarnos a mi hermano y a mí, para conseguir que nos fuéramos a dormir una noche que jamás olvidaré, pensaba que me querían hacer daño. Por eso siempre estaba alerta y subía por las escaleras de casa fijándome si alguna de ellas estaba en el rellano del portal acechando para hacerme daño con su escoba.

Ya por esa época, entendí que el miedo a la oscuridad, a los monstruos y a las brujas, era real. Desgraciadamente para mí, el mal empezaba a tomar cuerpo en mi existencia diaria, acosando y maniatando mi pequeña mente de niño. Todo ello con tan sólo 6 añitos.

Pero mi mundo interior estaba a salvo de todas esas inclinaciones hacia el temor a esos seres maléficos y me refugiaba en torno a mis coches de miniatura con los que jugaba en cualquier tiempo que tenía libre. Ese poder de evasión de la realidad me protegía de todo ataque de lo desconocido y me hacía dueño de mi existencia. La cual empezaba a controlar.

Es cierto que además coleccionaba pelotas de fútbol y las guardaba detrás de un sofá del vestíbulo como mi

arca; ese tesoro que quería más que a mi propia vida porque era el lugar donde me refugiaba cuando oía constantemente los gritos y los malos modos de mi padre exigiendo, ya por entonces, respeto y sometimiento de mi madre a su “Santa Voluntad”. Terrible experiencia ya desde tan pequeñito. Ese era mi mundo de niño.

**Cuando se le llama orgullo  
a la necesidad de ser respetado  
y no humillado...**

Aún me acuerdo cuando me porté, según mi padre, mal con cinco años y me envió castigado al rincón. Jamás, en mi corta vida, pensé que mi propio padre me corregiría con tal dureza, pues a mí no me cabía en la cabeza que me impusiese un castigo tal, aquel que era quien yo tanto amaba. Porque para mí el verbo apropiado para educar era corregir y no castigar. Ahí se veía la delicadeza y a la vez esa sensibilidad de mi corazón, lleno de ese dolor de hijo, que no aceptaba ser tratado con tan “extrema crueldad” por su propio padre... ¡Pues por mis narices yo no me movía de ahí a pesar de que mi padre me levantó el castigo! Aquí se vio el amor propio y lo orgulloso que llegaba a ser con tal de ser respetado. Desgraciadamente, a lo largo de los años, fui perdiendo esa parte buena que era ese amor y esa dignidad hacia mí mismo, convirtiéndome con el tiempo en mero espectador de algo atroz. Me transformé, por la falta de ese amor que tanto necesitaba de mi padre, en un niño con mucho orgullo y poca sensibilidad hacia lo que antes era una hermosa virtud. Por eso, años después, me acostumbré a exigir siempre “el oro y el moro” por crearme con derecho a todo en la vida. Tal era mi soberbia que tuve, desde mi ingreso en el internado, fuertes salidas de tono... Y

como la vida se repite y siempre hay segundas partes, me ocurrió algo muy parecido años después, cuando cursaba 6º de E.G.B. En esa ocasión, no acepté que se me ninguneara en la clase de música, a mis 10 años, cuando estaba interno en el Colegio de Lecároz. Por entonces, como cada año cuando se acercaba la Navidad, yo iba a ser, sin duda, la estrella de la función que íbamos a representar ante todos los padres en la celebración de esas Fiestas, tan señaladas en el calendario. Finalmente, el profesor eligió a otro chico olvidándose de que ya era oficial que yo iba a dar el “do de pecho” en tan magno e importante espectáculo para todas mis ansias de “grandeza”. Tal fue la humillación que sentí, que saqué de mis adentros ese profundo y temible carácter que ya empezaba a aflorar. Porque eso, a mí no se me hacía. Así que no se lo perdoné. Y con ardiente pasión le dije en medio de la clase que “por mis huevos” no iba a participar en el festival de segundón. Y así dije y callé... El profesor siempre me reprochó, entre risas, el día que tanto me enfadé sin poder comprender nunca el motivo de esa salida de tono...

### **Sobre mi existencia**

Era una tarde de verano. Mientras caminaba, a mis seis años, por las calles de Tauste; mi localidad natal, de repente noté como si en ese preciso instante hubiera tomado conciencia de mi existencia. Desde entonces entendí que debía ser responsable de mis actos y que ya no tenía sentido chemecar por todo. Que los hombres no lloraban porque eso era de niños pequeños. Desde ese momento dejé de ser “Toñico” para pasar a ser Toño Hdez Bastero. Recalco esta experiencia porque me parece importante subrayar que en la vida

de las personas, existe un momento en el que uno toma conciencia de su “Yo” y, desde entonces, participa de esa madurez que sólo los adultos poseen, debiendo rendir cuentas de todos sus actos a partir de ese “ahora”.

### **En la catequesis**

A los siete años, el cambio fue brutal y ya me iba forjando mi propio carácter. Un carácter difícil, lleno de complejos y fácil de manejar con un poco de cariño.

Un dato a tener en cuenta era que en la catequesis de preparación para recibir el sacramento de la primera comunión, daba siempre la nota. Quería ser el gracioso. Y acababa sosteniendo dos libros en cada mano, en forma de cruz, como castigo. Pero eso para mí era un honor. Era el tío “guay” de la clase. Y todo por una sonrisa agradecida de personas que yo veía, y me maravillaba contemplar, que tenían un comportamiento normal, ya que mi forma de ser era totalmente fuera de toda lógica, pues siempre estaba intentando hacer ver que existía y que mi vida, ya por entonces, iba buscando esa normalidad propia de un profundo equilibrio emocional, fruto del encuentro con Dios. Aunque yo, por entonces, era pequeñito para entender los misterios que Dios me tenía reservados.

Fue difícil esa época. El mundo me ignoraba y no me tenía en cuenta todo lo que yo necesitaba: Una sonrisa. Un gesto agradecido de amor sincero. Pero después de siete años de ir buscando ese “agua” capaz de quitarme esa “sed vital”, entendí que eso sí que era anormal, pues el mundo seguía carente de ese Amor sincero con aquellos que, en verdad, lo buscan de corazón. Por eso fui yo quien puso la primera piedra años después en la

construcción de un hogar donde todos los necesitados de Amor lo encontrarán, junto a mí a través, entre otras cosas, de este testimonio que ahora, hoy en día, voy dando a conocer.

### **La torre de Tauste**

Ya en 4º EGB hice mi gran travesura. Subí a la torre de Tauste, de 72 metros de altura, por los andamios con mi hermano y su amigo Urbano. La noticia no tardó en llegar a los oídos del cura, que ni corto ni perezoso se presentó en clase preguntando quiénes eran aquellos locos que se habían subido a la torre de la iglesia por los andamios puestos para la restauración de la iglesia. Yo no dije nada. Estaba cagado de miedo. Pero después me sentí orgulloso de la hazaña. Así empezó lo que yo llamo: “Yo. El Cid Campeador...” Ese hombre lleno de fantasías y nobles ideales capaz de demostrarse y de demostrar al mundo su valía y arrojo venciendo el miedo de mil formas diferentes. Ahora entiendo que era simplemente una sandez de un niño contagiado por una locura propia de quien quiere hacer grandes gestas en la vida, como le pasaba a Don Quijote al leer tantos libros de caballería. Pero ya se iba viendo esa tenacidad capaz de atreverse a hacer cosas que jamás, las personas tachadas de cuerdas, harían porque, simplemente se “cagarían en los pantalones” antes de atreverse, si quiera, a contemplar la posibilidad de intentar dichos desafíos. Tal era mi grandeza que, poco a poco, fui reconduciendo hacia los valores propios de esa Iglesia que tanto me apoyó en encontrar mi camino en esta vida.

### **La cerda**



En 5° EGB, incluso nos superamos más aún y nos colamos en una finca que tenía una gran cerda preñada en la cual nos montamos a estilo Cowboy hasta que del agotamiento y el intenso stress producido abortó y la palmó pocos días después. Eso lo supimos cuando fuimos a ver a la cerda para montarnos de nuevo en ella. Pero para sorpresa nuestra, ya no estaba. El dueño de la finca nos persiguió y cogió a mi hermano por culpa mía. Pues era el “¡sálvese quien pueda!” Aunque afortunadamente no le hizo nada más que preguntarle que quién era mi padre.

En esa época sólo buscábamos emociones fuertes e historias que contar los lunes, en el recreo, a nuestros amigos del cole intentando sorprenderles con las mayores barbaridades posibles, que llegábamos a hacer, sin tener en cuenta las consecuencias que acarreaban esas actitudes tan desorbitadamente ignominiosas. Pero, en esa época, lo que menos nos importaba era el daño que pudiéramos hacer a terceras personas. Sino sólo pasar un rato de vértigo, con fuertes emociones y alto riesgo incluso para nuestras vidas como en alguna otra ocasión. Lo que al final acabó con nuestra ganas de soltar toda la adrenalina posible, fue el darnos cuenta de que metimos tantas veces la pata, que aprendimos a respetar, al menos, aunque sólo fuera por las consecuencias legales que conllevaban nuestras actuaciones tan descerebradas y altamente peligrosas.

### **El Colegio de Lecároz (1983-89)**

El Colegio de Lecároz era un internado situado en el norte de Navarra, a orillas del río Baztán. Del cual provenía el nombre del valle; El archiconocido Valle



Baztán por su clima húmedo y lluvioso y por sus pastos verdes además de sus frondosos bosques de castaños.

Si mal no recuerdo, yo comencé mis estudios de 6º de EGB en el año 1983 junto con 8 internos, que eran lo “mejorcito” de cada casa, por decirlo de alguna manera suave. En cambio, los 18 externos del valle era gente sencilla y de buenos sentimientos, en general.

Tengo muchos recuerdos de esos primeros días en el internado. Pero lo que siempre recordaré fue cuando mi padre y mi madre me llevaron en coche a un descampado horas antes de ingresar en el colegio y mi padre me dijo con rictus serio:

-Hijo mío. Aquí es donde te vas a hacer hombre.

Un sentimiento de profunda emoción y pena me embargó. Y de mis ojos cayeron unas serenas lágrimas. Sin tiempo a que me las viera mi padre, le miré y esboqué media sonrisa.

Yo, por esa época, era un tanto risueño y divertido, cosa que cambiaría a golpe de cincel después de tanto sufrimiento sordo y sin aparente sentido. Producido principalmente por parte de algunos de mis compañeros de clase. Eso, a partir de entonces, sería el pan nuestro de cada día.

En el Colegio de Lecároz estuve un total de 6 años. De 6º de EGB a 3º de BUP. Fue un tiempo duro donde los hubiera. Y cada curso que pasaba, más desagradable era por el ambiente creado.

Sufrí acosos puntuales, amenazas, insultos, burlas, mofas. Y cada vez, mi autoestima se iba minando hasta que me convertí en un ser gris, callado, solitario, marginado e incapaz de relacionarme con normalidad. Pues aquellos con los que convivía, simplemente no usaban las palabras si no era para matar, poco a poco, esa dignidad que uno posee y es lo más sagrado que tiene en vida. ¡Porque está hecho a imagen de Dios! La verdad, sufrí muchos escarnios... ¡Esa es la verdad!

Siempre recordaré algo que me llegó al alma. Y fue en un viaje de vuelta a Lecároz, en el que el bocado que mi madre me hizo, con todo su amor, al amanecer y antes de que yo me levantara de la cama a eso de las siete de la mañana, me lo robaron del bolsillo de mi abrigo, mientras yo dormía en la butaca, pegada al lado del pasillo, del autobús del colegio. Con ese pequeño acto, de otros tantos inconfesables, se entristeció y tocó fondo mi maltrecho corazón, que empezó a experimentar y entender el misterio, desde ese momento, de la maldad de algunos seres incapaces de aprender algo bueno de los demás. Sino sólo buscar el placer en toda ocasión y circunstancia favorable. Tal como el someter al más débil, incapaz de defenderse de ese mal que siempre te observa y te estudia los puntos débiles hasta encontrar el momento de soltar ese dardo envenenado y herirte delante de aquellos que disfrutaban viendo sufrir al otro y así sentirse en el bando de los fuertes.

Y así, poco a poco, y, día a día, fui aprendiendo a entender el por qué del enfrentamiento continuo como modo de someter al rival e ir escalando posiciones, de esta forma, hasta llegar a ser temido por el poder oculto que la propia maldad posee desde el principio de los tiempos; al menos en este mundo caduco y que, gracias a Dios, ha cambiado. Por eso, el sentido profundo y lleno de significado de este libro, que escribo ahora lleno de esperanza, pues puedo decir, bien alto y claro, que definitivamente el poder del mal ha sido sometido (Pues no entiende más que ese lenguaje. ¡Por encima o por debajo! Pero nunca iguales... Pues no entienden la hermandad sino sólo la rivalidad).

A partir de hace escasos días... Unos Nuevos Tiempos han comenzado para la gente de bien. Ahora es el momento de hacer sangre con ellos, como ellos lo hicieron con nosotros. Pero nosotros no crucificaremos, ni los quemaremos en hogueras o en campos de exterminio...

Sino simplemente les diremos: “Non Serviam” (A ti no te serviré nunca más... ¡Jamás!) Pues no son de la misma pasta que el resto de aquellos que intentamos vivir en paz. Y eso lo digo por propia experiencia y después de haber vivido muy de cerca y a fondo el tema del mal presente en el mundo. Sólo Dios sabe lo que han visto estos ojos después de casi toda una vida conviviendo con gente de todo tipo, día tras día. ¡Sólo Dios lo sabe!

## **La Amistad**

Debido a estos terribles destrozos en mi alma, aún recuerdo lo vengativo que pude llegar a ser con quienes me defraudaron como amigos. Ya que, en mi entonces limitada y encorsetada visión de la vida, entendía que no me trataban como me merecía. Eso desgraciadamente se llama orgullo. Pero entonces, no veía más que dolor e instinto de supervivencia. Por eso, me juntaba con aquellos que sentían y pensaban de una forma más humana y nada destructiva, como era el caso de aquellos otros. Nosotros, nos cuidábamos y nos protegíamos siendo fieles al sentido profundo de la amistad verdadera. Hasta tal punto podía llegar ese lazo de unión, que nos considerábamos, unos a otros, como hermanos de sangre. Tal era el poder de ese vínculo que ningún ser, de esos, podía romper.

Y, como digo, vi que en medio de tanto horror, existía también esa parte humana y buena donde se ve patente la mano de Dios; Ese Padre Omnipotente que nunca te falla en lo importante y que te pone gente muy buena al lado tuyo cuando la vida te prueba tan duramente. Y en Lecároz también la hubo. Conocí a mi amigo Iñigo Alzugaray en 8º de EGB un fin de semana que me quedé en el cole; ya que yo iba a casa cada dos semanas. Fue mi primer amigo de verdad. Con él aprendí a amar la naturaleza, ya que él era un chiflado de ella. Íbamos,

cuando podíamos, a coger castañas en los recreos. Y durante todo el fin de semana lo pasábamos en el bosque de helechos. Allí construimos una cabaña con ligeros troncos de haya. Además, cogíamos crisálidas de mariposas tales como la Vanesa Atalanta o la mariposa Pavón, mantis o lagartos verdes. También me enseñó a conocer huevos de tordo o de malviz. Y aprendí a reconocer, sólo por el vuelo de las aves, a los milanos y también a águilas ratoneras. Incluso pescábamos truchas y matábamos con nuestros tirachinas culebras. Fue, dentro del esperpento en que estaba sumido, un tiempo genial.

Allá por el año 1985, y gracias a la amistad, volví a reconocermé a mí mismo al ver que seguía siendo el de siempre. Aquel niño gracioso y, puntualmente, un tanto travieso. Pero sin llegar nunca a cruzar la línea roja que delimita el bien, del mal de aquellos que disfrutaban matando de la forma que sea, como un día me dijo mi Director Espiritual: “ Hay quienes matan el Amor, Antonio” Esa frase se la oí decir mucho. Pero sólo tuvo sentido cuando me vi inmerso en una lucha contra el mal ¡A vida o muerte...! O ganaba él, y todo seguía igual para siempre. O yo lo destronaba y empezaban así unos Tiempos para mis hermanos, aquellos que jamás cruzarán la línea roja de la degradación de los sentimientos y emociones humanas, que son propias del corazón de Dios.

Durante el tiempo que permanecí en Lecároz, vi ejemplos siempre crueles y nada parecido a lo que yo entonces hacía; cuando era pequeño y que, en su momento, disfruté al sentirme un tío aventurero y lleno de hermosos sueños de grandeza de un alma, la mía, capaz de conseguir grandes hazañas en esta vida.

Por esa época, aún tenía en mis adentros esa ambición de convertirme en un gran hombre, con gran sentido del deber y la obligación moral de ser diferente a todos

aquellos que me enseñaban lo que nunca hay que hacer en esta vida y que mis ojos contemplaban escandalizados y atónitos, cada día que pasaba en el internado.

Pero también guardo recuerdos que revivo con cariño y sobretodo con un gran sentido del humor. Como cuando cogí por la noche, antes de acostarnos, un gran sapo gris verdoso y lo puse dentro del pupitre de un chico de clase; conocido como “el sapo”. Eso me alegró pues vi que, en mi interior, seguía siendo aquel pequeñito, pero ya hombre, que ansiaba ser genuino y capaz de distanciarme de todos aquellos que nos exigían, a mucha parte de los internos, sometimiento y “pleitesía”. Por eso, al ver que aún guardaba mi propio carácter, me hizo relajarme y ser, de nuevo, el joven gracioso que siempre fui desde que tuve uso de razón. Cosa que me hizo sentirme vivo, al menos, lo que duró ese hermoso curso de 1985.

Hablando de sapos... Una vez contemplé un detalle más de esas ideas delirantes, pero habituales en el internado. Como cuando, al lado del río Baztán, un sapo gigante se estaba ahogando hinchado del humo del tabaco que le habían puesto en la boca unos internos del colegio. En otra ocasión, se dice que un tal Moriones se la metió a una vaca. ¡Sí! Tal cual. Y así, un día tras otro iban ocurriendo terribles sucesos de “personificaciones”, por no llamarlas personas, que sólo buscaban llegar al extremo del sadismo sin ningún tipo de rubor.

Pero lo que ocurrió con un amigo llamado Mariano Diest fue incluso peor para mí. Me enseñó a hacer lo que jamás debí aprender: Pecar gravemente. Fue entonces cuando perdí la inocencia y me sumí en un pozo sin fondo. Y yo, confuso por lo que la Iglesia decía acerca de eso, me sentí, desde entonces, excluido y fuera de la Iglesia por ser un pobrecito pecador. ¡Cuánto daño me harían esos actos impuros durante tantos años!

Aún recuerdo cuando metidos en una letrina, Mariano y yo fuimos a cascarnos una paja mientras el tutor nos

esperaba fuera para castigarnos por “guarros,” como así nos calificó con toda razón. Tuvimos que ir a la clase a media noche y copiar “la canción del pirata” 5 veces. Luego ya volvimos a los dormitorios para dormir escarmentados y con la lección bien aprendida. Pero nosotros no éramos los únicos que hicimos “guarradas”, como así decía el Padre Donato. También contemplé perplejo, y entre risas, cómo se masturbaban cinco compañeros sentados en la última fila de clase el tiempo que duraba el estudio. Y sin que el tutor se diera cuenta... ¡Una más de las barbaridades que vi entonces en ese loco internado!

### **Excursión al Pico Sayoa**

Un fin de semana de 1985, cuando cursábamos 8º EGB, fuimos de camping mis amigos Mariano, Iñigo y yo junto con los tutores de 8º EGB y 2º BUP. Merendamos jamón de York frito con una pequeña bombona de gas que contaba con una pequeña espita que regulaba el fuego que, a su vez, calentaba un plato de metal en donde se iba friendo la comida. Ya comidos, ascendimos hasta lo alto del Pico Sayoa y nos deslizamos los tres, por la nieve, en una gran sábana de plástico. Como es de suponer... ¡Menudo tortazo nos dimos al llegar, a toda velocidad, a un terreno donde ya no había casi nieve! Simplemente fue divertido. Pero nada peligroso comparado con lo que le ocurrió a nuestro amigo; el explorador solitario: D. Mariano Diest.

Después de un rato charlando sobre los pormenores de la aventura vivida al tirarnos a lo loco por una pendiente inacabable, empezamos a divagar sobre la velocidad que habíamos alcanzado justo antes de darnos tan semejante tortazo: “Algo más rápido que la velocidad que coge un jabalí en época de celo”-dijo mi amigo Iñigo entre risas.



De repente, Iñigo me dijo que callara por un momento. Que si oían los gritos de auxilio de Mariano. Yo callé y me di cuenta de que tenía razón. Algo extraño ocurría. Fuimos a ver qué pasaba y descubrimos que el pobre de Mariano estaba agarrado sólo por una pequeña piedra con musgo en medio de un agujero, tan profundo, que el fondo ni se veía, porque la nieve lo tapaba de tal forma que impedía apreciarse con exactitud la profundidad de lo que era una caída totalmente vertical. Lo mejor era largarse de ahí cuanto antes. Así que intenté tranquilizar a mi amigo y ayudarlo a salir de ahí poco a poco. Pero él, presa del pánico, se me agarró y poco faltó para que me arrastrara y cayéramos los dos por el agujero. ¡Menuda experiencia! ¡Ahora entiendo qué razón tienen aquellos que enseñan a socorrer a gente en peligro y lo primero que hacen es tranquilizarlos y después explicarles el modo de sacarlos de ahí de manera que lo entiendan y no ocurra así ninguna desgracia! Pero claro. Con 13 añitos, no teníamos ni idea ninguno de nosotros de cómo sacarlo de ahí. Como siempre las probabilidades de salir bien o mal, estaban al 50%. Gracias a Dios, todo acabó felizmente bien para todos. En gran parte por Iñigo. Que sin dudarlo, lo cogió de los hombros y lo sacó tirando de él con todas sus fuerzas. ¡Que no eran pocas! Porque en verdad era de lo tíos “cachas” del internado. Ahí vimos todos su descomunal fuerza. Si no. Aún estaríamos lamentando el drama vivido con un final desgraciadamente trágico que ya nunca olvidaríamos.

### **El Señorío de Bértiz**

Si mal no recuerdo. Aquel mismo día paseamos, entre la húmeda neblina, por un interminable y hermoso bosque natural que fue propiedad, en tiempos, del Señorío de Bértiz. Anduvimos algo más de una hora de ascensión hasta llegar a una hermosa pero diminuta casita desde



donde se veía el Mar Cantábrico con un pequeño telescopio.

Años después volvería, esa vez, acompañado de las dos mujeres que más cariño les tenía por entonces. Mi pequeña hermana Andrea. Sin duda la niña más guapa, graciosa y singular de todas las que en mi vida he conocido a la edad de algo más de 8 años. Pero sobretodo, mi querida amiga y confidente del alma, Ana González Peláez.

Jamás olvidaré estos parajes, ni esos hermosos jardines en pleno corazón de un pueblecito llamado Oronoz-Mugaire por todo cuanto me recuerdan a ella, mi amiga del alma, que después de tantos y tantos años, permanece en mi recuerdo como aquella que sólo el destino impidió que fuéramos, a día de hoy, inseparables compañeros de ruta hasta el momento de la partida hacia aquellas lejanas tierras de la eternidad.

### **El fin de la edad de la inocencia**

Y llegó la primavera. Aún recuerdo cuando llegó el buen tiempo y Mariano salió de la piscina tapado sólo por una toalla que le tapaba las piernas mientras que el resto del cuerpo permanecía al descubierto. Yo le pregunté que por qué lo hacía y él me dijo que para llamar la atención de las chicas. A mí me daba cierto rubor el enseñar mis “cachas,” pero reconozco que Mariano era muy avisado y me enseñó a perder la inocencia, propia de mi edad, antes de tiempo.

Pero lo que aún me parecía más difícil de conseguir por entonces, era controlar mis emociones al estar al lado de una chica que me gustase. Era muy tímido y reservado con las chicas guapas hasta ya entrados los veinte. ¡Menos mal que al final, con el tiempo, logré tener más serenidad y aplomo! Porque me resultaba casi imposible

tener una charla amistosa con cualquier chica simpática que me dirigiera la palabra. ¡Qué mal lo pasaba!

En 1985 me enamoré locamente de una chica del colegio un año mayor que yo. Ni siquiera me acuerdo ahora de su nombre. Entonces, Íñigo la llamaba la gnomo debido a su corta estatura. La conocí al cruzarnos la vista cuando yo iba y ella volvía de escuchar un concierto de música clásica en la Iglesia del Convento; que actualmente es lo único que se ha salvado de la ruina. Pero lo cierto es que me gustaba la sensación de sentirse atraído por el otro sexo. Nada más. De hecho me daba miedo hablar con ella por si se tratase simplemente de un sentimiento pasajero y se fuese esa magia que es estar enamorado. Ya que, por aquel entonces, no me planteaba eso de encontrar mi alma gemela, como se suele decir. ¡Eso sí! Estaba tan emocionado cuando la veía cada día en el recreo, que me hacía estar elevado todo el santo día, sintiendo, algo así, como una experiencia tan maravillosa que deseaba en lo más profundo de mi ser que nunca acabase. Era como una sensación a mariposas en el estómago que me decía que era real lo que sentía pero, desgraciadamente, inalcanzable el conseguir que esa hermosa chica de ojos castaños fuese, algún día, mía.

Lo cierto, es que el tiempo pasó y yo me olvidé de ella. Incluso, meses después, una vez que nos cruzamos en el patio, ella me sonrió pero yo ya no estaba por ella. Fue mi primer amor platónico. Tenía 13 años.

## **El deporte**

Ya por el año 1986, cuando yo cursaba 1º de BUP, vino mi hermano al internado. A él siempre le gustó rodearse de gente mayor que él, por lo que los recreos los pasábamos juntos jugando al baloncesto; el deporte preferido por todos nosotros; Los seis amigos de clase y un nuevo miembro de la familia por partida doble: Mi

querido hermano, al que tanto intenté proteger y siempre lo defendí, incluso en alguna ocasión, frente aquel que se metiera con él. ¡Aunque me jugara el tipo! Tal era el sentimiento de protección entre hermanos en un lugar tan hostil como era este internado.

A partir de 1º de BUP el deporte copaba todo nuestro tiempo, y la naturaleza quedó en un segundo plano dando paso al amor, como digo, por el deporte más exigente y competitivo. Así. Día a día. Unas dos horas diarias las dedicábamos a este deporte de tanta rivalidad en el que nuestro equipo, formado por Iñigo, Manu y yo, siempre acababa ganando. Pero la verdad... ¡Ha llovido tanto desde entonces!

Por esa época, también me encantaba la gimnasia y era un privilegiado y portento de las piruetas que el Argaña, profesor de Educación Física, nos obligaba a hacer. De hecho, algún gracioso me llamaba Rambo, cosa que no me molestaba. Incluso lo tomaba como uno de los pocos halagos que recibí durante mi estancia en Lecároz.

### **Mi meta en la vida**

Una noche, en la galería del piso de mi abuela Luisa, me senté en el suelo y me puse a pensar después de ver la película Rocky III. Si no recuerdo mal, respiré hondo y ya concentrado y en silencio, me pregunté qué quería ser yo en esta vida. Al final, sólo pude decir la palabra hombre. Por más que lo intentaba sólo me salía esa única palabra; en mi opinión, ahora, tan vacía de significado. Incluso, ni siquiera yo sabía de lo que estaba hablando. Quizás quise decir: ¡Todo un hombre de fuertes ideales y capaz de superarse? Yo creo que sí. Pues Rocky hablaba de eso. Pero en mí, sólo existía una buena voluntad, Nada más. Por eso, todo quedó en agua de borrajas y seguí mi vida intentando ser algo en la vida, pero sin saber muy bien qué significaba y qué consecuencias tendría en la vida de

uno. Lo que estaba claro es que ansiaba cosas buenas. Pero el rumbo, sinceramente, no era el más adecuado para lograrlas. Había que poner los medios. ¿Pero quién podía sacarme de esta nebulosa de grandes y buenos deseos que se perdían a la hora de intentar llevarlos a cabo...? Nadie. Pensé yo.

Dos años después, cuando menos me lo esperaba y estaba casi hundido y ya sin ningún tipo de ideales, llegó el sentido completo a mi vida. La Universidad de Navarra fue mi tabla de salvación... Aleluya.

### **¡Ya en habitaciones individuales!**

En el piso de 2º de BUP todos los dormitorios estaban completamente llenos para el nuevo curso que empezaba el 18 de Septiembre de 1987. Por lo que el tutor se vio obligado a “subir” a dos estudiantes “suyos” al piso de arriba. O sea, a 3º de BUP.

Al final, por antigüedad y creo que, sobretodo, por ser responsables y buenos estudiantes, nos pusieron a mi amigo Jorge y a mí en las habitaciones individuales de 3º de BUP.

Siempre tuvieron un trato de favor los frailes conmigo. Desde cortar el césped en los tres enormes campos de fútbol con un pequeño tractor cortacésped, a llevar el marcador electrónico en los partidos de Baloncesto los fines de semana. Incluso, llegué a hacer cosas más piadosas. Tales como cambiar las filminas para poder ser proyectadas en una pantalla blanca con el fin de que todos nosotros siguiéramos los cánticos de la misa, aunque fuera en voz baja, como así solía ser...

Estos detalles, de confianza, yo los agradecía mucho. Ser un tío normal, allí valía mucho para los frailes, ya que el 50% por decir algo, eran más bien “subnormales...” Pues como diría mi gran maestro y profesor de Arquitectura D.

Javier Carvajal Ferrer: “¡Y no se crean que esto es un insulto. Más bien se trata de un diagnóstico certero!”

### **El Pastel de Kiwi**

El fin de semana lo pasábamos, uno sí, otro no, en Lecároz. Éramos tan pocos los que nos quedábamos, que cabíamos en cuatro mesas de las cuarenta que tendría el gran comedor con Buffet; en el que debíamos guardar turno para poder comer, alguna vez, algo que de veras mereciese la pena, después de haber esperado en la fila, como mínimo, un cuarto de hora.

Siempre recordaré cuando sacaba del armario un pastel de kiwi y lo comíamos los tres; mi hermano, Jorge y yo. Era el momento del festín en mi habitación de 3º de BUP. A veces me maravillo de lo sorprendente que podía llegar a ser el amor que demostraba yo por mi hermano sin tan siquiera abrir y probar el pastel por la noche, con el hambre que pasábamos en el internado. Pero sabía que comer, aunque sólo fuese probar un poco de ese pastel preparado por mi madre, era una traición a mi pobre hermano que tanto confiaba en mí.

Aprovechando el fin de semana, también dábamos paseos por Elizondo. E incluso alguna vez, nos comíamos un gran y sabroso bocadillo de tortilla de patata en el Hotel Baztán. Muy cercano a la carretera que llevaba al colegio.

### **Confesiones de hermano**

Aún tengo presente aquella noche, en el internado, cuando mi hermano, en presencia de nuestro amigo Jorge, me miró con pena en los ojos y se puso a llorar al saber que ya era definitivo que me marcharía a los Estados Unidos, a finales de curso, para hacer COU en esas tierras tan lejanas y entonces mucho más desconocidas que ahora, para la mayoría de los Españoles de a pie.

-¿Qué haré yo sin ti?- me preguntó desconcertado y temeroso.

La primera sensación que sentí fue tener la profunda satisfacción del deber cumplido, al mismo tiempo que una angustiada emoción, llena de tristeza, me embargaba y no me dejaba articular ninguna palabra de consuelo para mi pequeño hombrecito, mi querido hermano Luis Alfonso.

En un pis-pas pasaron por mi mente todos esos cuatro años que permanecimos juntos como carne y uña. Él siempre me recuerda cuando, cada noche, al irse a acostar, meses antes de que yo emigrara a América, se fijaba por la ventana de su dormitorio si yo ya había apagado la luz de mi habitación. Él sabía que no. Que yo seguía “erre que erre” estudiando todo lo que podía para poder sacar el curso y viajar a los Estados Unidos con los deberes hechos. Pero no todo era alegría. Me dolía dejarlo solo en un colegio atestado, como poco, de peligrosas viborillas. Y aun siendo dura esta expresión, me quedo realmente corto.

Cada vez que me acuerdo de este episodio doloroso para ambos, no puedo dejar de recordar aquel día de verano de 1993 en el que tenía decidido dejar la carrera de Arquitectura y empezar mi vocación de sacerdote en la Orden Franciscana. Primero se lo dije a mis padres. Que, ante ello, callaron y en nada se opusieron. Ni siquiera un reproche. Aunque sé que mi madre, en la soledad de la finca de “Canales”; propiedad de mi padre, lloró de amargura al perder un hijo para ganarlo para Dios. En cambio mi hermano, en el mismo instante que se lo dije, me agarró con fuerza un emotivo y sentido abrazo y empezó a llorar sobre mi hombro. Pero yo, ya por entonces, sabía que mi familia verdadera ya era otra. Y hoy, muchos años después doy fe de ello.



## **Mis viajes en tren a Zaragoza**

A partir de 1986, se prohibió, a todos los internos, la estancia en Lecároz los fines de semana. Salvo en casos excepcionales, como por ejemplo vivir muy lejos del colegio. ¡Cosa que no era nuestro caso! Por lo que los viernes por la tarde, a eso de las seis en punto, cogíamos un “intercity” de Renfe e íbamos en tren todos los internos de la provincia de Zaragoza desde Pamplona a al punto de destino más próximo a nuestras casas. Nosotros tres nos bajábamos en Gallur. A escasos Seis Kilómetros de Tauste.

Siempre me recuerda mi hermano el bocadillo de chorizo que nos zampábamos durante el viaje a Gallur, fin del trayecto para nosotros tres; mi hermano, mi amigo Jorge y yo. La verdad es que era un señor bocadillo de 150 gramos de chorizo, en una barra entera de pan que nos quitaba todo el hambre acumulado durante una interminable semana de “abstencia”.

Mi padre nos venía a recoger a la estación y llegábamos en un escaso cuarto de hora a mi pueblo; Tauste. Perteneciente a la Comarca de las Cinco Villas.

## **Mis fines de semana en Tauste**

Lo primero que hacía nada más dejar la maleta en casa y dar un beso a toda mi familia, era ir a ver a mi Bisabuela Marta; mujer entrada en edad, como era natural, tremendamente cariñosa y ansiosa por saber de mi vida en el internado.

Siempre la quise como abuela por no decir como madre, porque, a pesar de la diferencia de edad, siempre hubo



un mutuo y profundo entendimiento. La verdad era que nos queríamos. ¡Y mucho! De hecho, las últimas palabras que dijo en esta vida, llenas de inusual lucidez, fueron: “Mi nieto Toño es buen chico” Y después, al cabo de unas horas, expiró para siempre su último aliento. D.E.P.

La “bisa”, como así la llamaba cariñosamente, tuvo siempre muchos detalles con todos sus nietos, pero debo reconocer que se esmeraba especialmente conmigo, cuando llegaba del colegio cada dos semanas. Nunca se olvidó de tener preparada la nata de la leche hervida en un pequeño plato dentro de la nevera o unas riquísimas natillas caseras hechas por ella “para que yo estuviera fuerte y sano” según decía ella.

Ya por la noche, a eso de las diez, mi pequeña hermana Loli se metía, como era costumbre desde muy pequeña, en mi cama y nos quedábamos dormidos uno pegado al otro. De hecho una vez estábamos tan calentitos que al separarme de mi hermana para levantarme de la cama en pleno invierno, noté mucho frío en la espalda y es que se había hecho “pipí” fuera del pañal.

El Sábado lo pasaba por las mañanas dando clase de Inglés junto con varios estudiantes de Tauste en una pequeña academia. Pero eso ya fue en 3º de BUP cuando mis padres y yo habíamos decidido que el COU lo haría en Estados Unidos.

También recibí en Zaragoza apoyo de un profesor nativo, de origen escocés, que me daba clases el sábado por la mañana en el bloque de viviendas donde vivía mi abuela materna Luisa, con mi tía Lola. Pero eso fue al final de curso, dos meses antes de viajar a los USA.

Sin embargo lo que de veras me tocó el corazón, en todos esos años de internado, fue la madrugada de un lunes, a las siete de la mañana, cuando después de que mi madre me preparara todo el equipaje y un jugoso bocadillo, para no pasar hambre en mi viaje a Lecároz, una silueta apareció detrás de la puerta de cristal del vestíbulo. Era

mi querida hermana loli, que con sólo tres añitos me vio irme, en ese momento, con la maleta en la mano y no pudo contener las lágrimas llorando rota de dolor. Eso me tocó el alma entera. Nunca se me olvidaría. Ese amor me enterneció y me dio alas para resistir el duro e ingrato internado porque en mi corazón existía un angelito que en verdad me amaba y me daba fuerzas para ser fuerte y enfrentarme, como si de un padre se tratase, a todos aquellos obstáculos que iban saliendo al cabo de las dos semanas que duraba ese duro internado, hasta volver nuevamente a casa y ver, de nuevo, a mi pequeña Loli.

### **El caracol**

Siempre traté como hijas a mis dos hermanas, pues sabía lo mucho que necesitaban de un padre pendiente de ellas en todo momento. Así, iba aprovechando el poco tiempo que disponía para llevármelas por Zaragoza, los fines de semana que pasábamos en la casa de mi abuela Luisa. Como ya era costumbre, les llevaba a un centro comercial llamado el caracol a tomar algo. O incluso las llevaba al cine para ver alguna película que nos gustase a los tres ya que yo me amoldaba a sus gustos, lleno de satisfacción, como hermano mayor que era. De veras que las quería e intentaba inculcarles valores para ser mujeres de bien. De hecho, nunca hubo una palabra más alta que otra y jamás, en ese tiempo me enfadé con ellas. Al revés, siempre permanecí atento a todo cuanto pudiera ayudarles mientras fueron niñas. Y todo a pesar de las deficiencias tan grandes que tenía mi roto corazón.

### **Hastings, U.K 1987**

Mis padres siempre quisieron que nosotros cuatro; mis dos hermanas, mi hermano y yo, aprendiéramos inglés

en el extranjero en unos tiempos que pocos eran los que se podían permitir ese lujo. Pero mis padres, desde el principio, nos inculcaron que la mejor herencia que podían dejarnos, eran unos estudios o una carrera universitaria. Esa fue la razón por la que el verano de 1987 fui a Inglaterra durante un mes a un colegio interno, en la ciudad de Hastings, junto con cientos de estudiantes españoles. La verdad, de nada me sirvió pues poco fue lo que aprendí. Lo que sí recuerdo con agrado es la cantidad de amigos que hice, pues la gente me respetaba, aunque siguiera siendo el gracioso, a veces impertinente y grosero que, como era natural, no a todos caía bien.

Aprovecho ahora para pedir disculpas a aquellos que no supe tratar con el debido afecto durante mi adolescencia. Recapacitando, me he dado cuenta que lo que yo no quería para mí; esa falta de respeto y extrema maldad que sufrí en mis “propias carnes”, la propiciaba a los más débiles que me salían “al paso”. Eso se llama cobardía y falta de caridad. Lo siento.

### Dublín, Irlanda 1988

#### AQUÍ

Allá por el año 1988 sentí en lo más profundo de mi corazón que Dios no me abandonaba. Que su paciencia podía más que mi terquedad de decirle siempre no, porque yo quería vivir mi vida a mis anchas. ¡Eso sí! Con unos principios, que ahora que lo pienso, ¡Sabe Dios cuales!... y una vida que antes de darla al Señor, la quería vivir intensamente.

Con el tiempo, he comprendido que Dios siempre contó con mi favor desde el momento mismo que fui engendrado. Ahí, ya por entonces, existía un ser preparado para luchar hasta la extenuación y superar todas las barreras humanas, de tal modo que ese gracioso y de mala leche que era yo, se convertiría con

el tiempo en aquel al que todos pisarían virulentamente. Aprendiendo así, el valor de la fortaleza en grado extremo: Fundamental para desempeñar mi función en la última parte de mi vida, que consistiría en resistir con todas mis fuerzas los ataques continuos de quienes querían derribar a alguien al que temen visceralmente y les amenaza por su temible capacidad de sufrimiento. Algo que ellos, jamás comprenderán. Pero es ahí donde radicaba mi fuerza para vencerles...Una vez, terminada la prueba sin que nadie pudiese, en ningún momento, decir que hubo trato de favor de Dios hacia su ungido, el Señor dijo: ¡Basta! Y unos Nuevos Tiempos comenzaron ya para siempre. En ese momento, los pobres, los enfermos, los excluidos de la sociedad, alabarían el nombre de Dios. Pues Él, al final, habló como un rey sabe hablar: Castigando a los malhechores y premiando a sus súbditos. ¡Así es la vida espiritual y también la Justicia de Dios!

En cuanto al viaje a Dublín, no sé por qué llevaba la estampa de la imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Buen Consejo, Patrona del Colegio de Lecároz, perteneciente a los capuchinos. Y ahí, sentado en mi escritorio de la habitación, en la que vivía con una familia irlandesa, experimenté el Amor de Dios. Ya era la segunda vez que me ocurría. Pero, esta vez, con más intensidad y sentido. La otra fue a los 11 años, en Peñíscola, cuando veraneaba con mis tíos y mis dos primos, por entonces, pequeños.

A pesar de esa experiencia infusa, mi gran pecado, era la vanidad, la cual estaba presente en todos mis actos. Era siempre el que daba la nota si me dejaban los “coroneles” de turno. Y no iba a ser menos en Dublín.

En el colegio irlandés, donde estudiábamos por las mañanas, me sentía feliz. Todos reían y apreciaban mi sentido del humor y mi autoestima crecía, por momentos, cuando no estaba en Lecároz y su alargada sombra no

podía apagar esas ganas de vivir y ser plenamente yo. ¡Pobre desgraciado! En el fondo lo que buscaba era Amor, pero, de momento, eso no lo sabía.

### **La tierra de la vanidad. USA 1989-90**

Los Estados Unidos eran la tierra de la vanidad, mi hogar, mi casa. Allí me sentí identificado con esa cultura del aparentar, del presumir que eres diferente, un ser único, un tío grande, genial... Por todo ello, fui entronizado rey, porque como se suele decir: “El tuerto acaba siendo el rey de los ciegos”. Y este tuerto se sentía feliz de ver la admiración que le mostraba la gente de la High School, que veía en él siempre una euforia y alegría desmedidas. Porque no entendían del mundo del cual yo procedía. De ese mundo oscuro y decadente que nada tenía que ver con la libertad de ser como a ti te diera la gana. Sin que nadie se metiera en tu vida ni te dijera qué creer, pensar o decidir. Pero en el fondo era, sin saberlo, un desgraciado mimado y consentido al que le reían las gracias y seguramente se reían de él a sus espaldas. Tal es la naturaleza de muchos de los que hablo en este libro. Pero lo curioso es que seguía teniendo la necesidad de ir a misa todos los domingos. Y eso es lo que hice también en USA con una familia que sabía Español; Pues vivió en la Embajada de Estados Unidos en España durante años... Incluso llegué a recibir el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia “The Lady of the Shoals,” en Tuscumbia, por el Obispo del Estado de Alabama. ¡Curioso! ¿Verdad?

Mi extrema timidez a la hora de “ligar” era otro de mis puntos débiles. Pero gracias a eso pude llegar al matrimonio sin haber probado de la fruta única y más peligrosa del Edén. Aquella que si se prueba, ya nunca quedas saciado. Por eso, la importancia de la pureza

virginal que el hombre casto posee y debe luchar con todas sus fuerzas para preservarla.

A veces, me da pena decir que la mayoría de aquellos que han sucumbido a los placeres de este mundo caduco, han perecido por causa de la terrible y vil lujuria. El pecado más extendido se mire hacia Oriente o hacia el otro extremo del Globo.

Y yo... ¿Qué era yo? Lo único que era, en realidad, se resume en una sola palabra: Un gallo en un gallinero revuelto de gallinas de corral. Sólo eso. Mucha pluma, mucha cresta pero nada de nada. Sólo pose y del resto pavonearse para ver si alguna gallinita bonita se me acercaba, con suerte, sin yo comprender que para ligar no hay que ser gracioso sino “caer en gracia” por valores de los que yo ni siquiera había oído hablar. Tales como saber escuchar, transmitir serenidad y afecto, poder dar sabios consejos, estar pendiente de los demás para cubrir sus necesidades cuando uno se siente perdido en la noche más oscura de una civilización ciega por el vicio de todo tipo, hasta quedar enfermo del alma e irse degradando cada día más y más, pensando que el vivir son dos días y hay que tirar la casa por la ventana. Pero así, lo único que ocurre es que uno se convierte, con el tiempo, en un ser oportunista, calculador y amargado de tanto buscar y no saber el qué...

Y yo fui presa de mis vanidades en busca de esa mujer a la que Amar. Porque en el fondo seguía creyendo en la princesa del cuento de hadas. Y yo quería ser su príncipe azul. Pero así... Así no se iba a ninguna parte. A lo único que pude aspirar fue a convertirme en líder de necios al ver lo mucho que me creía que valía, principalmente en la High School ¡Vanidad de vanidades! Ahora comprendo el pecado tan grande que llevaba a cuestas. ¡Aun sin saberlo...!



## **Muscle Shoals, Alabama. USA 1989-90**

Era un 19 de agosto de 1989. Todos los estudiantes que íbamos a cursar COU en Estados Unidos, estábamos reunidos en un hotel del Paseo de la Castellana de Madrid. Allí, en el hotel, se nos estaba explicando lo que debíamos saber para entender la cultura americana y poder funcionar con normalidad. Se nos decía que si no entendíamos algo sonriéramos. Que era normal que al principio nos costara entender la lengua americana. Además se nos hacía hincapié en utilizar la píldora abortiva RU 489, o algo a sí, en caso de tener relaciones sexuales. Era simplemente una barbaridad. Pero yo inmerso en la cultura del placer, lo veía natural.

El sábado 19 de agosto, por la noche, tuvimos una fiesta todos los allí presentes. ¡Y cómo no! Di la nota mientras la música sonaba. Hice “de las mías” al ritmo de las canciones de aquella época. Me sentía exultante. Lleno de fuerza y poderío. Yo sabía que comenzaba una nueva etapa en mi vida, lejos de ese pasado que ya nunca más volvería... ¡Incrédulo de mí! El pasado siempre te persigue hasta que no saldadas las cuentas con él. Pero eso yo no lo sabía... ¡Mejor así!

### **New York**

Al día siguiente, tanto estudiantes como los responsables de FSL (Foreing Student Language) cogimos nuestros respectivos aviones y llegamos al aeropuerto JFK de Nueva York a eso de las seis de la tarde. De allí nos desplazamos en autobús al Roosevelt Hotel, en la 5ª Avenida de la “Gran Manzana,” en donde permanecemos hasta el 23 de agosto. Yo seguía inmerso en una burbuja



de euforia no controlada y contemplaba todo aquello con emoción y gran entusiasmo.

Nueva York era gigantesco, excelso, sobrecogedor para todos aquellos que desconocíamos el sentido del aprovechamiento del suelo, mediante la construcción de grandes rascacielos. Lo contemplábamos con cara de satisfacción y reíamos presas de ese nerviosismo propio de quien empieza una experiencia única en la vida. Yo así lo vivía y creo que todos mis compañeros, también. Todos los “españolitos” allí presentes desde que tocamos suelo americano, sabíamos que formábamos, ya, parte de ese rol de aventureros en un mundo ya por sí distinto y difícilmente creíble si no se contempla “in situ” y con los ojos muy abiertos. Yo lo pude ir contemplando sin perder detalle, desde el autobús, mientras hacíamos turismo principalmente por Manhattan; Una gran isla con unos impactantes puentes, como el de Brookling, situada en el centro de New York. Que si no recuerdo mal, es el barrio más populoso de la ciudad, con una población como Madrid; Con casi 5 millones de habitantes de los 14 que debe tener hoy en día.

Durante esos dos días de turismo por las calles y avenidas de esa ciudad, también conocida como “Gottam City”, contemplé las ya extintas y, entonces, majestuosas Twin Towers, el Edificio de las Naciones Unidas, Wall Street, la Estatua de la Libertad y pude subir a lo alto del Empire State Building desde el cual pude observar, después de subir más de 89 plantas en un “elevator” con una capacidad para veinte personas, siempre repleto de gentes de todas partes del mundo, todo Nueva York de noche. ¡Fue simplemente inolvidable!

Ya por la noche del 22 de agosto; A última hora, me despedí de mis amigos de “aventura” deseándonos, unos a otros, toda la suerte del mundo.

Ya en la habitación del hotel, me preparé todo revisando cuidadosamente los billetes de avión y pasaporte para

viajar al día siguiente a Muscle Shoals, en donde me esperaban un matrimonio joven, si hijos y con estudios de medicina. Se llamaban Keith y Sharon Connell. Dentista él y Oculista ella. Todo pintaba bien. Y así fue desde el principio hasta el final.

Hoy en día, mirando hacia atrás en el tiempo, doy gracias a Dios por esa familia tan maravillosa que me acogió como a un verdadero hijo. Gracias te doy, Dios mío, por todo su afecto y cortesía con este joven, en ese momento, un tanto alocado, desvocado y de ideas un tanto peregrinas. Fruto, todo ello, de esa enfermedad, que con el tiempo se cura, llamada adolescencia.

### **Destino: ¡Alabama!**

De Nueva York a Nashville. De Nashville a Huntsville ¡Y finalmente en Alabama! mi casa. Allí me esperaba mi coordinadora local para darme la bienvenida. Se llamaba Rebba Griffith. Mujer entrada en edad, muy seria pero educada y muy agradable. Lo primero que hizo fue enseñarme, en coche, los alrededores del aeropuerto. Estaba todo lleno de arbolado y los coches eran enormes barcos gigantes sobre un mar verde, miraras por donde miraras.

Al rato, vino “mi familia americana” al aeropuerto en su cadillac color tabaco y se presentó en la habitación del hotel del aeropuerto, donde estaba yo con Rebba. Se llamaban Keith y Sharon Connell e iban acompañados por la familia Boothe. Tanto Keith como Mr. Boothe eran dentistas colaboradores y Sharon tenía una óptica en propiedad. Todos ejercían en Muscle Shoals sus respectivas profesiones.

Después de una hora de viaje, llegamos al lago donde tenían su gran casa de madera Dr. Boothe y su esposa. Era ya de noche. La temperatura era muy agradable y la humedad, como pude comprobar, excesiva.

Finalmente y después de un largo día de viaje para mí, llegamos los tres a Muscle Shoals.

La casa de Keith y Sharon era una casa sobria y moderna al mismo tiempo, con cubiertas a dos aguas y pintada de gris y rojo. Tenía un hermoso garaje que daba a la cocina y en el interior había una cocina, un comedor, un salón, tres dormitorios y dos baños. Sharon me acompañó a la que sería mi habitación y dejé allí mi maleta. Luego me enseñó la casa y la primera conversación, de toma de contacto, fue cuando me preguntó si tenía en España una secadora para la ropa. Yo me reí y le dije que sí. Pronto comprendería ella que España era Europa. Ni menos ni más...

Esa noche conocí a Mrs Plaxco. Lo que recuerdo de ella es que hablaba muy rápido y con un acento americano tan cerrado que hizo que pusiera cara de no entender absolutamente nada de nada, lo cual produjo una algarabía y muchas risas entre todos los allí presentes, rompiendo así el hielo y haciendo que empezaran a ir conociendo mi sentido del humor tan diferente al suyo. Lo cual resultaba para ellos “funny” (divertido).

También conocí a Scott Spearman. Chico alto de dos metros de altura y muy inteligente. De hecho sería el número dos de la promoción de 1990 en Muscle Shoals High School. El que sería mi instituto.

Scott fue el que, por primera vez, me enseñó en su furgoneta; típica de las películas americanas, Muscle Shoals de noche. Era algo digno de ver por entonces. La verdad, me encantó empezar a conocer de cerca el corazón de la “Dixie”; La bandera de la tierra sureña por excelencia y, así, familiarizarme con todas aquellas casas victorianas que parecían de otra época a no ser por aquellos grandes y modernos coches aparcados en el jardín de entrada.

Al ver las dos grandes avenidas de Muscle Shoals, llenas de comercios iluminados de mil formas distintas, daban a

entender que los Estados Unidos eran algo distinto al resto del mundo anglosajón que yo ya conocía. La palabra, quizás, más significativa para definirlo sería: “América is great” (grande). Y en realidad, por entonces, verdaderamente lo era para mí... ¡Más que nunca!

Al final del día, estaba exultante pero cansado de tantas y tantas emociones. El día había sido todavía largo y, en ocasiones, costoso. Ya que aún no estaba acostumbrado al horario de Alabama; siete horas menos que en España. Lo que hice nada más llegar a mi nueva casa fue ir a dormir después de despedirme de mis anfitriones y desearles en Español felices sueños. Con eso se cerró el día y empezaba así mi “sueño” americano.

Siempre recordaré esa tranquilidad y sosiego de Keith cada noche, cuando ponía música clásica en la cadena musical del salón y dormíamos al compás de los grandes músicos de la historia, como Bach o Mozart, hasta que el cassette se acababa...

### **Mi primer día en Muscle Shoals**

Al día siguiente, creo que me levanté tarde y después de asearme, vestirme y desayunar por primera vez al modo americano, Keith y Sharon me llevaron al Wilson Dam; La presa de agua más larga del mundo. Y lo era. ¡Menuda cantidad de agua! De hecho siempre recordaré que pregunté a Keith varias veces si estábamos cerca del mar. ¡Era algo asombroso! Lo que ahí podía ver, era el afluente más caudaloso del Mississipi; el río Tennessee. De dos y medio kilómetros de ancho.

Lo que no sabía era que las clases ya habían comenzado en la High School, por lo que, el fin de semana, fui con Keith al instituto para hablar con la tutora, con el fin de que me asignara un “locker” o calzadero. Ella se encargaría de convalidarme los estudios en USA con el COU de España, a la vez que me permitió cursar las

asignaturas oportunas para poderme graduar en la promoción de 1990.

La High School era grande y hermosa. Tenía forma hexagonal y contaba con un polideportivo interior y enormes pistas de atletismo en torno a un estadio de football americano. El equipo de football se denominaba “The Trojans”, que significa “Los Troyanos”. Todo un símbolo de poder y un guiño a la antigüedad clásica, aun sin saberlo. Pues pocos eran, en Muscle Shoals, los que conocían de primera mano o, al menos, habían oído hablar que Troya existió, una vez, y forma parte de la larga historia de la vieja Europa...

### **Mi primer día de Instituto**

El primer día de instituto, me llevó Keith en su chevrolet rojo a la entrada principal. Nos despedimos cariñosamente con un “See you later” y entré en un mundo lleno de magia y de “glamour”...

Lo primero que hice fue dirigirme a dirección y presentarme en sociedad en las oficinas del que sería mi nuevo instituto. Allí, mi tutora me presentó al director llamado Mr Smith y a varias de mis nuevas profesoras. Él me acompañó a la clase donde debería fichar por las mañanas y desde donde me dirigiría al resto de clases lectivas. Allí conocí por primera vez a Mari Paz Martínez; Española y de Madrid. ¡No podía ser más castiza! Ella, desde el primer momento, sería mi inseparable compañera y mejor amiga, sin duda alguna. Me la presentaron y entablé amistad fácil y rápidamente con ella. Lo primero que me dijo, todo convencida y muy amablemente, fue que hiciéramos un pacto: Hablaríamos siempre en Inglés mientras estuviésemos en los “States.” Yo no podía estar más de acuerdo... Y así, de esa manera, tan natural como espontánea, nos dimos la mano como dos socios, llenos de ilusión, que empiezan una nueva

aventura en un mundo plagado de prometedoras expectativas. Así, lo vivimos los dos por entonces.

Además de Mari Paz, había como 12 personas más en el aula. La mayoría chicas con su pelo largo y engominado, siempre atentas a su “look” y en definitiva, unas “barbies” perfectamente estudiadas en su apariencia de niñas “top”. Pero esto, aunque no lo parezca, no es una exageración sino la asombrosa realidad. Al menos, lo era para mí... ¡Y también para mi nueva amiga Mari Paz! Curioso.

Una vez pasado lista, comenzó de lleno mi inmersión en “The Muscle Shoals High School” La High School más insoportable, pija y denostada de todo el norte de Alabama. Pero eso yo no lo sabía... Todavía. Quizás lo era por envidia o quizás por habérselo ganado a pulso por su extremado comportamiento de superioridad respecto a otras High Schools más humildes y menos prepotentes y entorchadas del área metropolitana.

La primera clase a la que debía dirigirme a primera hora, todos los días, era a “Drafting” en la V.I.C.A; The Vocational and Industrial Clubs of América. Una especie de FP al cual se llegaba en un autobús amarillo y negro típico de las películas. Allí estaría delineando en ordenador con un programa llamado Autocad las dos primeras horas de mi “Schedule” (horario). Después de esto, iría a una clase llamada Health y después a Inglés. Ésta estaba partida en dos partes; antes y después de la comida. La High School tenía su propio comedor y la comida valía sólo un dollar. Allí servían la típica comida americana; pizza, corn dogs, o hot dogs, con bebida y pastel de cerezas. Después, dos horas más de clase... ¡Y a casa!

El primer día “de cole” me llevó, en su coche, una chica muy amable a mi, ya por entonces, nueva casa. Pero mi transporte para ir a la High School sería una bicicleta



roja perteneciente a Sharon. Esa bicicleta sería mi caballo de batalla. Con él iría a todas partes.

Pero lo que más me llamó la atención fue el comprobar que la música era más que fundamental en la vida de los jóvenes de Estados Unidos. De hecho, todos los estudiantes de Muscle Shoals High School escuchaban la cadena WVNA del norte de Alabama y la ponían, a todo ritmo y volumen, en sus coches mientras conducían por las avenidas principales de la ciudad. En esa misma estación de radio trabajaba, por su portentosa voz, mi amigo Mark Peeples.

### **Y sonó el himno... de los Estados Unidos de América.**

Y llegó el viernes. De la última clase de séptimo período, fuimos al polideportivo. Allí sonó el himno nacional de los Estados Unidos ante todos los estudiantes que lo oían sonar con la mano en el pecho. ¡Menudo patriotismo!

Ese amor a la bandera y todo cuanto significa, tanto en valores tales como la unidad en defensa de la libertad, el sentimiento religioso, la educación en una sociedad abierta, libre de prejuicios y sobretodo avanzada en la integración de todas las culturas y pueblos que vienen a trabajar y vivir en paz, debía servir de ejemplo al resto de naciones y preguntarse el por qué ellos carecen de esa manera de vivir unidos en torno a unos mismos colores.

Como iba diciendo, después de sonar el himno de los Estados Unidos, entraron las cheerleaders en medio de un alboroto generalizado y a continuación hicieron su aparición los jugadores de football americano, que se sentaron en unas sillas en el centro de la pista frente a las animadoras. ¡Todo un show! Un espectáculo a la americana que a mí me hacía, en ocasiones, partirme de risa por ese modo de ver la vida tan a lo grande como es la vida del ciudadano americano.

Estaríamos alrededor de una hora de puro teatrillo, como yo lo califico ahora, y luego ya nos fuimos a casa. Yo en bicicleta y cada estudiante con su coche.

Ese día, Scott me llevó al partido de football americano en el estadio de los Trojans. Se enfrentaron a los Bulldogs de Sheffield. El partido fue una castaña. Creo que quedaron 3-7 ganando Sheffield.

Pero lo mejor de todo estaba por venir. Se llamaba el 5º cuarto (Fifth quarter) y cada cual iba a su respectiva iglesia y tomaba una merienda-cena. Yo fui con Scott a su Iglesia Baptista. Tenía incluso un polideportivo en donde se hacía deporte y a la vez había un gran buffet de comida traída por los feligreses. Esa es de las cosas que, de verdad, me llamaba la atención. Se hacía vida en sociedad en torno al banquete. Todo una lección de civismo y buena praxis que llevaba a la integración de todos los feligreses y sentirse como en un gran hogar de gente con la misma fe y modo de vida.

Luego ya me fui a casa con Keith y Sharon en su coche, ya que ellos pertenecían a la misma Iglesia y participaban en todos los acontecimientos sociales y religiosos que allí se daban cita.

Estaba tan excitado que llamé por teléfono a mis padres para contarles todo aquello... ¡Había tanto que contar!

### **En el lago...**

Al día siguiente, a eso del medio día, una vez comido y hecha la digestión, como así me decía mi madre que debía de ser, me bañé en el lago, como así lo calificaban a esa extensa masa de agua entrante del río Tennessee.

El agua estaba tibia. Daba gusto estar ahí dentro. Como era aún casi verano aprovechábamos Keith y yo para ir en la lancha de Dr. Boothe y hacer esquí acuático. Era muy divertido. Pero no era tan fácil como lo pintan. La

verdad, Dr Boothe tenía mucha paciencia por la multitud de veces que me caía al agua y volvía a intentarlo. Al final aún me defendía después de días y días intentándolo... Esa era mi visión de la vida por entonces. Ahora, recapacitando sobretodo lo bueno que se me dio en USA, esta experiencia me sirvió para comprender que la vida nos trata muy bien, incluso con exquisitez en ocasiones, como ese bálsamo que nos aliviará en los malos momentos en los que somos plenamente conscientes de lo mucho que hay en juego. Por lo que debemos luchar “dando lo mejor de nosotros” para superar las dificultades, a veces inmensas, a las que nos deberemos enfrentar. No nos asuste, por tanto, tal envergadura de desafío, pues Dios tiene todo medido para que sea posible alcanzar cualquier desafío que la vida nos depare.

### **Amores imposibles**

Yo por entonces, me enamoré de una jovencita rubia y pequeña que jugaba de base en el equipo de baloncesto de la High School. Era un amor platónico que me duró casi toda mi estancia en los States. Eso fue, quizás, perder aparentemente el tiempo sintiendo el amor por alguien que no me correspondía. Pero como pienso ahora, la única forma de llegar hasta donde he llegado en mi vida afectiva, ha sido pasando por estas etapas en donde mi amor se ha puesto a prueba y he sido capaz de dar lo mejor de mí mismo con el fin de ser fiel a mi “ADN”. Curiosamente lo más grande que he hecho en esta vida, ha sido ser fiel siempre a aquella mujer con la que me casé y que aunque el matrimonio fue declarado nulo por el tribunal de La Rota, he seguido amándola desde el silencio y el respeto profundo a su libertad. Lo cual me ha enriquecido como persona más que nada en estos 14 años que llevo separado de ella en la distancia. Y todo,

porque un día le juré Amor Eterno. Y eso, pase lo que pase, lo cumpliré.

Aún recuerdo momentos tragi-cómicos como en diciembre de 1989 cuando, ya al anochecer, en el parking de la Iglesia Baptista, una chica muy mona y agradable me cogió de la mano y me hizo una caricia. Eso a mí me dio mucha vergüenza y solté ruborizado e instintivamente su mano de la mía. Ahí vi que mis afectos estaban bloqueados y que era incapaz, dada mi extrema timidez, de relacionarme aunque sólo fuera con dos frases, con el otro sexo. ¡Y qué lástima hacer lo que hice a continuación para demostrarme que no era ningún retraído! Acto seguido nos montamos en varios coches y nos dirigimos a casa del pastor protestante de la Iglesia Baptista. La tele estaba encendida y sonaba un vídeo de George Michael llamado "I want your sex" (Quiero tu sexo) y empecé a bailarlo con gestos rozando casi lo obsceno o, al menos, siendo poco pudoroso ante todos los jóvenes allí presentes, incluido el pastor protestante, que educadamente rió y me pasó la mano por encima del hombro, con afecto y yo creo que hasta con compasión. ¡Todo un Señor! Mientras que yo por esa época era el sin sustancia al que le reían las gracias, dado mi sentido del humor latino y mis ganas de ser el centro de las miradas de las chicas monas o atractivas, para ver si, con mucha suerte, picaba alguna.

¡Cuánta paciencia tuvieron quienes me conocieron por esos tiempos! Y cuánto lo siento ahora, simplemente, al pensar las barbaridades que cometí. Sin embargo, uno madura con el tiempo y ya ni siquiera presto atención a lo que antes me fascinaba hacer con tal de dar la nota. Lo curioso del tema es que me molesta ahora muchísimo destacar y busco siempre el último puesto en cualquier lugar o situación en la que me encuentre con el fin de pasar desapercibido. ¡Menos mal! En eso, por lo menos, he aprendido. Mientras, muchos de aquellos, que

duramente criticaron mis deslices, no han aprendido nada de esta vida, ni lo harán, porque lo único que saben hacer es ocultar sus defectos y deslices creando una imagen o personaje detrás de la cual se esconden y viven hasta que en ocasiones dan muestras de quién en verdad son: ¡Malhechores! ¡Farsantes! En resumen: Hijos de la Gehena. Aunque suene duro decirlo, así es. Y la historia reciente y pasada me ha dado la razón en multitud de ocasiones. Pues hubo un tiempo cuando, ya el Mesías, nos avisó de este peligro latente y que llevó a muchos hombres de bien al martirio.

¡Asusta! ¿Verdad? ¡Pues imagínense en Tiempos de Jesucristo!

### **Inmerso en un mundo de fantasía...**

Allá por octubre de 1989 fuimos un autobús repleto de gente de Muscle Shoals High School al partido que enfrentaba a las dos universidades más importantes de Alabama; University of Alabama y Auburn University. Al final ganó Auburn sobradamente, lo cual me disgustó, pues yo me identificaba más con Alabama.

Como anécdota decir que al final del partido, no quise perder la oportunidad de hacerme una foto con una cheerleader de la Universidad de Alabama y elegí a la más guapa, cosa que entonces guardé como mi gran conquista. Gracioso ver con qué poco me conformaba...

Repasando ahora mi historia en los States, me doy cuenta de que tuve la suerte de vivir con una familia de mucha relación social, lo cual me vino bien para conocer a fondo la cultura americana. La verdad era que Keith y Sharon tenían entonces 33 años. Eran jóvenes y deseosos de mantener las amistades hechas en la universidad. Luego vendrían los hijos y el panorama cambiaría. Incluso yendo, años después, mis hermanos a la misma familia, todo ya era diferente.

## **Florence**

Dada mi facilidad para la gimnasia, quise aprovechar la oportunidad y me apunté en el equipo de gimnasia de Florence; la capital del norte de Alabama. Desde octubre hasta finales de diciembre iba todos los viernes al gimnasio para practicar todo aquello propio de un gimnasio de alta competición. Aprendí mucho y me hubiera gustado continuar, pero decidí dejarlo para poderme financiar el viaje a Cancún, México, con Keith y Sharon. En la vida hay que saber decir “No more” a lo bueno para saber decir “Yes” a lo mejor... Y el viaje a Cancún molaba...

Lo bueno es que todas las oportunidades que me han ido viniendo a lo largo de todos estos años, las he aprovechado en mayor o menor medida y de eso no me puedo lamentar. Por eso, quizás, la razón por la que estoy escribiendo este libro ahora, es que Siempre he dicho “Fiat”, como en su día dijo María, a la relación con mi Dios. Lo cual me enorgullece y me llena de una profunda satisfacción.

### **Mi primera cita**

Y finalmente llegó el primer baile en la High School de los tres que había a lo largo del curso; Se llamaba “The Homecoming Dance”. Invité a multitud de chicas de último curso, pero me dijeron que no ya que la mayoría de ellas salían, desde hacía tiempo, con algún joven de la universidad. Así que hablé con Keith y me dijo que conocía a la madre de una chica muy guapa que no tenía pareja. Me pareció buena idea y acepté ir con ella al baile. Y finalmente llegó el gran día. Recuerdo que era por la noche y que ella vino con su padre en un jeep negro. La primera impresión fue negativa pero, después, incluso



aún fue peor. La fiesta un fiasco: No me crucé una palabra con ella en toda la noche. Fue la peor noche de mi vida. Menos mal que habíamos quedado en la puerta del instituto temprano. A eso de las 11:00 PM su padre nos recogió con puntualidad inglesa y me llevó a mi casa. Jamás olvidaría mi primera cita. Eso lo puedo afirmar con rotundidad.

### **Birmingham**

Pero la vida seguía y al siguiente fin de semana nos marchamos Keith, Sharon y yo a Birmingham; ciudad más poblada de Alabama, situada en el sur del Estado y en donde vivían los padres de Keith; John y Elaine Connell. De familia pudiente y adinerada, tenían una casa muy hermosa y cuidada en un barrio de casas victorianas de lujo.

La razón del viaje fue el celebrar la Fiesta de Acción de Gracias (Thanksgiving) con la típica comida americana para esa ocasión: El pavo. (Turkey)

El Thanksgiving era una fiesta cuyas raíces venían de la época de la conquista del Oeste Americano. Tanto antes como actualmente, se celebra cada año el encuentro amistoso entre indios y colonos. Por lo visto, muchos años atrás hicieron, finalmente, las paces y cenaron juntos como hermanos. Aunque desgraciadamente, eso no duraría mucho tiempo. Me temo.

En ese viaje conocí también al hermano de Keith y su esposa.

La costumbre era hacerse regalos después de la cena. Yo lo agradecí mucho, pues John y Elaine me hicieron un regalo que me gustó: Un polo blanco de algodón con cuello alto.

Finalmente, al día siguiente, volvimos a casa por la noche y me acosté satisfecho por todos los regalos que la vida me estaba dando. Sobretudo por la gente tan

excepcional que estaba conociendo; La verdad, Elaine y John eran un cielo.

## NBA

Había una petición por mi parte antes de ir a los Estados Unidos y era ver un partido de la NBA. Y el sueño se hizo realidad. Keith me dijo en el salón de casa:

-¡Antonio ven! Te voy a enseñar algo.

-¿El qué Keith?

-Mira- dijo él.

Y sacando tres entradas de su bolsillo me las dejó ver. ¡Eran las entradas para un partido de la NBA entre Atlanta Hawks y Philadelphia 76sr!

En noviembre viajaríamos a Atlanta; Georgia, para ver el partido.

Poco recuerdo del viaje pero sí del partido. Ganó Philadelphia sobradamente. Era verdaderamente un equipazo. Empezando y terminando por Sir Charles Barckley. Uno de los mejores pivots de la historia de la NBA. Por parte de Atlanta jugaban Spud Webb e incluso Dominique Wilkins. Dos grandes jugadores pero que no estaban a la altura del equipo rival.

Ahora, pasado el tiempo, lo veo como una curiosidad más que he vivido. Sin más.

## Horario de invierno

Y llegó el frío. Y con él, Halloween. Noche mágica de hechizos y males de ojo. Los niños, disfrazados de brujos y brujas, pasaban por las casas pidiendo caramelos. Esa era la costumbre que continúa hoy en día.

Mi amigo Mark Peeples estuvo una temporada en nuestra casa por motivos familiares. Mientras arreglaba la relación con sus padres permanecería con nosotros, como así dictó el juez de menores. Viajamos juntos a

Birmingham los cuatro y me lo pasé muy bien con él. Yo tenía curiosidad por el sexo con mujeres y él me contaba sus pinitos, lo cual me impresionaba bastante. Yo me preguntaba por qué yo no había tenido relaciones sexuales todavía. La razón se llamaba carencia afectiva y miedo a perder el control de mi vida. Mi corazón sabía más que yo, y me impedía tener relaciones sexuales, pues eso era peligroso para mi integridad moral. Qué grande es el corazón... Me temo que es lo mejor que me podía haber pasado. De hecho, repasando mi historia en Muscle Shoals, reconozco en muchas chicas su interés por mí. Algunas de ellas incluso guapas y atractivas. Pero debería pasar tiempo, años incluso, hasta poder relacionarme de forma normal con el otro sexo sin ese miedo hacia el apasionamiento, que en el fondo me protegía de mí mismo.

Y llegó el invierno con Mark, mi compañero de clase, que entonces ya llevaba una temporada viviendo con nosotros. Era un invierno duro, de muy bajas temperaturas. Pero Mark debía trabajar desde muy temprano en la WVNA y le acompañé con Keith, en coche, al trabajo. Era de noche y el coche estaba helado. Pero, no me explico cómo, finalmente se puso en marcha. A la media hora ya estábamos en la estación de radio. Un hombre muy agradable, que estaba en el interior, nos abrió la puerta. Entramos dentro y nos obsequió con donuts de chocolate y frambuesa. Todo un detalle.

La temperatura de la estación de radio creaba un ambiente cálido y agradable. Yo aproveché para curiosear en la cabina del locutor. Era espectacular verle trabajar a Mark frente al micrófono. La experiencia mereció la pena. Estuvimos alrededor de tres horas. Al amanecer nos fuimos a casa. Era un sábado de diciembre de 1989.

Ya a mediados de diciembre Mark arregló su situación con sus padres y volvió con ellos. Poco después

partiríamos, de nuevo los tres, hacia Atlanta para coger un avión que nos llevaría a Cancún. Las temperaturas se habían desplomado y Atlanta estaba totalmente colapsada por la nieve. El frío era polar.

### **Cancún. México**

Ya, a primera hora de la mañana, embarcamos en el avión rumbo al Caribe. A las dos horas, si mal no recuerdo, estábamos en tierras Aztecas o, mejor dicho, Mayas; ya que la Península del Yucatán, en donde estuvimos hospedados, perteneció a la cultura Maya.

Los termómetros de Cancún marcaban 24 grados Celsius nada más aterrizar. La verdad, estábamos en el paraíso; en una eterna y cálida primavera nada más cruzar el Golfo de México.

Finalmente llegamos al hotel Krystal donde nos hospedaríamos. Una vez dejadas las maletas, nos reunimos con la familia de Sharon en el vestíbulo. Por fin conocí a la madre de Sharon y a sus sobrinas. De los nombres ya no me acuerdo, pero eran agradables e incluso una de ellas muy guapita.

De allí fuimos a las habitaciones, nos cambiamos y al rato, estábamos bañándonos en las cálidas aguas del Caribe. Era simplemente espectacular contemplar todo aquello. Había arrecifes de coral allá por donde mirara. El agua tenía cientos de tonalidades azules según su profundidad y los peces podían presumir de tener entre cuatro y seis colores como algo habitual en ellos.

Por aquella época yo era, más que tenaz: Un adolescente que como tal, era impulsivo y jamás veía el peligro hasta que era ya demasiado tarde, lo cual me pudo costar caro en varias ocasiones. Para ser exactos en dos ocasiones durante el tiempo que estuve en México. Pero aquí estoy. ¡Vivito y coleando! Y es que la hora de “mi partida” aún estaba lejos. Quizás demasiado...

Siempre me acordaré esa tarde donde volví a nacer cuando, llevado por las corrientes frías del Atlántico, fui directo a un acantilado del cual no podía salir. Ahí sí que demostré tenacidad al sumergirme en el agua haciendo acopio de sangre fría y tanteando roca tras roca, hasta que fui impulsado por la corriente cálida del Golfo hasta llegar a mar abierto. Fue una verdadera aventura que Gracias a Dios, salió afortunadamente bien.

En otra ocasión, estuve a punto de caer a un foso de 40 metros de profundidad, en una visita guiada, a las ruinas de Chichén Itza; cuyas ruinas estaban totalmente alejadas de la civilización, a no ser por una triste carretera intransitable, estrecha y llena de baches en el mismo corazón de la península del Yucatán. Si me hubiera caído, al perder el equilibrio, en el gran pozo de agua emponzoñada y llena de víctimas ofrecidas a los Dioses, como esa era la costumbre en los tiempos de aquella gran civilización precolombina, jamás lo hubiera contado. La caída simplemente me hubiera matado. Gracias a Dios, mi padre americano me salvó la vida agarrándome del brazo. ¡Menudo susto!

Recuerdo como anécdota una mañana a medio día en la que se me acercó la sobrinita “mona” y me presentó a un joven adulto, atractivo y desenvuelto que, por no sé qué motivos, quería guardar sus cosas en la caja fuerte asignada a nosotros. A mí eso me olió mal y le dije que me acompañara donde estaba Sharon tomando el sol con su madre. Ella, nada más oírle, le dijo gritando históricamente:

-¡Get out of here!

Que significaba:

-¡Largo de aquí!

Era, simplemente, un timador que embaucaba a niñas monas con su encanto masculino. El haber estado en Lecároz tenía esa ventaja: Desgraciadamente

desconfiaba de la gente que no conocía, como norma habitual.

Pero lo que siempre recordaré en mi memoria y en mi corazón, fue el bochornoso espectáculo que dieron algunos turistas, desde el autobús, en el pueblo de Valladolid; a escasos 20 Kilómetros de Cancún. Fue simplemente tan vejatorio el trato que propinaban algunos “mal nacidos señoritos americanos” a los pequeños jovencitos de entre cinco y siete años, los cuales vendían estatuas de dioses mayas por un mísero dollar, que no pude aguantarlo y miré horrorizado a Keith. Él no dijo nada, pero compartía el mismo sentimiento que yo. De eso estoy seguro. El espectáculo no podía ser más impropio del ser humano. Los turistas se divertían sacando la mano con un dollar por la ventana del autobús preguntándoles irónicamente si lo querían. Era simplemente, para mi forma de ver las cosas, indignante. Humillante... Ahí pude ver el trato que nosotros, el primer mundo, tenemos con los más pobres y desahuciados del mundo. Algo se me revolvió por dentro. Esa fue la verdad.

Días después celebré en Cancún mi 17 cumpleaños. Lo celebramos con una piña colada. Siempre me acordaré de ello...

### **De vuelta a los States**

Ya pasada una semana, volvimos a Atlanta. Aún me acuerdo del control de aduanas. Me exigían un papel rojo que yo no sabía que debía presentarlo y que por ignorancia lo tenía en Muscle Shoals. Sharon se enfureció tanto conmigo, que el controlador, sintiendo lástima por mí, me dejó entrar de nuevo en los Estados Unidos. Todo cuenta en la vida. Hasta de lo aparentemente malo, aprendí a ver su lado positivo. Que siempre lo tiene. ¿Verdad?



## **Buenas noticias desde Spain...**

Hubo una cosa que me llenó de satisfacción. Ya, a principios del año 1990, recibí unas fotos de mis padres con mi hermana Andrea, que entonces sólo contaba con tres añitos. Me quedé muy contento al ver el cariño que se mostraban mis progenitores en las fotos que me enviaron desde la loma del pico Moncayo. Habían estado peleándose mucho tiempo y el verlos así de unidos me llenó de paz. Qué decir de mi pequeña hermana Andrea, que estaba tan feliz con sus papis en unas fotos tan especiales.

### **Siguiente viaje: Illinois. USA.**

El tiempo no paraba y ya estábamos inmersos en la preparación de nuestro siguiente viaje, esta vez a Illinois. Allí nos reuniríamos con la familia de Sharon. El viaje en avión de ida y vuelta a Chicago valía 8000 pesetas. La verdad, me lo podía permitir.

Por fin, el viaje. Lo primero que hicimos fue alquilar un coche en el aeropuerto y poner los seguros en las puertas, dado que para llegar a la casa de los amigos de Keith y Sharon debíamos entrar en una zona muy conflictiva y peligrosa. El miedo se palpaba en nuestros rostros. Quizás no debíamos haber entrado en esa área metropolitana y haber dado un rodeo, pero el mal ya estaba hecho. Finalmente me dijo Keith:

-Ya podemos subir los seguros, Antonio.

Habíamos salido vivos de la prueba. Todo fue bien y a la media hora, estábamos en casa de unos amigos de Keith

y Sharon. Allí pasamos la noche y al día siguiente, partimos de Chicago al interior de Illinois donde nos esperaba la familia Spiceland, o sea, la madre y familia de Sharon.

Finalmente, después de un largo viaje llegamos a la casa del tío de Sharon. Allí nos recibieron y acogieron con mucha alegría.

Hacía frío. El viento, helador, azotaba las casas con una ventisca propia del invierno. Los tejados de las casas así como las calles y jardines estaban cubiertos de nieve.

A decir verdad, las casas eran menos vistosas que las del sur y en mi opinión, las familias eran más pobres. Al menos en esa zona de Illinois.

Pero lo que más me gustó fue cuando uno de los días que pasamos allí, fuimos a esquiar a una estación de esquí. Sería la primera vez que esquiaría y creo que no lo hice mal. El equilibrio obtenido en las clases de gimnasia, me servía para mantenerme de pie sobre la nieve. Pasamos todo el día esquiando y finalmente volvimos a casa del tío de Sharon. Dos días después, ya estábamos de nuevo en casa.

## Eastern

### AQUÍ

Dos días después, cogimos el avión y regresamos a nuestro hogar. “Home, sweet home, Alabama”.

El tiempo pasaba y ya estábamos en Eastern. Tocaba pues, una nueva fiesta en el instituto. La Saddey Hawkins o algo así. Era la costumbre en esa fiesta que las chicas invitasen a los chicos a ir al baile. Faltaban ya pocos días y yo no tenía pareja. Pero un buen día una chica llamada Cindy me dijo:

-Antonio. ¿Te gustaría ir al baile conmigo?

Yo no tuve reparos en ir con ella. Era buena chica aunque muy entrada en kilos. La verdad fue un acierto. Además era agradable y no era nada fea, que es lo que a

mí en esa época más me importaba. Finalmente llegó el día. Cindy vino a casa en coche para recogerme con una pareja de amigos de ella que llevaban saliendo ya dos años. Eran simpáticos y se les veía buenas personas.

De casa fuimos a un Pizza Hut y allí cenamos. Dos horas después ya estábamos en el baile. Nos hicimos la foto de rigor y luego hicimos el paripé casándonos en plan coña con un beso en los labios. Sonó la música y empezó la fiesta. El ambiente creado por los cuatro era agradable y me lo pasé bien. Horas más tarde terminó la fiesta y me llevaron a casa. Gracias Cindy.

Esa noche vomité toda la pizza y no pude ir ni al colegio el día siguiente.

¡Maldita pizza!- dije yo.

## Kentucky

Por esas fechas, si mal no recuerdo, fuimos en coche a una boda de una prima de Sharon en Kentucky. Su novio se casaba por quinta vez, lo cual ya no me llamaba la atención pues el vecino de enfrente iba ya por la octava. Nunca dije nada. Pero eso me chirriaba y no me cabía en la cabeza que una persona encontrase, en la misma vida, cinco veces u ocho el amor de su vida. ¡Yo que creía en el amor único! ¡Y que era lo que aspiraba mi corazón en lo más profundo de mi ser...!

El viaje fue largo, pero finalmente llegamos a la cena. La tía de Sharon nos esperaba. Allí conocí a una sobrina de Sharon que tenía mi misma edad y que me pareció dulce, amable y sensible además de guapa. La verdad no me desagradó. Y creo que yo a ella tampoco. De hecho Sharon me dijo cuando estábamos comiendo en un restaurante, que le daba la impresión de que yo le gustaba a su sobrina. Yo respondí inmediatamente que a mí también, pero que la distancia hacía imposible nuestra relación. Sharon asintió. A los dos días, después

de la boda, nos despedimos afectuosamente la sobrina de Sharon y yo. Pero antes de ir a casa nos fuimos los tres a ver bisontes al Parque Nacional en Kuntucky. Fue todo un espectáculo. Me hice fotos y quedé satisfecho de la experiencia. Más tarde partimos rumbo a Muscle Shoals.

### **La América profunda**

El tiempo pasaba e iba haciendo amistades. Una de ellas fue una profesora de Colbert County High School. Ya entrada la primavera, me llevó a ese instituto perdido en medio de un bosque, con una carretera estrecha y en pésimas condiciones. Según me iba hablando la profesora iba entendiendo lo marginados que están en Estados Unidos muchas comunidades, sin voz y sin que nadie saque a relucir su total aislamiento, por ser de diferente raza, sobretodo. No tanto por la religión. Pues en eso son más respetuosos.

Finalmente, al bajar del coche y ver ese espectáculo de un High School “tan humilde” y pequeña, al contrario que la mía, y seguramente sin recursos para dar una buena formación a esos chicos americanos, como el resto de compatriotas y, por tanto, con todo el derecho del mundo a recibir una educación acorde al nivel que se exige tener por ser la nación más rica y poderosa del mundo, simplemente me pareció humillante... Ahí pude contemplar la otra cara oculta de la verdad americana. De ese sueño de grandeza tan imposible de realizar para muchos, como es éste el caso; de tantos otros que habrá y que jamás saldrán a los medios de comunicación.... Pensar que a finales, entonces, del siglo XX aún existían los guetos, fue para mí una experiencia desoladora. El 100% eran negros excluidos del sistema. Ahí vi la prueba de que el racismo aún existía en Alabama aunque de manera encubierta y que los negros pobres eran y son un gueto a parte. Nunca se me olvidarán sus caras y rostros

serios y yo diría, más que tristes en una High School donde no se percibía ni una sonrisa y lo único que había por todas partes era silencio.

## Television

Días después, nos invitaron a Mari Paz y a mi a una entrevista en una televisión de Florence; la capital del norte de Alabama. Como he dicho en alguna ocasión, me sentía poderoso. Esa es la palabra: Poderoso con ese personaje que se iba creando en mí durante todos los meses que duró mi estancia en los States. No me acuerdo de lo que hablamos en la entrevista en los medios locales, pero sí de mis sentimientos tan vanales y superfluos. Estos me embriagaban y me hacían sentirme fuerte e importante ¡Qué pena de hombre!

Por esas fechas, acabado el curso, nos hicieron también una entrevista en el periódico de Florence. Salimos en primera página a todo color tres de los estudiantes extranjeros de Muscle Shoals y Tuscumbia junto con la coordinadora local Mrs. Rebba Griffith. Al final lo que tanto deseé se cumplió: Destaqué. Ese fin, ese propósito, tan propio de los americanos, lo hice mío y me sentía realizado y vencedor sobre tanta ignominia sufrida en el internado durante años. América mereció la pena sólo por ver el nivel de autoestima tan exagerado que logré durante mi estancia en el país de lo vanal. Por decirlo de algún modo que no hiera los sentimientos patrióticos de una nación que tiene también alguna cosa buena, porque hay mucho hombre de bien en esas tierras, desde luego.

## **Mi graduación en 1990**

Finalmente, el 1 de junio de 1990, fue la tan ansiada graduación. Llegué a ella con el coche que me prestó para tal ocasión Dr. Boothe. Era un Volkswagen polo verde que para mí era como tener un Rolls Royce. Me vestí con la orla en un aula y después tomé asiento en el polideportivo en medio de una multitud que llenaba todo el estadio. Antes de ello, me hice fotos con muchos amigos y me despedí, sin saberlo, para siempre.

Y empezó la gala. Uno a uno, fueron pasando y recogiendo el diploma de manos del director los nuevos graduados de la promoción del 90.

Y llegó mi turno. Al decir el director mi nombre, todos los estudiantes se pusieron de pie y aclamaron mi nombre mientras yo recogía el Diploma de Honor. Fue increíble. Ese pobre desgraciado de Lecároz fue tratado con dignidad y respeto, incluso admiración como jamás pensé que ocurriría. Gracias Alabama.

A los quince días llegó el momento de la despedida en el aeropuerto de Huntsville. Fue muy emotivo. Después de 10 meses viviendo con Sharon y Keith, llegaba el momento del adiós. Adiós familia. Hasta siempre, Sharon. Sharon murió de un infarto años después. Descanse en paz esa “great” mujer que hizo posible que yo creyera en mí mismo. Gracias de nuevo, América.

## **Viaje a España**

En Nashville, también me separé de mi querida amiga Mari Paz. Cogí el avión a Nueva York y de Nueva York a Madrid en un avión lleno de estudiantes españoles como yo. En el asiento de al lado tenía a un hombre con el cual tuve una conversación, digamos, muy amena. La mayoría del tiempo fue despotricar por su parte contra el Opus Dei. Yo por esa época no tenía conocimiento de esta



prelatura y se me quedó grabado todo lo que este señor me dijo. La idea principal fue que el Opus Dei se había apropiado de todos sus bienes desde que su hijo se hizo de la “Obra”. Después de tan intensa conversación llegamos a Madrid.

El avión llegaba con una hora de retraso, así que corrí lo que pude hasta coger el avión que me llevaría a Pamplona, en donde me esperaban mis padres y hermanos. Finalmente salimos con una hora de retraso ¿Para qué haber corrido tanto con tal de coger el avión? me preguntaba yo mientras iban llegando con toda tranquilidad mis compañeros de avión a Pamplona.

Ya en el avión, me tocó en la butaca de al lado, un hombre de unos 44 años con el cual hablé brevemente pues era seco y distante. Yo me sentía mal ¡Con lo gracioso que yo era! pensaba yo.

Después de 50 minutos llegó tan ansiado encuentro con mi familia en el Aeropuerto de Pamplona. Todos ellos me estaban esperando en el interior del edificio. Cuando los vi qué emoción. Nos besamos, achuchamos... Pero debo reconocer que yo era por entonces y desde entonces el inaguantable niño Vicente ¡Qué paciencia tuvo mi familia con mis tonterías y mis “americanadas” durante el tiempo que duró el verano. Tiempo en el que nuevamente tuve que adaptarme a una nueva situación radicalmente opuesta: Mi formación en el Opus Dei!

### **Ya en Tauste**

El viaje desde Pamplona a mi pueblo, fue un monólogo por mi parte. No paraba de presumir de mis “hazañas” y experiencias allí en los Estados Unidos. Finalmente, llegamos a Tauste. Al salir del coche, en el portal de casa, qué sensación y qué grata impresión de estar de nuevo en mi hogar. Después de dejar el equipaje en casa, bajé a

casa de mis abuelos. Qué emoción de ver de nuevo a mi abuela, a mi abuelo y sobretodo a mi bisabuela.

La fiesta de bienvenida la celebramos en la casa de mis abuelos. Qué cálido el ambiente y qué emotivo.

Una de las tonterías que dije fue que la comida Española era muy cargada en grasas y que no quería comer. A lo cual mi abuela me dijo que la dieta mediterránea era la más saludable de todas las dietas. Eso me convenció y probé con avidez esa rica comida hecha con tanto cariño por mi abuela.

Recuerdo que estuve unos días en Tauste y luego me fui a Madrid a preparar la selectividad en un hotel lleno de estudiantes, que cursaron el equivalente al COU en Estados Unidos, tal como yo.

### **La selectividad**

El hotel estaba a las afueras de Madrid. Era grande y muy cuidado. Contaba con piscina, cafeterías y un sin fin de comodidades. Yo llegué al hotel y me asignaron una habitación compartida con otro chico de los tantos que estábamos allí preparando la selectividad. Estuvimos alrededor de 15 días “llenos de pompa y jabón”.

En cuanto al horario, por la mañana dábamos clases de física, matemáticas y lengua. Y ya por la tarde, estudiábamos en nuestras habitaciones.

Tal como me pasó en Cancún con la sobrina de Sharon, que me invitó a jugar a tenis y yo no le dije nada por vergüenza, me volvió a pasar otra vez, en esta ocasión con una chica que me pidió que estudiásemos juntos y sólo al final, cuando ya era demasiado tarde, fue cuando le invité a estudiar en mi habitación. Ella entonces me dijo que ya no, como la sobrina de Sharon. En este caso... ¡Bendita timidez! Sin aquella timidez hubiera hecho alguna barbaridad.

Por esos días, hubo un revuelo con una estudiante que al ducharse, con la ventana abierta, sufrió un intento de violación por un chico que pasaba por la calle y que al verla desnuda, entró por la ventana para abusar de ella. El hotel estaba tomado por tres coches de la policía y después de un rato, se llevaron al susodicho malhechor. Decir que yo era un prepotente era decir poco. Así fui ganándome enemigos. Entre ellos, un guarda que vigilaba que todo estuviese en orden. La tenía tomada conmigo y yo me ponía muy chulo con él. Una vez, jugando con una pelota de goma con mis nuevos amigos, fue a parar a sus pies y no me la quería dar. Es entonces cuando fui a contárselo a la coordinadora de FSL. Automáticamente me la dio a regañadientes. “Más le valía”. Pensaba yo.

En esos días, conocí a una chica inteligente y trabajadora que, casualidades del destino, iría conmigo meses después a la misma universidad. Le llamaban Newton por lo mucho que sabía. Pero, curiosamente, sacó la misma nota que yo en la selectividad. Igual, ese complejo de tonto que yo tenía, era un tanto infundado.

Por esa época de 1990, estaba aconteciendo el mundial de fútbol de Italia 90. Así que por la tarde veíamos los partidos de España. Finalmente, el mundial lo ganó Alemania.

Y por fin, el gran día. Nos montamos en el autobús y fuimos a la universidad donde teníamos el examen de Inglés. Esperamos un tiempo prudencial y entramos en el aula. Al final de la mañana volvimos en autobús a casa para preparar los exámenes de mates, física y lengua. Yo estaba tranquilo y confiado. “Todo iría bien”, pensaba. Y así fue. ¡Aprobé, finalmente, la selectividad!

## Examen de acceso a la universidad

Ya por esa época, tenía mis problemas con mi padre. Yo era un rebelde y él un autoritario y dominante. Así que los choques de caracteres estaban a la vuelta de la esquina.

Un día de verano, fuimos a Pamplona mis padres y yo para hacer el examen de acceso a la universidad los estudiantes que hicimos COU en el extranjero. La carrera a la que me presentaba era Arquitectura superior en la ETSAUN (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra) Lo que yo no sabía era que debía haber traído lápiz y goma. Mi padre se enfureció conmigo, pero me llevó a regañadientes a una papelería, en coche, y compramos todo el material necesario.

Hubo una anécdota curiosa antes de entrar al examen. En la cafetería, un camarero que iba de blanco y negro nos atendió con una exquisita amabilidad. Pero después de atendernos nos dijo que no era el camarero. Mi padre entonces le preguntó en plan guasa:

-¡Entonces! ¿Qué es?

- Soy el subdirector- dijo con tono gallego.

Pero lo curioso es que era verdad. Yo me empecé a reír y eso se contagió a los allí presentes.

Luego ya intimaron mis padres y Don Domingo Pellicer, que así se llamaba el subdirector.

Siempre me acordaré después del examen lo que él dijo:

-Aquí, quien entra en esta Escuela de entre todos los estudiantes que hicieron COU en Estados Unidos es el tuerto.

Todo quedó dicho con esa frase. Lo que debería ser yo para entrar en la ETSAUN era ser el tuerto de entre todos los ciegos.

El examen salió bien y días después me dieron la noticia. ¡Había aprobado el examen y me habían aceptado!

### Veraneo en Tauste

Por esas fechas, ya me había matriculado en Arquitectura y sabía cuáles eran las asignaturas que iba a cursar: Matemáticas I, Física I, Geometría Descriptiva I, Dibujo Arquitectónico y Teología I. Como poco, era curioso y un tanto descorazonador, ya que odiaba las matemáticas y la Física. Incluso le puse como condición a mi madre que estudiaría la carrera de Arquitectura si no había mates ni físicas. ¡Qué chasco me llevé! Pero ya era demasiado tarde para cambiar, según mis padres. Emocionados ellos con la idea de tener en la familia un hijo Arquitecto. ¡Casi nada lo que presumiría mi padre con ello EN TODO EL PUEBLO!

Los primeros días que estuve en Tauste los pasé por la mañana en la piscina municipal. Allí bajé todo mi arsenal para embaucar a las titis con la música de mi cadena musical, bates y guantes de baseball. Ahí nos divertíamos y yo demostraba estar a la última en música americana con cintas que grabé de la WVNA; La cadena de Muscle Shoals. Había chicas que se acercaban para curiosear y otras, y ahora me doy cuenta, para ligar sin ningún tipo duda.

Por entonces, en Tauste, había una chica, en mi vida, que me caía muy bien. Tanto es así, que quise declararle mi amor durante toda una tarde y no me atreví. Un buen día o, más bien, un sábado noche se me acercó ella con alguna copa de más y me pidió un beso en los labios. Yo se lo di y nos fuimos juntos a ligar. Ahora, viendo lo

hecho, pido perdón. Lo siento porque encima la quería. Se llamaba Luisa.

Aún tengo recuerdos de cuando en la discoteca “La Espiga” de Tauste bailaba al ritmo de la música para seducir con mis movimientos de cadera a las chicas más enamoradizas. En realidad, qué bien se lo pasa uno cuando es medio lelo y no se da cuenta las tonterías que puede llegar a hacer con tal de sacar la vanidad que uno lleva dentro. Lo puedo jurar que era medio imbécil. Y lo digo en plan coña, aunque el problema es que lo siento, de veras.

En cuanto a mi forma de vestir, tan a la americana, mi padre simplemente no la podía aguantar y siempre estaba corrigiéndome de malas formas para que yo no llevase esas ropas por “el qué diría la gente”. Pero esa figura de metal con pies de barro que yo me había forjado era difícil que cayese con los métodos disuasorios de mi padre. Por entonces, me sentía una pasada. Me encantaba embelesar a las chicas de mi edad y más jóvenes. Pero no me enamoré de ninguna en particular y sí de todas en general. O quizás de quien me enamoré fue de mí mismo ¿Quién sabe?

Por esas fechas hacía pesas con José Vera y mi hermano para ponernos “cachas”. Me miraba en el espejo de casa y me veía un “tío bueno”. Estaba fuerte y atractivo. Entonces ¿Por qué me costaba tanto ligar con las chicas que me gustaban? La solución la daría el tiempo: Cuando encontrase a mi media naranja sabría lo que es amar y como consecuencia me daría, todo yo, a quien amara de verdad. Esto que digo lo llevaba grabado a fuego en mi corazón, pero jamás logré descifrarlo hasta que conocí al Amor de mi vida. Macarena.

Hay un consejo que siempre me gusta dar a los conductores de vehículos y es llevar siempre el cinturón de seguridad puesto tal como me enseñaron en las clases de conducir en Alabama. Yo gracias a él estoy vivo. Decir



que no me paga la DGT por esta publicidad pero volví a nacer el día que volcó mi Suzuki dando dos vueltas de campana cuando estaba conduciendo por el campo. El coche quedó destrozado y yo herido de una mano solamente. Esto me ocurrió en el verano de 1990, Un mes después de llegar de USA. Años después tuve un accidente menos aparatoso con el coche de mi madre en Pamplona. Ya entrada la noche, y siendo la visibilidad nula, no pude ver un coche oscuro que salía de la rotonda y me lo comí, aun frenando a tiempo, ya que mi coche no reaccionó. Hay que tener precaución con el coche. No es ningún juguete. Cuidado. Advertencia.

### **Club Universitario 1990**

Ya entrado el verano, fui con Jorge, un amigo de Tauste que estudió conmigo en Lecároz, a la Universidad de Navarra para participar en un curso introductorio y así entender los entresijos de la universidad. El Opus Dei utilizaba estos cursos preparatorios para captar gente haciéndola del Club Universitario. Con el Club Universitario se tenía ventajas, como comer gratis la cena fría de los sábados por la tarde después de la meditación, o la merienda con Coca-cola cada tarde a eso de las seis. La verdad, no sé mucho más porque a mí no me admitieron. Casualidades del destino. Pronto me di cuenta de que la Universidad del Opus Dei no era América. Esa era una verdad aplastante.

Aún recuerdo alguna anécdota que me sorprendió notablemente. Y fue cuando después de la cena, al ver una película, hubo un momento en que salieron en la televisión unos pechos de una mujer. En ese mismo instante, el director del Colegio mayor Torre 2 tapó rápidamente la pantalla hasta que pasaron las imágenes inmorales. Ese fue mi tema de conversación del día siguiente. De hecho, recuerdo cuando después de

desayunar, nos reunimos unos cuantos chicos que participábamos en el curso introductorio a la universidad y yo tomé la palabra:

-Me parece vergonzoso la censura de la película de ayer. Ya somos lo suficiente mayorcitos para poder ver películas de dos rombos. ¿No?- dije muy ofendido.

Los demás callaban. Luego me enteré que dos de los allí presentes eran numerarios del Opus Dei. (Un numerario es aquel que pertenece a la “Obra” y no se puede casar) Pero no por eso me dejaron de tratar, sino que fueron tremendamente amables conmigo. Poco a poco con respeto y buenas formas me fueron ganando para Dios. Tenían gestos de tremenda delicadeza. Por ejemplo, en la comida, me preguntó un numerario de más o menos mi edad:

-¿Te sirvo agua, Antonio?

Yo le miré sorprendido y le dije que sí. Fue un detalle que me llegó al corazón. Él sabía mi nombre aunque yo no le conocía y encima tuvo en la comida comportamientos tremendamente delicados conmigo. Y yo con el tiempo pensé para mis adentros:

-El Opus Dei es algo especial. Es claramente Obra de Dios.

Esos días en la universidad, conocí a Iñaki Bergera, numerario del Opus Dei que sería el que se encargase de “evangelizarme” y si llegaba el caso, de captarme para la Obra. De hecho, siempre cuando había meditación los sábados, Iñaki me llamaba a casa para invitarme a que fuera a ese evento tal particular. La verdad, yo iba encantado. Aprendí mucho y notaba que todo era coherente y sensato. Así, de ese modo, se me fueron ganando.

Pero antes de comenzar las clases llegó el final del cursillo. Ya hubo tiempo para entrevistarme y ver si servía o no para el CIU (Club Universitario) Se me quedó grabado cuando, al irme con Jorge a coger el autobús de

línea al Edificio Central de la Universidad, nos encontramos con mi entrevistador yo le dije en plan coña: - Cuando me halláis aceptado me lo dices.

Esa prepotencia, aunque sin maldad, no debió sentar muy bien y no fui aceptado.

-¡Mejor así!- Pensé yo.

Desde ese momento, cuando podía, dibujaba con mi lápiz aquello que veía. Y ahí, subido con Jorge en el tren a Zaragoza, me divertía y pasaba el rato dibujando lo que se percibía por la ventana. ¡Árboles!

### **De nuevo en Tauste**

Durante los siguientes 15 días; antes de comenzar la universidad, los pasé en Tauste relajado escuchando música mientras me divertía haciendo pesas, al atardecer, con mi amigo íntimo de la infancia José Vera y mi querido e inseparable hermano Luis Alfonso. También aprovechaba para ir con ellos dos, por la noche, a las discotecas y presumir de mi inglés mientras entonaba canciones de habla inglesa al mismo tiempo que disfrutaba bailando al estilo americano.

Poco es lo que recuerdo de esos días, pero lo que sí recuerdo es que cerraba la puerta de mi habitación y rezaba 15 minutos diarios, como me habían enseñado en el Opus Dei, Así comencé a practicar el que sería el fundamento de mi vida: la oración. También recuerdo que me compré un libro de espiritualidad escrito por Josemaría Escrivá de Balaguer llamado Forja. Su mensaje me llegó al alma. Algo en mí estaba cambiando para siempre aunque yo por entonces no lo sabía. Aún así, la verdad sea dicha: Todavía faltaba mucho para que ese joven desbocado llamado Antonio entrase en vereda.

## Comienzo de la universidad 1990-91

Dos horas después de salir con el coche de casa hacia Pamplona, llegamos al Campus Universitario. Un numerario nos estaba esperando para llevarnos al piso adscrito al Opus Dei en donde yo viviría todo el año. Los numerarios eran tipos muy correctos pero serios de comportamiento. Competentes pero distantes. Esa fue mi primera impresión.

El piso estaba en la Avenida Sancho el Fuerte; a 15 minutos de la Universidad de Navarra. Era un piso grande con cuatro dormitorios, así que yo elegí el que quise. Al rato fueron llegando los demás inquilinos incluido mi amigo Jorge, compañero de Lecároz.

Después de comer en una sidrería de Cizur Menor, mis padres me dejaron en casa y se fueron a Tauste. El desafío comenzaba. ¿Sería yo capaz de aprobar la carrera de Arquitectura? Yo pondría todo mi esfuerzo, pero mi inteligencia y memoria... ¿Estarían a la altura?

Al final éramos 7 los inquilinos. La verdad no me gustó el ambiente ya desde el principio. Esto no era Lecároz pero tampoco mi hogar. Tocaba de nuevo sufrirlo. Esa fue mi sensación.

Al día siguiente comenzaron las clases. Un numerario llamado Iñaki Bergera me dijo que me pusiera a su lado. Yo encantado. Ya tenía un amigo.

El solo hecho de intentar comprender las clases, era tedioso. Sólo decir que ponía todo mi interés pero que no entendía la mitad de las cosas. En realidad era otro mundo. La gente era muy cualificada y fui comprendiendo que el haber hecho COU en los Estados Unidos me hizo, de entrada, tener menos nivel que el

resto de compañeros de clase. A parte que eran tremendamente inteligentes y muy trabajadores.

Con el tiempo fui dándome cuenta que cada vez era mayor la distancia entre mis conocimientos adquiridos y los de la clase. Siempre recordaré el día de la entrevista con el profesor de Física el cual me dijo que no estaba capacitado para hacer esta carrera. Me quedé desangelado. Quizás tenía razón. Pero yo quería ser arquitecto. Así que hablé con Iñaki Bergera y me dijo lo mismo que el profesor: Que era mejor que dejara la carrera e hiciera algo más sencillo.

-¡Pues por mis huevos que la hago!- Pensé yo.

Y así, día tras día me iba superando y me hacía cada vez más fuerte y con más rasmia.

Las notas fueron fatales. Cero en Física, Cero en Geometría y tres y medio en Matemáticas. ¡Que no era poco! Pues la mayoría sacó peores notas que yo en matemáticas. Pero debo reconocer que estaba chafado. Los dos ceros pesaban como un a losa y para colmo, las notas de la asignatura de Dibujo eran pésimas.

### **Cizur Menor**

Un día de otoño, comí con mi tío Juan Luis en Cizur Menor. Él me animó mucho y me dijo frases que se me han quedado fijas en la mente después de tantos años. Por ejemplo: Antes la obligación que la devoción. Y desde ese momento siempre lo practiqué.

¡En fin! Todo lo que allí se me dijo fue un bocanada de aire fresco que me ayudaría a ser firme en mis ansias de ser un buen cristiano.

Los consejeros que yo tenía eran de auténtico nivel. Mi tío Juan Luis era sacerdote del Opus Dei y fue número 2 de promoción de Navales en Madrid. ¡Y José Mari, su hermano gemelo, fue el número 1! Quién me diría que al

año siguiente de empezar yo la carrera, mi tío José Mari iba a ser el Rector de la Universidad de Navarra.

Ya en clase me puse al lado de Jaime Dáez, un filipino numerario del Opus Dei. Como era mi costumbre le dejé mi clasificador para que escribiera en él algo bonito. Lo que escribió no me lo podía creer:

-Eres un agujero del culo. No hagas lo que yo no haría.

Fue un mazazo en toda regla. Ese tío divertido que yo era estaba muriendo a pasos agigantados. Golpe tras golpe me fueron cincelandando hasta que ese Antonio que vino de USA terminó de existir.

Pero lo que allí se me decía no era por insultarme o despreciarme, sino para ser como ellos creían que debe ser un hombre; recto y cabal. Así al menos lo entiendo ahora. De hecho no dejaron de llamarme para ir a la meditación de los sábados y después, a la consiguiente cena fría.

## La Meditación

La meditación duraba alrededor de una hora y trataba de aspectos que tenían relación con la vida ordinaria de un cristiano normal. Me parecía muy interesante e innovador. La verdad, estaba contento con esas charlas dirigidas por el sacerdote en un ambiente de recogimiento y con una poca luz que provenía del flexo del cura.

Luego pasábamos a la cena fría que se celebraba en las dos salas de estudio con todo tipo de “manjares” y bebidas. Pero lo que tenía claro es que no iba a pagar por más que el pesado de turno me dijera que la cena fría no era gratuita para los que no pertenecíamos al Club Universitario. Así que yo me hacía el longuis y pasaba del tipo ese. Ese era entonces mi comportamiento, el cual ahora lo repruebo.



## Pitable

Como he dicho anteriormente, Iñaki Bergera era el encargado de captarme y de comunicar a su coordinador si era pitable. Es decir, si tenía cualidades para pertenecer a la Obra. Pero todo indicaba que yo no estaba por la labor.

Aún recuerdo un día que vino a verme Iñaki Bergera al piso y se encontró con Jorge en pijama a eso de las 11:00 de la mañana.

-Vago- le oí susurrar.

Pero lo que más le ofendió fue el ver los posters de top models en una habitación.

-Carne- dijo dolido.

Yo callé, pero comprendí que estaba lejos de esas apreciaciones tan radicales, las cuales me daban luz pero me exigían romper con toda mi vida anterior.

A raíz de esto, me viene un pensamiento cuando en Torre I se fue corriendo la noticia de que mi profesor de Teología había arrancado por obscenas unas fotos de chicas en bikini colgadas en un dormitorio del colegio mayor.

Estaba claro que el Opus Dei combatía la carne a base de actos heroicos que cortasen de cuajo toda chispa de lujuria.

## Mi Biblia

-¿Y dónde está mi Biblia?- Preguntaba yo a Iñaki.

-Se me ha perdido- Me decía él.

-La verdad es que la ha quemado- Me dijo Jaime Dáez.

-¿Y por qué?- pregunté

-Era una Biblia protestante- Me dijo Jaime.

Yo callé a pesar de que fue un regalo que me hicieron Keith y Sharon y no dije nada más sobre el tema. Lo que sí me sorprendió fue que un numerario se chivara de un

“hermano” suyo. Con el tiempo tuve una conversación con Jaime y me dijo que él estaba en el Opus Dei por interés y no por vocación. Y me preguntó que por qué no lo hacía yo también.

-¡Eso sería mentirme y faltar a mi conciencia!- Le dije.

### **Mi Director espiritual**

Por esa época, me asignaron un Director Espiritual y con él conseguí una vida de piedad donde lo principal era orar 15 minutos al día, asistir a la Eucaristía diaria y confesarme para estar siempre en Gracia. Fue un tiempo muy hermoso el que viví por entonces.

Pero lo que sí tenía era buena voluntad aunque de conocimientos de cristianismo tenía lo justo por esas fechas. Por eso me enfadaba tanto con un amigo del piso llamado Rodrigo García Sanfilipo. Gran amigo por entonces. El me hizo ver que me exasperaba al hablar de religión por no poderle rebatir lo que él decía. Gracias a él comprendí lo importante de estar formado en temas de religión. Tomé buena nota ¡Y así lo hice!

### **Fantasía y realidad**

Por entonces, yo seguía siendo un joven fantasioso y muy ambicioso. Quería hacer cosas grandes y una de ellas era terminar la carrera de Arquitectura que había comenzado. Pero ya por esa época soñaba con construir una empresa de evangelización. Y me venía a la mente una gran torre de cristal, símbolo de poder.

Pero por entonces la carrera no iba bien. Y me pasé por el colegio mayor Torre II y en la capilla me sinceré:

-Virgen María ¡Ayúdame! Yo sé que no soy buen hijo pues sólo vengo a verte cuando necesito tu ayuda y nunca para darte las gracias por lo que me das. Te pido perdón

y ayuda para sacar esta carrera. Ayúdame Madre por el amor de Dios.

A raíz de este pensamiento, tan profundo como verdadero, iba yo abstraído y pensando por la calle algo muy crudo a la vez que hermoso sobre el amor de Dios.

-¿Ves todo esa gente que va por la calle? Pues tú no eras más que ellos para Dios. Tienes que demostrar a Dios que le quieres más que ellos y eres merecedor de su amor- Pensaba yo.

### Las papeletas

En estudios, me veía superado por la exigencia de las asignaturas. Así que lo que hice fue ir con mis padres a hablar con la Directora de Estudios para ver qué opinaba. La opción era clara. Debía intentar aprobar Matemáticas y Dibujo y dejar de estudiar Física y Geometría. Eso estaría muy bien aunque repitiera curso. La cuestión era salvar los muebles de una quema incontrolada. Y a eso me dediqué.

Y llegó junio y las consiguientes papeletas en las que se pondría la nota de junio y septiembre.

Al final sólo aprobé Teología y la teoría de Dibujo Arquitectónico.

Fue en definitiva un fracaso de curso. Así que me tomé 15 días de descanso y me puse a estudiar matemáticas y también a dibujar por las calles de Tauste.

Un día de verano me fui a Zaragoza para dibujar la Plaza Paraíso. Fue un tanto aparatosa la situación pues hubo un escape de agua por rotura de tuberías. En cinco minutos ya estaba la prensa en el lugar de la noticia para ver qué había ocurrido. De hecho me llegaron a entrevistar como testigo. Luego un señor que vivía en el

edificio que yo estaba dibujando me ofreció dinero por el cuadro. Y como es natural yo dije que no.

Dos días antes de los exámenes de septiembre, alquilé un piso para dormir los días que estuviera en Pamplona.

El examen de matemáticas fue un chasco y en Dibujo me la jugué porque constaba de tres partes y dos de ellas me salieron fantásticas pero por ignorancia me fui a Zaragoza a pasar el fin de semana y llegué tarde a la tercera parte. La verdad me puse muy nervioso. Saqué una nota fatal pero me aprobaron gracias a la intercesión de un amigo paraguayo que era ayudante y que le pidió al Profesor que me aprobase. ¡Gracias amigo!

Al final aprobé dos asignaturas y repetí curso. Me matriculé en septiembre de tres asignaturas; que eran Física, Matemáticas y Geometría ¡Y a seguir luchando...! Después de matricularme en el Edificio Central, busqué piso con mis padres en el Colegio mayor Belagua. Nos dijeron que conocían un piso de estudiantes de Arquitectura y necesitaban un estudiante más. Así que nos pusimos en contacto con ellos y conseguí piso en una torre de pisos llamada Bardoitza en la calle Monasterio de Urdax.

### **Comienzo curso 1991-92**

Pronto empezaría el curso y yo ya tenía mi nueva habitación en el décimo piso de la hermosa Torre Bardoitza. En el piso éramos 3 arquitectos y un farmacéutico.

Pero lo que más me gustaba del barrio era una cafetería llamada Doña Cuba. Un enorme edificio en forma de tonel. Allí tomaba mi café diario después de comer. Después me iba a la universidad.

Una tarde después de tomar el café y de bajar a toda velocidad por el campus, me caí de la bici al no poder

levantar la rueda delantera para esquivar el bordillo. Mi profesor, numerario, llamado José Manuel Pozo me dijo al verme magullado y exhausto: A veces pasa. Y siguió andando como si nada. ¡Eso se llama Flema Británica!

Pozo era el mismo profesor que en misa de ocho de la mañana en los Agustinos, se me acercaba y me decía:

-Tu tío, el rector, quiere hablar contigo.

Era gracioso ver a mi profesor ser un “enviado” de las altas esferas de la universidad, aun siendo considerado por toda la facultad de Arquitectura una eminencia. La verdad me caía bien. Su comportamiento era servicial e incluso agradable y cercano. Al menos conmigo.

## Oración

Lo más importante de mi experiencia en mi nuevo piso, fue acostumbrarme a orar 15 minutos diarios. Se había convertido en necesidad vital y cuando no la hacía era como si no tomara la medicina. En realidad, todos los años vividos y las experiencias tan desagradables acumuladas durante décadas, debidas al poder aniquilador del mal, estaban siendo curadas mediante la oración. Aunque yo por entonces no creía que existiera el maligno y menos aún, los llamados malhechores.

## Una lección de humildad

Un día, me fui a hacer cicloturismo hacia las Ventas de Ulzama con un amigo llamado Miguel Carricas, numerario del Opus Dei. Al rato empezó a llover con fuerza. Él aguantaba el frío estoicamente y además iba más rápido que yo tanto en seco como en mojado. Subiendo cuestas como bajándolas. Pero lo más gracioso es que Miguel iba tarareando con una contagiosa sonrisa algunas canciones religiosas mientras nos empapábamos. Siempre admiraré la entereza de los miembros del Opus

Dei. De hecho, aún me acuerdo una vez en la piscina del Colegio mayor Belagua que dando un salto y una voltereta en el aire, caí al agua de cabeza. Miguel Carricas quiso emularme y lo intentó no una, ni dos, sino hasta cuatro veces. El pobre llevaba magulladuras por toda la espalda. Eso es ser del Opus Dei. ¡Tener cojones! Meses después me sinceré con Miguel Carricas sobre un asunto un tanto escabroso. Yo le dije que estaba harto de que él estuviese tan encima mía. Miguel quedó callado un minuto y añadió:

- ¡Y yo estoy harto que me manden hacer apostolado contigo!

Yo quedé callado. Esa era la cruda realidad. Gracias a eso, aprendí a valorar el esfuerzo y dedicación de todos los numerarios del Opus Dei para acercar a las personas a Dios.

### **Mi amigo Alfonso González Ruiz**

En ese curso, tuve un amigo excepcional llamado Alfonso González Ruiz. Él había vivido en USA durante mucho tiempo con toda su familia. Creo entender que su padre trabajaba en el BBVA en Nueva York.

Pero la carrera de Arquitectura no le iba nada bien. Si mal no recuerdo, nos conocimos en unas clases particulares de Física a finales del año 1991 y nos hicimos muy amigos.

Hablábamos de muchas cosas personales, pero sobretodo de amoríos con chicas de la infancia y de la chica que me gustaría tener como esposa. También hablábamos de proyectos que teníamos en mente para el futuro. En fin, eran unos momentos de paz, sosiego e intimidad que me aliviaban mis penas y pesares que cargaba por entonces. Incluso hacíamos una cosa que no solía hacer por esa época; salir de juerga. En resumen, nos lo pasábamos



pipa. Pero tal como vino se fue, se disipó en el tiempo y ya no supe nada más de él. Ni él de mí, supongo.

### **Curso 1992-93**

Allá por 1992-93 yo seguía viviendo el Torre Bardoitza con la misma gente que el año pasado. Tenía problemas de convivencia con un chico llamado Brito, muy inteligente pero nada más. Un día se enfadó conmigo y me dijo una serie de barbaridades cada vez mayores que las anteriormente esgrimidas. Pero en esa época yo estaba en otra onda. Intentaba sobretodo vencer mi orgullo no dando importancia a los insultos ni a las mofas. Y eso lo tenía grabado a fuego. Así que al final este individuo desistió de seguir soltando improperios y se fue a su habitación resignado y totalmente abatido por mis ya profundas convicciones religiosas. Poco a poco ese Antonio divertido y muy “fashion and cool” iba muriendo a pasos agigantados.

### **¿Estamos solos en el Universo?**

Un día en clase de Teología el sacerdote preguntó quién creía de nosotros que estábamos solos en el universo. Sólo levanté yo la mano. En realidad, por mi propia experiencia creo acertar que hay realidades o mundos interconectados entre sí. Son por tanto realidades espirituales con distintos grados de santidad en los que en mayor o menor medida se ha vencido el mal, el pecado y la muerte. Pero eso lo sé ahora. No antes.

## La paliza

A mitad de curso, llegó otro cero en matemáticas II ya en 2º de carrera. Me sentía abatido después de salir del examen. Pero lo que no me podía esperar es que me dieran una paliza, justo al salir del campus de la universidad. Un joven drogadicto empezó a despotricar contra el Opus Dei, precisamente porque su familia lo era y no aguantaba el ambiente familiar de convivir con 16 hermanos más como si viviera en unos barracones. Esa es al menos lo que me comentó un hermano suyo, numerario de la Obra; como así la llaman ellos... Y al final la pagó conmigo, quizás por el aspecto que yo tenía con mis gafas de pasta “tipo Opus Dei”. Por eso, creo yo, que me rompió las gafas por la mitad y me pegó en el suelo con sus botas de punta de metal. Luego él se fue al Edificio Central de la universidad y empezó a gritar contra la Obra mientras yo no paraba de gritar llamando a la policía. Por fin lo detuvieron y yo di fe que era él. Tiempo después fue el juicio y le condenaron a no salir de casa en dos semanas. Días después me lo volví a encontrar. Empuñé bien el paraguas y le miré fijamente. Pero no pasó nada. Demos gracias a Dios.

## El carné de conducir

En noviembre, pasé unos días en la casa de “mis abuelas” en Buñuel y los dediqué a estudiar el carné de conducir. Siempre me acordaré de lo bien que estaba metido en la cama de lana de oveja en una de las habitaciones señoriales de su casa ya que la casa era un pequeño palacete en medio del pueblo. Yo sabía por esas fechas que mi abuela y mi tía no iban a durar mucho tiempo y aprovechaba para estar con ellas el máximo tiempo posible. Y no me equivoqué. Poco después moriría mi Tía Lola en febrero de 1993 de un infarto al corazón. Fue

fulminante. Ese mismo día fui al Hospital Miguel Servet de Zaragoza y la contemplé ya muerta por última vez antes de ser enterrada en Buñuel. Esa muerte me afectó mucho ya que me di cuenta que el tiempo pasa inexorablemente arrancando de cuajo cualquier intento de perdurar en esta tierra. La verdad estamos de paso, pensé.

La vida seguía y yo debía continuar preparándome para hacer el examen de conducir. Lo hice muy bien y el 19 de febrero de 1993 ya lo tenía en mi bolsillo. La verdad lo tuve fácil, porque los dos examinados antes que yo, lo hicieron fatal. Uno se empotró contra una camioneta y la otra casi atropelló a un peatón. Aun así, mi profesor me dijo que no me merecía aprobar ya que no estaba preparado. Paradojas de la vida; según la examinadora sí que lo estaba.

### **5.000 pesetas**

Un recuerdo que guardo con mucho cariño por parte de Dios, mi Señor, fue la ternura mostrada por la providencia conmigo, cuando fui a un retiro en un centro de la Obra durante todo el fin de semana y tuve que pagar 5000 pesetas a regañadientes por dicha estancia. Pues, como yo creía entonces y quizás ahora también, cuando te invitan a un sitio, se supone que te invitan a todo y no para sacar ventaja económica. Curiosamente al día siguiente y después de la indignación y el enfado mostrado ante aquel despropósito, encontré un papel que se me pegó a la cara mientras iba en bici. Era ni más ni menos que 5000 pesetas. Gracias, Dios mío, por tus constantes detalles.

## Mi conversión en 1992

Todo comenzó un 3 de diciembre de 1992. Mi conversión fue radical y se debió a un “salto en el vacío” ante una situación sin salida, en la que ya nada más podía hacer.

Por esas fechas, yo estaba siendo adoctrinado por numerarios del Opus Dei en las enseñanzas de la Iglesia Católica. En un momento de una conversación con uno de ellos, llamado Javier Domingo, éste me dijo que mis padres se iban a “condenar” si se divorciaban. Yo entendía que Dios no podía ser tan malvado y quería pedirle cuentas, cara a cara, por el bien de mis padres. Fui osado, lo sé. Pero tenía que hacerlo por el amor que les profesaba. Así que cerrando mi habitación del dormitorio, me senté en el suelo y me enfrenté al Dios vivo. Lo que allí ocurrió es indescriptible de explicar, pero comprendí que mi corazón tuvo la certeza de que Dios me amaba y haría todo cuanto fuera posible por el bien de mis padres a los que yo tanto quería. Al día siguiente, no sabía si había sido un sueño o una experiencia mística, pero lo que sí notaba es que me quemaba el pecho y estaba siendo curado de mis profundas heridas espirituales. Empezó, entonces, mi camino de cristiano. Un camino que sería pleno hasta alcanzar la eternidad con el paso de los años.

Ahora recuerdo con cierto humor lo que me dijo un chico del piso en el que yo vivía:

-¡No sé para qué escribes diario! ¡Si nadie te lo va a leer!

-¡Espero que se equivoque!- Pensé yo.

## Verano de 1993

Era un día de verano de 1993 y me encontraba rezando en la ermita de San Antonio; a las afueras de Tauste. En esos momentos de alta contemplación, sentí la necesidad de ir y presentarme a las Clarisas de Tauste. Esta comunidad estaba compuesta por ocho franciscanas clarisas y vivían en el Monasterio de San Jorge. Un palacete de muchos siglos de antigüedad con una hermosa iglesia románica.

Así que bajé de la ermita que se encontraba en lo alto de una peña y me presenté a la comunidad. De lo que hablamos no me acuerdo, pero de lo que sí me acuerdo es del trato tan amable que tuvieron conmigo. Hacía calor y me dieron una jarra de zumo de limón natural con un vaso de cristal. Yo agradecí mucho el detalle y después de hablar largo y tendido, me fui a casa satisfecho. Desde ese momento, me hice amigo de la madre superiora llamada Sor Mari Cruz; con la cual intimaría espiritualmente y sería mi gran apoyo en mis comienzos de búsqueda de la Voluntad de Dios.

## Chelva

Aún recuerdo cuando estudiando matemáticas, decidí dejarlo todo y seguir a Cristo. En ese momento cerré los libros y dije:

-¡Hasta siempre!

De ahí me fui a ver a Sor Mari Cruz para comunicarle mi decisión de ser Franciscano. Ella me dijo que sería bueno ir a hablar con unos Franciscanos que vivían en Chelva, Valencia, para ver si tenía vocación. Y eso es lo que hice. Al día siguiente estaba ya de viaje a Valencia después de haber quedado con los frailes en la estación de trenes. Pero antes les hablé a mis padres de mi vocación y

después a mi hermano. Los tres hicieron lo mismo: Lloraron y me abrazaron. Fue tremendamente emotivo y entrañable. También lo fue para mis dos abuelas. Mi abuela Asunción, madre de mi padre, me aconsejó que fuera Franciscano más que sacerdote de parroquia para, ante todo, evitar la soledad. Mi abuela Luisa se emocionó tanto que no pudo evitar las lágrimas y me dijo que siempre en sus adentros había querido tener un hijo sacerdote y el que yo lo fuera, le colmaba tanto como si hubiera sido su propio hijo.

-¡Qué más podía pedir!- decía ella.

Ya el autobús me dejó en Chelva y el Padre Sebastián vino a recogerme. Era un hombre pequeñito, con barba blanca y muy saleroso andando a pesar de su larga edad. Allí pasé cuatro días de continua oración. La comunidad la componían sólo dos miembros y se despertaban a las 4:00 de la mañana y oraban hasta las 7:00 a.m, que era la hora del desayuno. Yo me levantaba más tarde y desayunaba con ellos. Luego me ponía a orar en el jardín de la casa donde ellos vivían.

Después de mucho hablar con ellos, me dijeron que debería terminar la carrera y cuando llegara el momento, tomar la decisión de ser o no Franciscano. Pero primero, durante los años que durara la carrera, debería orar sin descanso hasta intimar con Dios y saber su Voluntad.

Ya sabidas las indicaciones de la Iglesia con respecto a mi vocación, retomé mis estudios y me puse a estudiar las matemáticas II. Todo volvía a la normalidad del día a día.

Mis padres respiraron aliviados y yo me encontraba con más paz si cabe. Era claro que esa era la Voluntad de Dios para esos momentos llenos de incertidumbre.

Al final suspendí tres asignaturas en septiembre y repetí curso. Pero estaba animado. Pocos días después, comenzó el curso 1993-94. Yo me cambié de piso a un



apartamento en la calle Iturrama con tres chicos estudiantes de 3º y 4º de derecho.

Las asignaturas suspensas fueron Matemáticas II, Física II y Construcción. Además cursé por mi cuenta Elementos de Composición; una especie de iniciación a la asignatura de Proyectos.

### **Mi vida de piedad**

Durante los dos años que viví en la Torre Bardoitza, iba todos los días a misa de 8:00 a.m a la Iglesia de la Paz, perteneciente a los Agustinos y no muy lejos de la Ciudadela. Después, cuando me mudé de piso, iba a misa de la Iglesia Diocesana de Iturrama a eso de las 8:30 am durante toda la semana. Lo recuerdo como tiempo de bonanza. Momento de epifanía; Momento de manifestación Gloriosa de Dios en mi vida. ¡Tenía a Dios tan cerca! Toda era una maravillosa aventura que parecía que nunca iba a acabar. Era como si flotase. Como si estuviera en una nube por encima del frío barro del pecado. Dios me justificó con su Gracia. Me dio su amor. Pero con el tiempo se ocultaría detrás de las montañas hasta tener yo que volar en busca de “El Dorado.” Pero por entonces no me cabía en la cabeza que Dios me fuese a abandonar, al menos aparentemente.

Un buen día en la parroquia de los Franciscanos, en Iturrama, conocí a un sacerdote muy elevado espiritualmente que me habló por primera vez de Javier Garrido; teólogo y profeta. Así mismo me lo dijo.

El Opus Dei se iba alejando cada vez más de mi vida y dejé de tener Director Espiritual de la Obra. A partir de entonces volaría sin rumbo según soplara el Espíritu de Dios en mi vida. Tal como San Francisco de Asís, aunque por supuesto, salvando las distancias.

En un Colegio mayor cuyo nombre no recuerdo daba las charlas Javier Garrido. El salón estaba a rebosar y no es

que fuera pequeño, al contrario. Estaríamos ahí alrededor de unas 400 personas. Su tono apasionado, sensible y cercano captaba toda tu atención y te llegaba al alma. Todo era maravilloso. Él sólo te pedía una cosa: ¡Volar! Confiando en Dios. Saltar en el vacío arriesgando la fe hasta hacerse operativa. Él lo llamaba Experiencia Fundante.

-“Y deberemos reconocer a Dios como un Tú diferente a nosotros al cual nunca podremos abarcar y por tanto lo que deberemos hacer es lo que hizo María”. “Fiat”- decía Garrido.

Con el tiempo, he descubierto que existe un peligro oculto en las personas que han tenido una experiencia, digamos, fundante y es que uno se cree, con el tiempo, que es un elegido por méritos propios, aun siendo ante todo Gracia. Sin embargo, el ver todo como Gracia Divina nos debería impulsar a ser exigentes con nosotros mismos confesando nuestros pecados al confesor, cosa que ayuda a que, con el tiempo, seamos más humildes.

A medida que pasaba el tiempo y yo iba creciendo espiritualmente, fui encharcándome de las enseñanzas de Garrido y todo se convirtió en un lodazal. Garrido argumentaba que cuando uno está justificado ante Dios por la Fe en Cristo todo le es perdonado. Craso error. La única justificación posible es la cruz. Es dar la vida por quienes sufrimos, por quienes amamos. No se trata tanto de justificarse sino de redimir el mundo con nuestro amor. Nuestra misión es amar hasta el extremo de la cruz. Esa es nuestra tabla de salvación y la del mundo.

Y fui indagando y descubrí que para Garrido el diablo no existía, que el mal sólo era ausencia de bien. Craso error, puesto que el mal es ante todo una energía destructiva, que crea miedo, duda y llanto y por tanto no es una posible ausencia, ni un vacío existencial neutro. Debo añadir que incluso el mal es un ser inteligente que cuando es “molestado” por un hombre justo, se enfrenta a

éste manifestándosele con suma claridad; de tú a tú. Y de eso puedo dar fe. Mientras tanto, el mal permanece oculto.

## Unión con Dios

Cabe decir que la verdadera y más íntima unión con Dios ocurre cuando el hombre ha conocido la virtud de la esperanza y la ha puesto en práctica. Es el momento de desapropiarse de nuestro ego y sufrir empobrecimientos radicales en nuestra alma hasta quedarse vacía de sí misma y preparada para que Dios haga su voluntad en uno. Será el momento del poder y bondad de Dios... - ¡Estate seguro que verás grandes proezas! Te lo prometo por mi amor- dice el Señor.

## Yo catequista en Pamplona

### AQUÍ

Ya en septiembre de 1993 tomé la decisión de evangelizar y dar a conocer todos los tesoros que Dios me iba dando. El primer paso que debía tomar era ser catequista en mi parroquia de Iturrama. Así que me presenté al párroco y hablamos sobre mi vocación. Hubo un momento que le dije que no creía en los ángeles. Él cogió el compendio del catecismo y algo leyó.

-Aquí pone que existen- dijo él comedidamente.

-¿Y usted? ¿Qué cree?- le pregunté

-La verdad no lo sé- dijo

Se creó un silencio y después, él tomó la palabra.

El próximo Lunes pásate a eso de la seis por la parroquia.

Te presentaré a los demás catequistas.

Yo me despedí y me fui.

No paraba de pensar en la conversación que había tenido con el párroco. ¿Cómo era posible que un sacerdote no

creyera en algo al respecto de la existencia o no de los ángeles? Ahora me doy cuenta que dependían tantas cosas de esa creencia... ¿Y yo qué creía? La verdad, por entonces, no creía para nada en eso.

Llegó el Lunes y me presenté ante los catequistas. El ambiente era agradable. Días después, tuvimos la primera charla de preparación para la catequesis y comenzó el curso lectivo. Yo tenía en clase a 8 chicos y chicas de unos 11 años deseosos de saber. Di lo mejor que tenía de mí mismo. Pero mi fuerza transformadora aún no existía.

El sacerdote que llevaba la coordinación de la catequesis era un santo varón muy enamorado de Cristo y de su Iglesia. Hablé en profundidad con él y vi que vivía su fe con entrega y ardor de apóstol. De eso estoy seguro. Poco después sé que tuvo discrepancias con el párroco y tuvo que dejar la parroquia. Gran pérdida.

### **La adúltera**

Una vez que estábamos en misa de 8:30 am a la hora de la comunión, una señora empezó a gritar refiriéndose a una mujer que estaba pasando a comulgar:

-Esa es una adúltera. Vive rejuntada con un hombre casado en la Milagrosa.

El sacerdote siguió dando la comunión y nos pidió perdón por ese suceso tan desagradable.

-No juzguéis y no seréis juzgados- dice el Señor.

¡Eso es ser caballero de Cristo!

Muchas veces he recapacitado sobre los comportamientos de la gente que obra mal. Al final, a la conclusión que he llegado es que no sé cómo hubiera obrado yo siendo esa misma persona y estando en su pellejo. Es más, estoy seguro que muchos de los borrachos, lascivos... lo harían mejor que yo estando en mi lugar. Amén.

## La visita

Un día, llevé a cabo una cosa que tenía en mente hacía tiempo, que era visitar el piso tutelado de un chico problemático que lo tenía yo en la catequesis. Ahí pude ver la falta de amor de aquellos niños abandonados por sus padres por ser conflictivos y un tanto, por no decir, peligrosos. Me quedé desangelado y me di cuenta que nada podía hacer. Ni siquiera con el chico que yo tenía en clase. Pero lo que sí hago ahora es rezar por él, esté donde esté. Seguro que Dios no lo dejará de su mano y lo protegerá sobre todo de él mismo y de sus, seguramente, malas amistades. Siempre he creído en el poder de la Oración. Esa es la verdad.

Otro día fui a casa de unos padres de otro chico catecúmeno para presentarme como su catequista. Ellos lo agradecieron mucho y me dijeron que no estaban acostumbrados a que gente de la parroquia tuviese esa iniciativa. Gracias, me dijeron, de todo corazón.

Pero toda esa capacidad al hacer apostolado estaba basado en un voluntarismo más que en un ardor de apóstol y pronto, más que tarde, desaparecería para dar paso a un vacío existencial y a una dura prueba que me marcaría de por vida.

## Evangelización en Tauste 1993-94

En una de las visitas que hacía a mis abuelos paternos en Tauste, saqué tiempo para ir a visitar a Sor Mari Cruz en el Convento de las Clarisas. Allí hablamos de la necesidad de evangelizar a los catecúmenos de Tauste. Fue, por entonces, cuando la Madre Clarisa me presentó a una catequista llamada Sara y ésta me invitó a estar en una clase con sus alumnas, ya que las siete que tenía a su cargo eran chicas.

La clase fue de una hora. Lo suficiente para que yo diese a conocer por mi boca, el poder de Dios y el amor a la Iglesia. Quedaríamos en ir hablando yo y cinco de las siete chicas sobre temas referentes a Cristo y su Iglesia. Ese día, aun siendo breve la experiencia, comenzó mi vocación a la evangelización. Pero sólo fue un espejismo que duraría menos de un año.

Así empezaron mis viajes a Tauste para ir hablando de Dios a esas chicas receptivas al mensaje Divino.

Mi contacto era Marichu, una buena chica pariente lejana mía. Ella se encargaba de avisar al resto. Entre tanto corrió la voz en todo Tauste de mi labor misionera. Finalmente estaríamos unas ocho personas. Incluso una chica de Zaragoza llamada María Mozota, si mal no recuerdo.

Pero dentro de ese misionero que era entonces, había carencias muy fuertes que me llevaron a necesitar ayuda espiritual de una misionera del Sagrado Corazón de Jesús; mi tía Maria Jesús Bastero. Ella fue la que me aumentó mi autoestima y me enseñó a estar contento con lo que Dios me daba en cada momento de mi vida. Si no tenía amigos no importaba. Nunca sería como los demás. Tuve que aceptarlo. Y la verdad, por esa época fue mi gran cruz. Pero el tiempo me llevó a amar la soledad, lugar de encuentro con Dios.

### **Mis amigos**

Curiosamente, por esas fechas había en el piso un chico muy simpático y casero como yo, e hicimos muy buenas migas. Incluso, después de comer, nos hacíamos nuestra partidita de fútbol en el pasillo de los dormitorios. Pero al final del invierno se marchó a su tierra, Vigo. Yo lo lamenté muchísimo. Me caía bien y era un buen compañero. Parecía como si mis amigos se evaporasen cuando habíamos llegado a una amistad duradera.



Posteriormente vino otro chico al piso que pertenecía a la Comunión Tradicionalista Carlista. Era muy inteligente y muy dicharachero. Me calló bien. Pero no era lo mismo que Rubén, mi amigo.

### **La obra de teatro**

Y llegó la navidad. Yo por entonces le daba vueltas a la cabeza la posibilidad de hacer una función de teatro en la Residencia de ancianos de Tauste con “mis chicas”. A ellas les pareció una fantástica idea y preparamos y ensayamos con mucho cariño el nacimiento de Nuestro Señor. Fue muy divertida y los ancianos se lo pasaron casi mejor que nosotros. Las monjas nos dieron las gracias y todos quedamos servidos.

Como anécdota de la función siempre me acordaré de Carmen, una jovencita con gran corazón y muy risueña que hizo de estrella de Belén montada en un monopatín. Los ancianos al verla entrar montada en él no se lo podían creer y rieron a carcajadas.

Una vez terminada la función, fui a ver a mi bisabuela Marta, que estaba agonizando ya en sus últimas horas. Cuando llegué había fallecido. Mi hermano y yo nos fuimos en coche a un descampado en lo alto de un cerro donde estaba la ermita de San Antonio de Padua y rezamos. Una estrella brillaba más que el resto. Yo le dije a Luis Alfonso:

- Esa es la Bisabuela. Ya está en el cielo. Murió un 1 de enero de 1994 en Olor de Santidad.

### **Mis estudios 1993-94**

Durante el curso 1993-94 asistí a clases particulares de matemáticas con un gran profesor llamado Charlie. Con él aprendí a gustar y entretenerme con las matemáticas. Incluso gracias a él saqué un 6,5 de nota final en la

asignatura más fuerte de la carrera. En física fui más justo pero también aprobé de nota media por curso con un 5, sin haber tenido que ir a junio. La tercera asignatura suspensa por la que había repetido era construcción. Para aprobar debíamos hacer yo y mi amigo Javier González Arranz unos trabajos pasándolos a word y dos maquetas que nos quedaron “majetonas”. Al final, aprobé todo en junio y pude disfrutar de unas merecidas vacaciones. Por cierto, recuerdo que asistí y cursé por mi cuenta la asignatura de Elementos de Composición y la aprobé en septiembre con una condición y es que hiciera dos proyectos al siguiente año. En 3º de carrera hice los dos trabajos y aprobé la asignatura.

### **La llamada 1993-94**

Desde siempre sentía un vacío en mi interior. Algo en mí clamaba y me exigía respuestas. Quería estar lleno de paz y sin embargo había guerra en mi interior y sólo la oración me calmaba esa necesidad de lleno espiritual. Cuando invocaba a Dios yo sabía que Él me escuchaba pues algo en mí me tranquilizaba y me hacía feliz.

Un día de 1993 por la tarde, en el césped en medio de la ciudad, hablando con Javier González Arranz le confesé que Dios me llamaba. Que oía su voz y me llamaba a hacer algo importante. Javier me dijo que él no entendía ese lenguaje y que nunca había experimentado nada parecido. Otro día al hablar con otro chico llamado Carlos le dije lo mismo y él sin cortarse un pelo me dijo que lo dudaba, que yo no era nada especial, al contrario. Lo mismo dijo, más o menos, Miguel. Buen chico pero nada más, ya que no creía en lo sobrenatural.

Pero el tiempo me dio la razón a base de sufrir, por amor a mis seres queridos, sin esperar nada más que malas palabras. Esa era la prueba de que Dios contaba conmigo para hacer algo grande, empezando por los míos.

## **Comunión Tradicionalista Carlista**

Aún recuerdo cuando asistía a la Iglesia de los Redetoristas llamada Iglesia de San Ignacio de Loyola. Allí acudían chicos y chicas de la Comunión Tradicionalista Carlista; un movimiento conservador cristiano. Después de la misa nos juntábamos y entablábamos conversaciones muy amenas. Eran conocidos míos ya que eran amigos de mis compañeros del piso de Iturrama. En general eran buena gente, comprometida con la fe en Cristo y muy voluntariosos a la hora de llevar a la práctica sus creencias. Pero ese grupo de personas no iban a mi rollo. Yo buscaba la voluntad de Dios en el silencio y tratando de estar en paz conmigo mismo como medio de descubrir mi camino. Camino que aún desconocía dónde me llevaría. En realidad, quería estar apartado del mundo y caminar por donde Dios me mandara a través de una oración continua.

### **Discusión en el piso de Iturrama**

Como solía ser habitual, nuestro amigo Miguel, más conocido como Chechu, comía con nosotros en casa una vez por semana. Hacía varios años que había dejado de ser numerario del Opus Dei pero estaba muy formado en temas de fe. Un buen día hablando de fe con él surgió el tema que me apartaba en cierto modo de mi obediencia a la Iglesia y su doctrina. Era el tema del diablo. Yo argumentaba que el diablo no existía y que la Iglesia decía que era sólo verdad de fe según el Concilio de Letrán. Miguel se puso nervioso y me dijo:

- Entonces si empezamos a dudar de todo dudaremos hasta de la resurrección de Cristo. ¿No?

Yo callé.

Curiosamente varios días después, estando Chechu en casa, llamaron a la puerta dos mujeres testigos de Gehová. Chechu les dijo que no tenía nada que hablar con ellas, pero ellas le increparon y empezaron a discutir por lo que yo les invité a pasar para aclarar posturas. Lo que conseguí fue que cada uno se posicionara más en sus creencias y no llegaron a ninguna parte. Así que los dejé en el salón y me fui a estudiar a la habitación. Al final se fueron y yo le pregunté a Miguel:

-¿Has conseguido algo? Supongo que ellas de ti tampoco. Estáis empate. ¿No?

-Es que están cerradas. Son de ideas fijas- dijo él.

-Lo mismo que tú, amigo- le dije yo.

Le di un vaso de agua para la sequedad de boca y cambiamos de tema.

Hoy en día para mí es fácil saber quién vive la verdad y el auténtico mensaje de Cristo. Quien ama a sus hermanos, tengan las ideas que tengan. Porque “por el amor los conoceréis”.

Por cierto, hablando del mal, ahora me lamento de haber dicho a “mis chicas” que el diablo no existía después de tantas batallas perdidas contra él, aunque al final con la victoria por bandera. Pero estoy orgulloso del rumbo que tomaron la mayoría de ellas. Tres de ellas fueron Trabajadoras sociales para servir y cuidar de la gente. Al menos algo de fruto di, aunque poco.

### **Peregrinación a Javier 1994**

En primavera de 1994 se hacía, como cada año, la peregrinación a Javier. Chechu me dijo que le acompañase y lo hice. La conversación era muy amena y Chechu me presentó a muchas chicas de diferentes parroquias muy guapas y unas señoritas donde las hubiera.

Descansamos para comer en un bosque a medio camino entre Pamplona y el Castillo de Javier y continuamos una hora después.

Miguel me iba hablando analíticamente de las chicas que conocía y el por qué no podían ser sus esposas. Era culto y muy curtido en cuanto a control de la pasión y de los sentimientos más diversos. Era en resumen muy equilibrado y el haber dejado la Obra no le produjo ningún desajuste emocional o espiritual, cosa que ocurría, sin embargo, en la mayoría de los casos. Pero no en Miguel...

Pero mis pies dijeron basta. No podían más y Chechu me dijo que era mejor acelerar el ritmo para entrar en calor y volver a coger ritmo. Fue lo peor que pude hacer. 1 Kilómetro después dijeron mis pies finalmente ya no más... Menos mal que habíamos llegado ya a la hospedería donde cenaríamos y dormiríamos en dos literas. Yo abajo y Chechu arriba. Yo no me podía mover y tuve un sueño húmedo que me mojó todo el calzoncillo y parte del pantalón del pijama. ¡Qué podía hacer! Nada.

Al día siguiente Chechu me buscó un coche para llegar a Javier y lo encontró. Una hora después estábamos en el Castillo de Javier.

Yo pude asistir a la ceremonia. Fue una larga y muy emotiva Eucaristía. Al final, comulgué y me volví en autobús a Pamplona. Estuve dos días sin poder ir a clase hasta que mis pies reaccionaron y pude volver a la normalidad de mis estudios.

Durante el trayecto a Javier me dieron un panfleto que hablaba de las advertencias de la Virgen y del aviso de condenación de los extraviados si no se era fiel a la Iglesia. Decía ella que el infierno estaba lleno de una multitud de gentes de distintas razas, tantos como copos de nieve después de una nevada. Eso me asustó mucho y lo hablé con mi amigo del Opus Dei José Andrés Noguera. Él sólo pudo callar.

## Mi vocación 1994

Hubo un tiempo de paz, en el cual empecé a componer música con una grabadora mientras caminaba por la calle. Desde ese momento, la música sería mi gran desafío y mi vocación para evangelizar el mundo entero. Ese proceso de creación musical comenzó en 1994 y duraría hasta el 2004; fecha fundamental, donde las hubiera, en mi vida.

Por esa época, yo ya tenía la certeza de que debía terminar la carrera de Arquitectura y sería entonces cuando comenzaría mi evangelización. Pero no sabía más. De hecho, en verano de 1994 me dejé aconsejar –como ya dije- por dos franciscanos que vivían en Chelva; Valencia y me aconsejaron eso mismo: Que terminase la carrera y luego decidiese qué hacer con mi vida. Pero sobretodo lo fundamental era que no dejara de orar y que buscara el camino que Dios me tenía reservado apoyándome en un Director Espiritual. Así que lo primero que hice al volver de Chelva fue retomar los estudios, los cuales los había aparcado temporalmente y me busqué un Director Espiritual en la Universidad de Navarra. Exactamente en Torre II; Colegio mayor del Opus Dei.

Comencé así una vida de piedad, practicando la Eucaristía diaria, la oración y el rosario, así como frecuentando el sacramento de la confesión. Y todo ello dirigido por un sacerdote del Opus Dei.

En esa época corrí grandes peligros pues dejé de acudir a la cita con mi Director Espiritual y comencé a frecuentar- como ya dije- unas charlas de un franciscano que me hizo más mal que bien y me alejó de la ortodoxia católica pecando gravemente porque, como decía él, Dios me amaba de todas formas ya que la fe en Dios me justificaba aun yo pecando. Terrible enseñanza.

Durante ese tiempo me desinflé a base de beber agua turbia del manantial del pecado y finalmente cuando



componía música, lo hacía porque simplemente me gustaba componer. Ahí perdí mi fe. Pero Dios tenía un plan para mí. Dios me guardaba una cruda y larga enfermedad que me santificaría y me convertiría en digno hijo de Dios.

### **Verano de 1994**

Creo recordar que allá por el verano de 1994, una chica de unos 15 años murió en Tauste al ir en moto sin casco. Fue una gran pérdida para el pueblo y una losa para el chico que llevaba a Sara Pérez; como así se llamaba, en el asiento de atrás mientras él conducía la moto. Años antes Mari Sancho Ros murió en un accidente de coche viniendo de fiestas de la Oliva en Ejea. Son muertes que producen como poco rechazo ante la misteriosa Voluntad de Dios. Quienes creen en Dios y les ocurren cosas de este tipo tienden a increpar a Dios, como poco, alejándose y perdiendo la fe en Él. Y pocos son lo que entienden que algo bueno saldrá de esa aparente brutalidad que Dios nos ha hecho. Pero Dios es bueno y sólo pide que confiemos en Él y Él, sin dudarle ni un instante, sacará agua de las arenas del desierto.

La confianza en Dios es la única arma que tenemos para vencer el sinsentido de la vida. Y con esa confianza conseguiremos entender, con el tiempo, los planes ocultos de Dios.

Es fácil de entender el modo de actuar de la Divinidad. Una vez que hayas creído, Dios se apresurará a darte todo lo que necesitas ya en esta vida:

Todo será para bien de los que creen en el Señor. ¡Orad! Rezad a Dios y pronto o tarde, Dios se manifestará en todos los acontecimientos de la vida con toda su grandeza. Yo, al menos, así vivo mi fe... Y la vivo con paz y alegría. ¡Creed pues, amigos!

## Viaje a Asís verano 1994

Ya en el verano de 1994, preparé un viaje a Asís para “mis chicas” y quienes se quisieran apuntar. Así que hice unos carteles y los pegué por todo Tauste. Al final fuimos, si mal no recuerdo, siete personas de Zaragoza: Mi prima Ana, Cárol, María Mozota, Silvia, Eduardo, su primo y yo. A través de las Clarisas de Tauste me puse en contacto con un grupo de chicos de Valencia que iban a Asís también en ese año. Su coordinador me explicó muy amablemente cómo organizar el viaje y yo se lo agradecí muchísimo. Al final, quedamos todos en el Aeropuerto de Madrid para ir juntos a Roma en avión.

Era ya de mañana y yo por comodidad dejé la cartera al lado del volante mientras conducía de Tauste a la Estación de Zaragoza. Aparqué el coche en casa de mi madre y me fui para coger el autobús a Madrid. Iba bien de tiempo así que me lo tomé con filosofía. Allí en la estación estaba mi tío Luis con su hija Ana, que sería quien viniese conmigo a Asís. Allí estaban también Cárol, Eduardo, su primo, y María esperando el autobús. Más tarde llegó Silvia. Cuando faltaban 20 minutos me acordé que había dejado mi cartera en el coche. ¡Fatalidad! Tuve que volver y cogerlo. Pero lo logré gracias a que mi tío entretuvo al conductor de Aratesa.

Cuatro horas después estábamos en Madrid. Un poco más tarde llegamos al aeropuerto donde nos esperaban los valencianos. Al final, el esperado encuentro. Nos saludamos y fuimos al interior del Aeropuerto de Barajas. Pero como todo viaje siempre hay algún qué otro sobresalto: Si mal no recuerdo, a una chica de Valencia, muy agradable y que seguramente sea ahora monja, le dieron el alto hasta que ella resolvió el asunto del

pasaporte con la policía de control de aduanas. Todo se arregló y al final pudo venir con el resto.

El viaje duró más o menos dos horas hasta que llegamos a Roma. Ya en la terminal alquilamos dos coches rancheras y como no cabíamos todos, tuve que meterme yo en la parte de atrás con todas las maletas. A las tres horas ¡Asís!

Era ya tarde y nos presentamos a los Franciscanos. Ellos nos dieron unas llaves y nos acompañaron a una casa de dos alturas cercana al resto de barracones. Estábamos entre excitados y agotados pero pudo más lo segundo. Así que nos dormimos enseguida.

La vida allí comenzaba temprano. A eso de la siete nos lavábamos y desayunábamos e íbamos a misa en el convento de San Damián. De allí a las tareas domésticas: Quitar maleza, hacer pan, mermelada, o la comida; que era hecha por nacionalidades, puesto que allí estábamos de todas partes de Europa...A la 13:00 p.m comíamos excepto los jueves que había ayuno para quien quisiera hacerlo. Los frailes aconsejaban el ayuno por ser sano y por curtir al hombre haciéndolo recio y viril. Luego, ya después de la charla teníamos tertulias en Italiano. O sea, era como no estar, puesto que yo no entendía nada. Ya entrada la tarde subíamos al pueblo y visitábamos sus Iglesias y calles. Asís realmente era especial.

Por esas fechas estaban viviendo allí cinco novicias árabes que iban a hacer los votos en breve para ser monjas franciscanas. Eran muy trabajadoras y alegres. Siempre estaban contentas y todo era motivo de alegría. Sus nombres Eptisam, Badría...y los demás no me acuerdo.

Días después de nuestra llegada a Asís, fuimos a Florencia en un viaje relámpago. Fue bonito pero poco es lo que recuerdo, a parte de haber visto mucho arte en plazas, calles y sobretodo en las Iglesias renacentistas de la época de Brunellesqui; su gran arquitecto.

Recuerdo que en ese momento de mi vida había hecho el propósito de no casarme con ninguna mujer. Y eso lo sabían todas “mis chicas”. Pero ese propósito estaba lejos de ser alcanzado. Dudaba, luchaba por ser fiel a mi probable vocación de soltero, pero era un muro con el que me topaba una y otra vez.

Y en el viaje a Asís volví a caer en la tentación de probar la miel del amor de una mujer. Se llamaba María. Era de Zaragoza y tenía entonces 18 años, cinco años menos que yo. Un buen día, a mediados de nuestra estancia en Asís, a solas decidí declararle mi amor. Le dije que quería salir con ella. Ella quedó abrumada y me dijo que tenía novio y que no se había planteado salir conmigo porque ya les dije a todas que no me iba a casar. Desde ese momento casi no hablamos más.

Días después, llegó el viaje a Roma. Desde allí, días después iríamos a Madrid y terminaría la hermosa experiencia de haber conocido gente muy especial además de haber afianzado tanto la fe, como el sentimiento de pertenencia a la Iglesia de Dios.

He hablado poco de Thomas Mayer, un chico Austriaco que venía en nuestro grupo y que estudiaba Teología para ser profesor de religión. Buen chico. Con él mantuve una estrecha relación durante años. Él vino con nosotros a Roma.

Ya en Roma, pasamos una noche en la hospedería para gente joven, después de un ajetreado día en el cual visitamos la Iglesia del Gesú perteneciente a los Jesuitas, Santa Andrea del Quirinale, el Panteón de Agripa, el Foro de Trajano o las termas de Caracalla entre otros edificios.

Y como no podía ser de otra forma, para hacerme el gracioso, quise meter un pie con el zapato en la Fontana de Trevi. Siempre hubo ocasiones donde ocultaba una vanidad encubierta por considerarme gracioso a la hora de reaccionar ante situaciones engorrosas. Tal fue el caso

de un día, años antes, en el piso de Sancho el Fuerte, en Pamplona, cuando al salir en calzoncillos del baño y ver que estaba la mujer que nos servía la comida fingí ruborizarme y me tape los calzoncillos. Ella como es normal empezó a reírse. Y muchos años atrás, en un campamento en Covaleda metí el pompis en un cubo de agua fría, en un juego que hicieron valiéndose de algún voluntario, que curiosamente fui yo como siempre, para dar la nota.

En cuanto al viaje a Roma, Ana, mi prima, aún estaba un tanto nerviosa pues le habían intentado quitar el bolso dos ladronas cerca de la Iglesia del Quirinale en Roma. Pero, al final, no pudieron por la rasmia y determinación de mi prima. Thomas durmió en un saco de dormir con nosotros aunque no paró de entrar y salir hasta que concilió el sueño a mi vera.

Al día siguiente, nos levantamos y desayunamos. De allí fuimos al Vaticano y lo primero que vimos en el interior de la basílica fue “La piedad” de Miguel Ángel. Nos quedamos impresionados por la finura y la majestuosidad de la escultura. Thomas no pudo contemplarlo pues quedó esperando fuera mientras nosotros hacíamos turismo religioso. Hay una conversación de María conmigo que se me quedó grabada y que creo que hasta ahora no he dado respuesta. Me preguntó que por qué no dejaban entrar a la Basílica con pantalones cortos. Yo no supe decirle que era simplemente por un tema de respeto y como un modo de mostrar nuestra pleitesía ante el mismo Dios en la tierra; en este caso en el Vaticano.

En cualquier iglesia se debe entrar en condiciones para contemplar a Dios en el sagrario donde mora. Si entendiéramos qué significa la palabra Dios, le rendiríamos culto con más devoción y fervor del que le profesamos. Eso se llama simple y llanamente amor a Dios.

Y el viaje terminó. Cogimos las maletas en la hospedería y embarcamos en avión, rumbo a Madrid. Llegamos tarde y tuvimos que esperar cuatro horas hasta coger el autobús a Zaragoza. Pero mereció la pena. Había sido grande la experiencia.

### **Oración en la ermita de San Antonio de Tauste**

Como era costumbre en los veranos desde 1993, pasaba varios días en Tauste retirado y orando en la ermita de San Antonio, situada en una peña a las afueras del pueblo. Se puede decir que mi experiencia, tanto de catequista como de evangelizador, fue fructífera. Ahora debería coger fuerzas para enfrentarme a la carrera. El retirarme del mundanal ruido siempre me daba la paz necesaria para enfrentarme a la vida, aunque no podía evitar el pensar constantemente, incluso obsesivamente en problemas que me iban surgiendo. Por esas fechas mi confianza en Dios era nula y todo lo hacía con mi sentido común. Lejos quedaba ya esa experiencia de alto voltaje que revolucionó todo mi interior y me volvió piadoso y lleno de Dios. Ahora lo buscaba pero no lo encontraba. Cada vez me sentía más lejos de Él. Por mucho que hacía en su nombre Él permanecía escondido. Sólo buscaba un consuelo de Dios tal como me dio en los comienzos de mi andadura cristiana. Pero debería buscar al Dios de los consuelos y no los consuelos de Dios.

### **Miguel Astrain**

Pocos días después, me fui a mi nuevo piso de Miguel Astrain nº 10 en Pamplona. Era un piso cercano a la Universidad y que daba al Campus Universitario. En total estábamos cuatro chicos en el piso ya que el salón



estaba reconvertido en dormitorio. Esa sería mi hermosa habitación; con galería incluida.

En esa época aún seguía pensando en María. Pero era más que nada un amor platónico. Lo cierto es que era muy guapa, atractiva y tenía muchas inquietudes religiosas que yo no supe cómo llenar.

### **Ana González Peláez**

Pero por esas fechas, a principio de curso, apareció en mi vida de nuevo una vieja amiga llamada Ana González. Chica educada, espiritual y risueña de la cual me llegaría a enamorar. Fue el amor de mi carrera. Pero como siempre digo, faltó una pequeña chispa para que ardiese todo el polvorín, el amor explotase y Ana se convirtiera en el amor de mi vida.

Como venía siendo habitual en mi vida, a Ana me la encontré por casualidad por la calle, mientras bajaba por la Avenida Navarra hacia casa. Después de hablar quedamos en vernos pronto. Dos días después nos vimos de nuevo en su casa.

Siempre me acordaré cuando me preguntó por qué desaparecí de su vida. Yo le dije que tenía miedo a enamorarme. Ella sonrió y me cogió de la mano y empezó a leérmela. Ese fue el momento decisivo de nuestra relación. Un segundo más y hubiera sido suyo... ¡Para siempre!

La verdad es que Ana estaba celosa cuando le hablaba de una chica de la cual yo estaba perdidito, se llamada María. Y es entonces cuando me di cuenta que Ana me quería. Incluso me llamó por teléfono para decirme que ya estaba en casa y que eso no lo hacía con cualquiera. Pero yo estaba en otra onda y no lo supe valorar.

De entre muchos temas que hablamos, hubo uno que me llamó la atención y es que una chica que iba a las clases de Teología de Garrido se había quedado embarazada.

-¿Ves? Eso es lo que pasa cuando uno en la vida puede hacer lo que quiere con la excusa de que Dios le ama. ¡Problemas!- Le dije a Ana. Ella asintió.

-El único comportamiento posible es el amor generoso y entregado. Lo demás no cabe. ¡Y nada de mirarse al ombligo y hacer lo que me da la gana!

Se hizo un silencio.

-¿Sabes? Una vez me dijo mi Tío Juan Luis que lo único que debemos hacer es vivir la cruz que Dios nos da y amarla.

Días después, nosotros dos también estuvimos a punto de tener relaciones, pero después del primer beso que nos dimos, a Ana le dio “cosa” y se fue a casa. Sería las once de la noche. Al día siguiente habíamos quedado en un bar ella, su amiga y yo. La verdad se dicha, me asustó el ver tanto color vivo y pasional en sus ropajes y esto me echó para atrás. Era lo único que detestaba de ella. Años después conocí al amor de mi vida. Curiosamente vestía sobrio y con colores fríos. ¡Menudo contraste!

Días después, Ana me confesó que se lamentó de no haberse quedado en mi casa esa noche. Lo que yo no sabía, era que lo único que yo buscaba por entonces era el calor de una mujer. El amar y sentirse amado.

Con el tiempo comprendí que la amaba y me equivoqué al no pedirle salir. Pero cuando me di cuenta ya era demasiado tarde. Ese amorío se lo conté en Tauste a mi abuela Asunción al comenzar las vacaciones. Nunca me olvidaré lo que me dijo: ¡Ve ahora mismo a Pamplona y dile que le quieres! Y eso es lo que hice. Desgraciadamente por esas fechas ella ya tenía novio, al cual dejaría y se iría a vivir a Londres en ese mismo año.

## Curso 1994-95

En 3º de carrera, curso 1994-95 acudía a misa de San Vicente de Paul en la Milagrosa a eso de las 7:30 de la mañana. Ponía todo el fervor que podía pero no sentía nada especial en la oración como antaño. Y mi plan de vida era un plan vacío de contenido donde el amor a Dios aún no estaba pulido. De hecho corría el peligro de ser fariseo; cumplir con unas normas de piedad y nada de obras de caridad. En realidad me buscaba a mí mismo, era sin yo saberlo una búsqueda de placer espiritual; puro hedonismo. Había mucho que pulir hasta empezar el camino de la Santidad. De hecho, sin saberlo pecaba gravemente y no me confesaba porque como decía Garrido, por mi fe era justificado.

Por entonces, aún faltaba una cosa en mi vida, la cruz. Pero no una cruz cualquiera, sino la cruz que me sumergiría en un desierto espiritual no sólo una vez sino dos veces a lo largo de mi vida y que me encumbraría a lo más alto de mis capacidades, a través de la agonía mental y espiritual.

Y seguía y seguía haciendo oración por la noche, después de cenar, ya desde 1994 hasta 1997 en el bosque que estaba al lado del Campus Universitario.

Tres años después, en 1997, fue el año en que me volví a Tauste durante un periodo de tiempo para terminar posteriormente mi carrera de Arquitecto en el Colegio Mayor Belagua, de Pamplona, un año después.

En cuanto a mi vocación musical, ya por 1994 me empezaba a gustar retirarme para componer música con mi guitarra. La verdad es que, al principio, eran pésimas las melodías que componía, pero ese 1994 fue sólo el comienzo de una larga y fructífera trayectoria musical que terminó en 2004 de forma abrupta y repentina.

Recuerdo en clase cuando Patxi Mangado, mi profesor de Elementos de composición, empezó a hablar de religión así como quien no quiere la cosa y nos preguntó que quién de nosotros era cristiano. Se hizo un largo silencio pero nadie se confesó católico. Ni siquiera yo. Hubiera sido el momento de ganarme su favor pero preferí ser cauto y seguir a mi rollo. No es que me diera vergüenza ni corte el decir que yo lo era. Era simplemente que no era mi momento. Pero el tiempo pasó y todo cambió. Desde entonces, cuando había que dar la talla, intentaba dar lo mejor de mí mismo en multitud de ocasiones: “Obras son amores y no buenas razones”

Pero para llegar a eso, había que vencer muchos respetos humanos: No dar importancia al qué dirán sobre nuestros credos o costumbres, o el qué pensarán los demás de si tengo tal o cual enfermedad. Esto para cualquiera que se confiese cristiano es una losa que pesa como ninguna otra. El sentido del honor y el que nadie pisotee mi imagen son caballos de batalla difíciles de derribar. Podemos conquistar castillos o arriesgar la vida en grandes batallas pero que nos hieran nuestro orgullo, eso nadie lo tolera a no ser que uno camine por las sendas de la santidad.

Tenía pendiente una comida en casa de mis ex-compañeros de Iturrama. Joan el catalán se había puesto a dieta por su exceso de peso ya hacía dos meses. ¡A buenas horas mangas largas! Yo sólo podía entonces, cuando vivía con él en el piso, gastar lo justo en comida ya que iba escaso de dinero. Pero para colmo, de lo que pagaba yo para comida, las  $\frac{3}{4}$  partes se lo zampaba el susodicho.

Y encima no se le podía decir nada por su excesiva soberbia. Jamás había visto tanta soberbia en una persona. Todo lo que le decía era para mal. Tenía tanto ego que no entendía que el poderío no es ese orgullo desmesurado de uno mismo, sino la virtud de la fortaleza.

Pero si no quieres taza, taza y media. Siempre hay roces en la convivencia y el roce más desagradable lo tuve un año después en los cursos 1994-97 con Rafael P. R; de origen Inglés, superdotado y extremadamente sensible y vengativo. Todos tenemos defectos pero mi comportamiento con él era casi como cumplir con mi rol de padre. Intenté por todos los medios ser agradable y ahí me mantuve ayudándole a pesar de que las puyas eran constantes por su parte.

En el curso 1994-95, había una chica ayudante de Estructuras I la cual yo tenía la intuición de que le gustaba. Nos conocimos en las clases de Teología de Garrido y nos llevábamos bien lo poco que hablamos. Pensando en ella hice un acto impuro pues al no tener conciencia de pecado me hinchaba a desearla y a hacer algún pecado grave pensando en ella.

En 3º curso de 1994-95 hice 2 proyectos de “elementos” tal como me habían mandado y saqué sendos cuatros. Al final de curso fui a ver al profesor amigo de mi tío y me dijo que qué me había pasado. Que no había aprobado ningún examen. Y yo le dije que el trato era hacerlos y que los proyectos no eran malos. Al final me aprobó. Quizás por la intercesión de mi Tío José María Bastero; Rector de la Universidad. No lo sé.

### **La Recopa**

Allá por mayo de 1995 fue la final de la Recopa entre el Real Zaragoza y Arsenal. Ganó el Real Zaragoza con un golazo de Nayim. Lo celebré por todo lo alto pues el curso iba bien y aproveché para celebrar que todas menos una asignatura las iba a aprobar.

## El Castillo de Javier

Meses antes, en primavera de 1995, fui de peregrinaje al castillo de Javier. Patrono de las misiones.

Iba solo, sin ningún amigo, pero me encontré con un señor muy comunicativo, extrovertido y culto que iba contando historias a unas chicas sobre Jesús. La verdad, no dudé en unirme a ellos.

El tiempo no acompañaba y la gente iba con sus abrigos. ¡Bueno! Casi todos menos yo. Por lo que llegué a Javier un tanto enfriado. El amable señor me dejó una chaqueta y proseguimos el viaje.

Hablando y hablando con una de las chicas que debía ser familia de se este señor, me dijo que tenía un hermano seminarista.

-Yo también- le dije

Ella me miró con aprecio y me preguntó:

-¿En serio?

- No exactamente. Estudia Arquitectura y terminada la carrera se meterá seminarista- dije yo

Estaba claro que yo me refería a mí. Pero no quería decirlo. Bastaba que sólo quedara en el aire.

-¿Y tú que estudias?- Me preguntó

-Bueno. Casualmente también Arquitectura- le dije turbado.

-¿Y cuántos años tienes?-Me preguntó

-Veintidós- le dije

-¿Y tu hermano?-Me preguntó

- También veintidós. ¡Es que! ¡Somos gemelos! ¡Ya entiendes!

Yo sentía por momentos que ella sospechaba que no era cierto que tenía un futuro hermano seminarista por lo que cambié de tema y hablamos de su hermano, de su fe, de su familia. ¡En fin! De cómo se tomó su familia la vocación de su hermano de ser sacerdote.



Después de un rato hablando, quedamos en vernos en Sangüesa donde pasaríamos la noche en una pensión con el señor tan comunicativo, que resultaba ser su tío.

A las dos horas ya estaba con el amable señor en Sangüesa. Lo primero que hicimos fue visitar a la Virgen de Sangüesa y después nos dirigimos a una pensión que estaba en el centro del pueblo. Pasamos una buena noche y al día siguiente llegamos entre cantos y júbilo de la gente joven, hasta el Castillo de Javier. Oré y asistí a misa. Más tarde comimos, me despedí del amable señor y me fui de vuelta a Pamplona en autobús.

### **El milagro del verano de 1995**

Hubo un hecho puntual que era clave a la hora de valorar mi posterior enfermedad y mi posible vocación derivada de ella. Fue el milagro acontecido a una prima lejana que tenía leucemia allá por el año 1995. Allí, en la ermita de San Antonio de Padua, de Tauste, Dios me habló al oído y me hizo ver que por mi fe la niña viviría. Así que decidido bajé en coche, lo aparqué y en ese momento me encontré con mi abuela Asunción que precisamente iba a casa de los abuelos de la niña; Herminio y María Pilar. Así que fui con ella a visitarlos. Nos sentamos en la mesa los cuatro y les mandé callar. El Espíritu Santo habló a través de mi boca y les dije: “La niña no va a morir. Id pues y decidlo a sus padres” Ellos llenos del poder de Dios cogieron el coche y al llegar al hospital Miguel Servet de Zaragoza, empezaron a gritar que la niña no iba a morir. Como es normal les tacharon de locos pero el médico, minutos después, corroboró que la niña estaba mejor milagrosamente después de haberla dada por desahuciada y habiendo ya apagado el equipo que la mantenía con vida en medio de

una intensa agonía. Sin duda fue un hecho insólito. Tres meses después la niña murió a pesar que los abuelos de ella creían y hablaron con los padres de mi prima lejana para que yo intercediera. Los padres se negaron a creer. Creo que esa fue la sentencia para la niña.

Pasado el tiempo me creía invencible. Capaz de cambiar la historia de la humanidad. Pero con el tiempo comprendí que ese regalo que contemplé estaba puesto para creer en los momentos tan difíciles que iban a acontecer en mi vida. Y eso ocurrió en 1999, en la Clínica Universitaria.

En cuanto a los milagros que vi y que hice por esa época, buscaba seguir haciéndolos ya que en cierto modo me sentía poderoso de haberlos hecho y no me resignaba a perder esas capacidades. Entonces no entendía que los milagros sólo se dan para confirmar en la fe y mi fe ya la tenía consolidada por lo que no era necesario más actos de carácter sobrenatural.

.

### **Mi fuerza transformadora verano 1995**

Me gustaría señalar un dato, propio de 1995, esa época en la que pude contemplar el poder de Dios en mi vida. Y fue cuando en el Monasterio de la Oliva, en Carcastillo, Dios habló como era habitual en esa época a través de mi boca. Los allí presentes lo resumían como Antonio; el hombre de una “fuerza transformadora”. Fue un tiempo de poder y bondad de Dios, sin duda.

Tiempo después mi amigo Scott, de Alabama, veraneó conmigo en el Monasterio de la Oliva. Aprovechamos, sobretodo, para tocar la guitarra en nuestros ratos libres y de rezar a Nuestro Señor en un ambiente de recogimiento, mientras que en la iglesia, a oscuras y sólo con un flexo, tocaba el órgano un monje en el más estricto

silencio por parte de quienes oíamos esa música Gregoriana tan característica del Císter.

### **Anécdotas del examen de septiembre**

La verdad es que no fui el perfecto estudiante. Pero Dios quería, visto lo visto, que yo fuese Arquitecto y me ayudó en momentos decisivos de la carrera. Por ejemplo vi, por casualidad, en el despacho de la profesora, el examen de Estructuras que iba a tener en septiembre de 1995. Por tanto lo preparé con esmero. Pero después y gracias a unos compañeros de clase, poco antes de comenzar el examen, me di cuenta que el planteamiento que hice estaba mal, por lo que me corrigieron los fallos. ¡Bendito sea Dios! Lo siento por todos aquellos que fotocopiaron el borrador de mi examen. Al final aprobé mientras algunos otros suspendieron por mi culpa.

Después del examen y todo contento, salí del aula con José Andrés y César Barrio. Cesar era un tío corpulento y ancho de espaldas. ¡Y tanto que lo demostró! Pues al ir a cruzar la carretera del Campus pasaba un coche que no frenó y su retrovisor quedó en la mano literalmente de César. La mujer al verlo, frenó y cogiendo de las manos de César el retrovisor, se fue ni siquiera sin dar las gracias o preguntarle por si estaba bien después de semejante golpe.

### **Guipuzcoa**

Días después, me tomé unos días de descanso antes de matricularme y comenzar el nuevo curso. Mi primer destino vacacional fue Azkoitia, pueblo de la costa cantábrica; al lado de Zarautz, donde vivía un compañero del piso. Y después mi siguiente etapa fue Irún; ciudad donde residía Iñigo Alzugaray.

Estuve con mi amigo Íker unos tres días, a no ser por él, ya que entendí por sus comentarios en vasco a sus padres que su cortesía no daba para más. Así que cogí el trompo y me fui a Irún para ver a Iñigo, mi más querido amigo.

Una vez llegado a Irún entré en una rotonda y allí mismo, a 20 metros me estaban esperando Iñigo con su madre. Una mujer encantadora que no se parecía nada en bondad a su marido, ahora ya fallecido.

La casa de Iñigo era muy bonita y estaba situada en una urbanización cercana al centro de Irún. Una vez me la enseñó Iñigo, decidimos ir los tres a dar una vuelta con mi coche a la playa de Bayona. La tarde estaba tranquila y disfrutamos mucho del mar. Ya a la hora de la cena nos volvimos a su casa y después de cenar nos pusimos a ver en la tele Eurovisión.

Por esa época no tenía una idea formada sobre el bien y el mal. Un caso muy claro cuando ayudé a un Abertzale a poner una pancarta contra el Estado Español. Iñigo se quedó a cuadros. No se lo podía creer. Pero yo entonces tenía la teoría de que portándose bien con ellos, ellos cambiarían. ¡Qué iluso fui! Al final me di cuenta que la vida es una lucha entre el bien y el mal y uno debe decidir a qué bando sumarse. Otra cosa muy diferente es amar a quienes necesitan nuestro amor.

Después de estarme varios días con Iñigo, me fui a Pamplona para empezar el curso.

### **Septiembre de 1995**

En septiembre de 1995, comenzó el curso académico de 4º de carrera. Yo seguía viviendo en Miguel Astrain. Y ya por esas fechas Ana, mi querida amiga, estaba en Londres.

Por esa época, el trabajo me sobrepasaba de tal manera que entré en un stress crónico que me duró medio año sin ir a clase. Yo no sé cómo pude sacar el curso en esas

condiciones. Pero todo fue para bien. Si hubiera repetido curso todo hubiera sido diferente y quizás no hubiera conocido a Macarena. ¡O sí! ya que Dios saca provecho de todas las circunstancias buenas o malas.

Aún recuerdo cuando una de las pocas veces que estuve en clase, salí a la pizarra a explicar mi proyecto. Estaba tan convencido que no di mi brazo a torcer. Pero gracias a eso me aprobaron en septiembre de 1996. Siempre es bueno ver gente con convicciones y yo las tenía.

Allá por enero, tuvimos un examen de instalaciones eléctricas en el cual saqué un siete. Pero lo curioso fue que volviendo hacia casa; por el Campus Universitario, me cayó un rayo al paraguas. Gracias a Dios no me pasó nada. Fue simplemente una caricia de Dios el día del examen de electricidad curiosamente. Mi sentimiento fue como de volver a nacer.

Hacía tiempo que no veía a Miguel Carricas; numerario del Opus Dei. Él cursaba 5º de carrera en esas fechas. Buen estudiante y muy trabajador.

-¡Hombre amigo! ¿Qué tal estás?- preguntó Carricas

-¡Luchándolo!- le dije convencido.

-Me encanta que digas eso y me admira que lo hagas- me dijo

-¡Siempre dices eso! Eres para mí un ejemplo- decía riendo.

Finalmente y después de mucho hablar nos despedimos. Tiempo después nos volvimos a ver. Esa sería la última vez que nos vimos.

En febrero de 1996 fue el sepelio de mi abuela. Si por esas fechas yo estaba destrozado mentalmente, después de la muerte de mi abuela mucho más. Incluso no pude trabajar en equipo junto con tres compañeros más en la asignatura de Proyectos y suspendí el examen.

La misa de mi abuela se celebró en la Iglesia de Buñuel. Lo que allí ocurrió fue emotivo y ocurrente ya que le puse

en los altavoces de la parroquia una canción mía hablando de mi amor hacia ella y lo mucho que la admiraba a pesar de que muchos no la amaron, quizás con razón o sin ella. Pero lo que yo siempre creí es que había que amar como modo de lograr que te amen y ella lo hizo.

-“De la forma que quieras que te traten, trata tú primero”- decía un proverbio castellano.

Decir que mi abuela era la mujer y señora de los animales, especialmente de los perros como Bell, un can perteneciente a mi Tía Pili y que quería a mi abuela con todo su amor. Tal es así que pasó toda la noche pegada al féretro de mi abuela sin dejarla ni un momento hasta que la enterraron.

En cuanto al 4º curso decir que fue nefasto. No aprobé, que yo recuerde, nada más que una en junio. Pero me puse las pilas en septiembre de 1996 ya que sabía que debía aprobar cinco asignaturas para poder pasar de curso.

¡Y aprobé las cinco asignaturas! Deontología en junio y tres meses después Construcción y cimentaciones especiales III, Instalaciones II, Urbanística I y Estética, cosa que me permitió pasar de curso con dos colgadas; una Proyectos I con mi profesor Don Javier Carvajal y otra Estructuras II.

### **Viaje a Austria verano 1996**

Una vez terminados los exámenes de septiembre de 1996 y ya sabiendo los resultados cosechados tan satisfactorios, cogí la maleta rumbo a Asís. Pero antes cargué mi mochila con suficientes reservas de comida para todo el viaje por consejo de mi hermano Luis Alfonso. Como imaginé me sobró tanto alimento que la mayoría de la comida quedó en la nevera de los padres de Thomas



Mayer. Mi amigo Austriaco con el que quedé para ir juntos a Asís desde su casa.

Como tenía 23 años pude acceder al Inter-rail y de esta forma, tuve la oportunidad de viajar por un sector elegido de Europa. Yo elegí la zona sur: Francia, Italia, Suiza, Austria y Alemania.

A mitades de septiembre de 1996 cogí el tren desde Zaragoza rumbo a Barcelona y de allí a Salzburgo pasando por Lion, Ginebra, Zuritz y Basilea si no recuerdo mal.

El viaje era aburrido hasta que entablé conversación con cuatro chicas que iban también en Inter-rail por Europa. Una de ellas era tan guapa que estuve a punto de unirme a su grupo con tal de estar con ella el tiempo suficiente para entablar una amistad duradera. La verdad, me quedé coladito por ella.

Finalmente llegué a Austria. Thomas me esperaba en la estación de Salzburgo con su padre. Ya que su modo habitual de desplazarse era la bicicleta, era preferible utilizar otro transporte para llevar todo el peso de mi equipaje. En este caso su camioneta. Bien pensado, Thomas.

La casa de Thomas era una casa de planta baja más dos alturas. Estaba muy bien cuidada y decorada. En la parte de atrás tenía un jardín verde con esculturas de Gnomos y Elfos.

Yo dormiría en la buhardilla. Era una monada de habitación reservada para invitados. Hacía tiempo que no dormía tan a gusto. Debido al frío de la noche me tapaba con un nórdico que olía a limpio y a nuevo.

Me sentía feliz en esa familia. Era acogedora y con muchos valores y principios propios de una familia conservadora cristiana. Aunque, por lo visto en la habitación de Thomas, debían ser comunistas, ya que había colgada en la pared una bandera de la Unión Soviética. ¡Ya me gustaría que todos los que presumen

de ser los abanderados del progreso fueran como esta familia! Esa es la verdad.

La anterior noche me dijo la madre de Thomas que me acompañaría a oír misa a una Iglesia a un cuarto de hora de allí en bicicleta. Así que me levanté y después de desayunar nos fuimos en bici carretera arriba hasta llegar a una pequeña iglesia muy moderna pero con muy pocos y mayores sacerdotes, tal como me confesó la madre de Thomas.

Dejamos en un aparcamiento las bicis y entramos dentro. Como ya venía siendo habitual, desde hacía tiempo me sentía muy incómodo con la gente que no conocía mucho, y me ponía nervioso sin causa aparente. La gente lo podía malinterpretar y por ello desde ya entonces hasta hoy en día tuve más de un problema de tipo afectivo. La verdad la madre de Thomas era buena mujer y supo estar a la altura de las circunstancias. Pero sólo el tiempo lo pondría todo en su sitio y yo podría ser yo mismo y a la vez ser más natural y apaciguado en mi comportamiento.

Al día siguiente, fui con Thomas a misa entre la abundante y verde arboleda. La humedad era en mi opinión excesiva y presagiaba lluvia como era habitual en esa parte de Europa. El sacerdote debía estar cerca de los 90 años y seguía oficiando la Santa Misa. Era digno de ver su entrega y disposición. Después de la misa me recogí unos instantes para hacer oración y nos fuimos a casa.

Allí nos estaba esperando la hermana pequeña de los tres hermanos de Thomas para tontear conmigo y empezar a hacer sus pinitos en el mundo de las relaciones con el otro sexo. Era delgadita y castaña de pelo con cara alargada y ojos dulces y tiernos. Me dijo Thomas de su hermana, que por entonces tenía 11 años, que iba a ser de mayor muy guapa y muy buena esposa. No dudo de ello. Ahora tendría unos 32 años.

Su hermano pequeñito tendría unos cuatro años y no paraba de ver la tele. Era pelirrojo y delgadito aunque alto de altura para su edad. Aunque yo no solía hacerlo, le incordiaba y molestaba a posta para jugar y divertirme con él, pero él gritaba y se enfadaba conmigo “por ser un pesado”, pienso yo. Thomas me dijo que lo dejase, como diciendo que no quedaba más remedio.

Y de repente desde el salón donde nos encontrábamos oí sonar un violín.

-¿Y ese violín?- Pregunté yo.

- ¡Es de Clara! ¡Toca muy bien! ¿Verdad?- Dijo su padre orgulloso.

La música era celestial y tenía mucha complicación lo que estaba tocando. Yo me quedé oyéndolo ensimismado. Por la mañana del día siguiente, hicimos Thomas y yo turismo por Salzburgo en bici. Era una ciudad limpia y cuidada. No verías un papel ni medio por el suelo. Luego subimos por una calle que nos llevó al castillo del antiguo Obispo de Salzburgo. Me hizo gracia ver la letrina del obispo en medio del salón y sobretodo me sorprendió la gran viga que cruzaba toda la sala capitular con una longitud aproximada de unos 30 metros. ¡Menudo lo difícil que fue subirla hasta lo alto del castillo! También contemplamos la sala de torturas y dijeron los guías que esto era un juego de niños comparado con las torturas que hacían los Españoles. No sé si lo decía por mí puesto que se notaba que yo era Español ¡Supongo!

Ya quedaba poco para irnos a Asís y aprovechamos para hacer piernas subiendo las empinadas cuestas de la montañas de sal. Razón por la que se llamaba la ciudad Salzburgo. Ya hacía siglos los ingenieros austriacos colocaron unas tuberías de agua que conducirían la sal de las minas a la ciudad y la dejarían finalmente en grandes montañas de sal dentro de unos almacenes, propiedad del Obispo.

Thomas y yo visitamos por dentro una mina de sal llena de agua desde la época del renacimiento. Estaba todo oscuro excepto por algún punto de luz que iluminaba los pasillos.

Había un guía que nos iba explicando el proceso de salado del agua. Incluso nos subimos a una barca y navegamos por el lago interior de agua. Esto indica la gran magnitud de sus dimensiones.

También nos explicó que estas cuevas existían desde la época de los celtas.

Pero antes de irnos a Asís, me pasé por una iglesia para rezar y dar gracias por todo. Aunque la verdad, seguía muy ensimismado conmigo mismo. Creo incluso que me rezaba a mí mismo. Ahora veo con más claridad que así era. Se necesitaba una purga para limpiar de impurezas mi voluntad y mis afectos. Pronto llegaría esa cruz que me cambió la vida.

### **Viaje a Asís verano de 1996**

Dos días después cogimos el tren Thomas y yo y partimos hacia Asís. Asís era una ciudad medieval amurallada sobre una pendiente como forma de defensa ante el enemigo tal como era habitual en esa época. Pero a parte de su historia, de sus castillos, iglesias, catedral, en suma, de su belleza espectacular que se podía contemplar a varios Kilómetros de distancia, fue además el hogar de Francisco de Asís; El llamado “Christus Alter” que significaba “El otro Cristo” por su forma de vivir el Evangelio. En todas sus calles empedradas y sobretodo entre sus gentes se respira el espíritu de Francisco. La austeridad y la pobreza evangélica son las fuentes de las que beben los ciudadanos de esta hermosa ciudad milenaria.

Nada más llegar a las afueras de Asís, lugar donde se encontraba la hospedería Franciscana entre medio de un

hermoso bosque de fresnos y abedules, dejamos nuestras pertenencias en un barracón y nos dimos una vuelta por el recinto. Nada había cambiado desde la última vez que estuvimos allí.

A la hora de la comida conocimos a cinco españoles muy buenas personas e intimamos llegando a tener una relación muy bonita y duradera. Todos ellos eran de Sagunto excepto un entrañable catalán. Con él tuve una hermosa conversación y aunque está mal decirlo le agradó mi forma de vivir el evangelio y lo dijo públicamente en la oración de la mañana, en medio de un montón de gente de todas las nacionalidades, aunque ellos no entendieran lo que él estaba diciendo. Y no es porque hablara catalán, que no lo hizo, sino porque la gente de allí, hablaba y se entendía en italiano y no en español, tal como él se expresó. Te lo agradezco Joan. Gracias.

El día pasó rápido y ya estábamos en jueves. El ayuno de los Jueves seguía vigente, así que desayunamos fuerte y tomamos un té a las cinco de la tarde hasta el día siguiente. Algunos listillos se compraban galletas y se las comían como forma de aguantar el dolor de estómago por falta de alimento. Creo que no entendieron el significado del ayuno en absoluto. Pero no todas las personas de allí llevábamos el mismo proceso en la fe. Que cada cual siga su camino. ¿Verdad?

Tuve una anécdota simpática en esos días. Hubo una chica que se echó en mis brazos cuando bajábamos del pueblo hacia la hospedería, pero no fue por amor sino fue al ver una serpiente verde brillante, señal de peligro, que pasó cerca de nosotros al vernos y se escondió en la maleza. La verdad, era para asustarse.

En la tertulia de la tarde, tuvimos una charla en italiano aunque yo me expresé en inglés por mi desconocimiento de esa lengua. Me acuerdo de esa tertulia porque por la noche hablé con una chica francesa que me dijo que

quería hablar a solas conmigo ya que mi experiencia espiritual fue la misma que la suya. Así que nos quedamos hablando horas y horas. Fue muy agradable y emotivo ver una mujer auténtica y llena de fe.

Era un día soleado a mediados de verano. Por las laderas del monte Subasio iba rezando el rosario con varios amigos de Sagunto. Era un momento emotivo por las palabras tan profundas y sentidas que decíamos a la hora de rezarlo. Finalmente, una hora después llegamos a Eremo Carcceri. Allí contemplé la piedra donde se metía Francisco de Asís para rezar al igual que las cuevas de Fray Rufino y Fray León; sus inseparables compañeros de fatigas. La piedra de Francisco de Asís era más bien pequeña. Mediría un metro cincuenta ya que Francisco era más bien pequeño y no necesitaba hueco más grande para tumbarse y rezar en ella. Fue un momento muy especial el contemplar lo más íntimo de la vida de Francisco. Allí Francisco era testigo de los misterios de su Dios en esa pequeña caverna.

Dos días después visité la Iglesia de San Rufino a regañadientes con una chica italiana y mi amigo Thomas. Yo quería mandar y hacer lo que yo quería, quizás para mejorar mi autoestima o quizás porque me creía muy importante ¡Quién sabe! Pero la verdad, ni tenía liderazgo y aún menos sentido común a la hora de razonar lo correcto. Por ello, siempre recordaré lo que decía mi profesor Don Javier Carvajal en una de sus elocuentes frases; para mandar hay que pedir cosas razonables.

Pasaban los días y había tiempo para hacer también tonterías con mis amigos de Sagunto. De hecho me puse a pedir para hacer la gracia en la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Me quedé gratamente sorprendido ya que me dieron bastante dinero en muy poco tiempo. Pero después me dio tal vergüenza por el ejemplo que estaba dando a una familia que me observaba, que no me



pude contener y di el dinero obtenido al cajón de la limosna de la Iglesia.

Y llegó el momento de la despedida. Primero me despedí de mi gran amigo Thomas y después de mis amigos españoles. Horas después emprendí rumbo a Pádua para contemplar la Iglesia de San Antonio y todo su arte. Finalmente llegué allí en medio de un intenso aguacero. Lo curioso es que no me mojé debido a la cantidad de porches que habían en la ciudad.

La verdad eran tremendamente hermosos y variopintos todos ellos. Una vez llegado a la iglesia y después de ponerme a rezar me saludó un fraile conventual Franciscano. Y me dijo con afecto:

-Español ¿No?

Yo le dije que sí y él sonrió.

De allí viajé en tren pasando por Génova, Niza, Mónaco y Marsella. ¡Y finalmente en España!

### **La televisión**

En septiembre de 1996 fui a saludar a mis tíos Herminio y María Pilar. Mi tío Herminio me preguntó a qué se debía que la televisión de un amigo suyo se encendía y apagaba sola misteriosamente. Yo callé. No entendía ese hecho. Pero por esas fechas sentí escalofríos al estar sólo de noche en el piso de Miguel Astrain. Eso me hizo recapacitar bastante sobre la existencia o no de las fuerzas del mal.

### **Mis viajes de 1996-97**

En 5º curso de Arquitectura (1996-97) viajé en diciembre a la ciudad de Muscle Shoals (Alabama) en los USA con toda mi familia para ver a mi hermana Loli y de paso ver a la misma familia en la que ya estuvimos mi hermano Loli, Luis Alfonso y yo.

Sólo recuerdo que por esas fechas mi padre, mi madre y yo nos llevábamos como el perro y el gato y siempre acabábamos discutiendo de manera muy dura y dolorosa. Con el tiempo he creído que el mal intentaba hacerme el mayor daño posible pues sabía lo importante de mi misión. De hecho se valía de mis padres para provocarme el mayor sufrimiento posible. La verdad, fue un calvario.

### **Sagunto Semana Santa 1997**

En 1997 Pasé la Semana Santa en Sagunto; Valencia, en la casa de un amigo que hice en Asís llamado José Miguel Pes. La verdad, pasé unos días muy agradables en la compañía de otra amiga de Asís llamada Ana García. Fue una experiencia hermosa. Pero en ese momento de mi vida trasmitía cierta amargura la cual me hizo escribir una carta tiempo después a Ana García diciéndole que me encontraba solo y que necesitaba de su compañía. Y todo ello por el hecho aleatorio de ver en Sagunto un Renault 5 amarillo con matrícula 7777. Coche que si alguna vez lo veía sabría que la mujer que me gustaba sería la mujer de mi vida tal como me dijo un amigo en el internado en 1985. ¡Casualidades!

En junio de 1997 vino Thomas Mayer a mi casa de Tauste. Luego él seguiría viaje a Sagunto donde se reuniría con nuestros amigos de Valencia... Recuerdo con pena mi mala leche con él cuando me pidió que le trajera a la estación de trenes de Zaragoza; donde él ahí estaba, unas botas camperas que se había dejado en el piso de Tauste, lo cual me hizo ir de propio allí para recogerlas y llevárselas. Es curioso el recordar que en varias charlas que tuvimos, él me pidiera ayuda para ser mejor cristiano cuando en realidad yo era un pobre pecador lleno de defectos.

## Londres 1997

Días después, viajaría a Londres desde Santiago de Compostela, después de estar en Marín (Pontevedra) con un amigo médico llamado José Luis Morales. En esa época él estaba haciendo la mili en un campo militar y yo pude ver desde dentro el ambiente de disciplina y orden que allí se respiraba.

¡Y llegó el día de ir a Londres después de mi experiencia de Marín. Cogí el avión con destino al aeropuerto de Heathrow en Inglaterra.

Londres era gigantesco pero finalmente me las arreglé para alquilar una habitación en pleno centro de la "city". La razón por la que fui al Reino Unido era visitar a Ana González y trasmitirle mi cariño para volver con ella a pesar de que ella tenía un novio que era Hindú. Recuerdo cuando nos reunimos de nuevo en la estación de metro cercano a su casa. Tenía el pelo recogido y parecía otra. Ya no era la misma. Nos dimos dos besos y un abrazo y me enseñó su hogar. Pasamos todo el día juntos con el tiempo suficiente para conocer su trabajo y comernos unos sándwiches en un parque de la capital. El tiempo se me pasó volando y después de despedirnos me quedé con las ganas de más. Así que cogí el autobús de línea y me dirigí a su casa de nuevo. Ella estaba a esas horas con su novio hindú. Él, muy elegantemente, se fue para dejarnos a solas y hablar de nuestras cosas. Ella me trasmitió su cariño pero nada más. Esa joven de Pamplona ya no existía. Pero quedó una profunda huella de cariño en nuestro interior. Ya a la vuelta, tiempo después recibí una carta de ella diciendo que lo había dejado con el hindú y que me llamó por teléfono para decírmelo pero que

no lo cogí. Parecía que el destino tenía otros planes para mí y por supuesto para ella.

Antes de ir a Londres, e incluso a Marín, tuve una discusión muy fuerte con mi padre hasta llegar incluso a las manos. Hecho que precipitó mi vuelta a Pamplona. Así que aproveché para preparar los exámenes de septiembre, que desgraciadamente suspendí.

¡Y después del viaje relámpago a Londres llegó septiembre de 1997! Al final aprobé proyectos de 4º con mi profesor Don Javier Carvajal pero suspendí 5º con tres asignaturas colgadas: Estructuras II, Arquitectura Legal y Proyectos II. Tocaba repetir curso. ¡Qué se iba a hacer!

Tenía en mente durante mucho tiempo el volverme a Tauste a la más mínima oportunidad y ésta se presentó cuando ya sólo me quedaban tres asignaturas pendientes de quinto y cuatro en sexto; el último curso de la carrera. ¡Y fue posible! Así que cogí todas las cosas en Pamplona, las cargué en el coche y me dirigí por la tarde a Tauste. Fue un viaje liberador el cual no estuvo exento de percances, ya que a seis kilómetros de Tauste se me pinchó la rueda. Pero el destino estuvo dispuesto a ayudarme, ya que un hombre que iba en su coche se detuvo y me ayudó a cambiar la rueda por la de repuesto. Todo un gesto de bondad. Ya en Tauste aparqué el coche y después de dejar las maletas en mi casa, fui a ver a mis abuelos que vivían en el segundo piso del mismo edificio. Era la hora de cenar y allí estaban mis abuelos con mi padre cenando. Yo me quedé sorprendido al verlo y después me explicó mi abuela que se habían separado mis padres de nuevo, una vez más. Así que yo, para no estar con él, cogí las cosas y me fui a una habitación de la casa de mis abuelos dejando sitio a mi padre en su piso del cuarto. Días después tuve una discusión con mi padre y tuve

que tumbarme en la cama para descansar del berrinche tan grande que tuve por la dureza de sus palabras y pedí que viniera mi hermano de Zaragoza para tranquilizarme, cosa que fue posible. Pero no solo vino mi hermano sino también el médico para darme un sedante. Ya me tranquilicé y dormí plácidamente, si cabe.

El curso comenzó en septiembre y yo me matriculé a finales de mes de las tres asignaturas. Fue un tiempo bonito donde disfruté de las asignaturas y las saqué con buenas notas. Y allí en mi escritorio vi las cartas de Ana González Peláez. Desgraciadamente no pude contactar con ella ya que ella se cambió de casa y de teléfono. Mi gozo en un pozo.

En Tauste aproveché el tiempo para dar catequesis en la parroquia del pueblo. Yo estaba psicológica y afectivamente destrozado y no pude más que sobrevivir en cuanto a la relación social con la gente. Donde realmente me encontraba a gusto era dando clases de religión a los jóvenes de 11 años.

La catequesis la impartí en Tauste de septiembre a diciembre de 1997 sin terminar el curso escolar por distintos problemas de ámbito personal que no puedo narrar.

### **Curso 1997-98**

En 5º bis del año 1997-98 aprobé proyectos de 5º con mi profesor Araujo además de Arquitectura legal y Estructuras II aun teniendo mi residencia habitual en Tauste.

Siempre recordaré dónde dormía mientras iba a clase dos días por semana en la época cuando vivía esporádicamente en Pamplona. ¡Dormía en el coche en medio de un descampado en un pueblecito cercano a

Pamplona! Yo por esa época creía que podía hacer milagros y me dedicaba a rezar para hacer alguno más de nuevo. ¡Tiempo perdido! Dios no hace las cosas por hacer y sólo hice un milagro lleno de su fuerza y poder; suficiente para dar un sentido a las dudas tan razonables a las que me iba a enfrentar años después.

En enero de 1998, empecé una nueva época en Zaragoza. Un tiempo empleado para tocar la guitarra desde 1998 y componer en el Parque Grande de Zaragoza mi tema musical llamado Orión con el cual quería ganar Eurovisión. ¡Casi nada! Yo por esa época creía que mi voluntad era la de Dios. Y por eso tenía tanta confianza en representar a España en Eurovisión. No iba desencaminado pues a medida que se crece espiritualmente uno se va haciendo a la voluntad de Dios y la voluntad de ambos se funden en una sola. El tiempo me daría la razón.

Ya en verano de 1998, por la noche subí al Santuario de Tauste que fue construido en honor a la Virgen de Sancho Abarca, para pasar allí la noche rezando a Nuestro Señor. Era una noche de tormenta y mucho aire pero no me asusté. Sabía que Dios me tenía algo reservado y que no me pasaría nada en medio de los truenos y relámpagos. Así que ya habiendo llegado me senté en un portal y me puse a rezar. Tenía frío así que arranqué un toldo y me tape con él para dormir plácidamente.

Por esas fechas; en verano de 1998 le pedí, por teléfono y por carta, salir a la chica francesa que conocí en Asís. Ella por esa época vivía en Italia y tenía el Director Espiritual en Roma el cual le seguía el proceso de hacer la voluntad de Dios y se fiel a sus inspiraciones. Ella me dijo que sí pero yo no estaba en condiciones para llevar por esa época una relación profunda con una mujer y ella cortó antes de haber comenzado siquiera la relación.



Ya entrado el verano de 1998, viajamos en coche toda mi familia, menos mi hermano Luis Alfonso, a Portugal. Pasamos por Valladolid, Ávila y Salamanca para volver de Portugal por Cáceres y Aranjuez hasta llegar finalmente a Zaragoza. Fue un viaje descorazonador para mis padres y lo mismo para mí pues mis padres estaban enfurecidos y lo pagué yo que estaba en medio. Ya en Salamanca, mi padre se quedó en el hotel sin salir con nosotros para visitar la ciudad. Pero mi padre ya por entonces no tenía toda la culpa del enfado monumental que se cogió. Aunque sí gran parte. Y esa iba a ser la historia que se repetiría hasta verano de 2010 cuando se separaron mis padres y mi padre pidió el divorcio.

En diciembre de 1998, mi amigo Scott Spearman vino a España. Fue un viaje relámpago que aprovechamos para hacer excursiones por España. Scott tenía vocación y quería oír hablar de Dios por mi boca pero yo por entonces estaba vacío y no le pude ayudar. Y en un viaje esporádico a Bilbao, cuando ya volvíamos de allí por la noche, mi padre me echó una bronca terrible porque al día siguiente Scott debía partir para Estados Unidos y ya era muy tarde cuando llegamos a Zaragoza. Estaba tan dolido que le pedí a Dios en la Basílica de Zaragoza que Dios me hiciera justicia ya que por entonces mi padre era vengativo y me trataba muy mal, hasta que un buen día de enero de 1999 lloré en sus brazos amargamente dolido por la dureza de sus palabras y me desahugué desconsoladamente. Acto seguido, él me acogió con afecto. Gracias.

## CUN Pamplona 1999

Recuerdo cómo Pamplona estaba toda nevada. Desde la ventana del hospital podía ver los montes blancos y la fría nieve en todos los tejados de los edificios así como en las calles y avenidas de la capital Navarra.

En fin, siempre habrá recuerdos y fechas importantes y otras incluso fundamentales. De las primeras hay muchas, pero de las fundamentales sólo recuerdo un par que por su trascendencia marcarían toda mi existencia. Me gustaría decir que mi vida, la verdadera, la única que tiene sentido para mí comienza en 1999 cuando a principios de año fui ingresado en la Clínica Universitaria de Navarra.

En realidad me sentía aturdido. No sabía bien qué estaba pasando en mis pensamientos pero era algo grave sin duda. Para entenderlo contaba con un psiquiatra, el doctor Sarraís. Hombre frío, de pocos sentimientos y carente de empatía con sus pacientes pero muy profesional. Él era el responsable principal de mi evolución. Además contaba con la ayuda y el apoyo diario del doctor Landecho; hombre joven y educado que cursaba el MIR en la planta de psiquiatría de la C.U.N. (Clínica Universitaria de Navarra) Y fue él quien me dijo que en el examen de inteligencia que me habían hecho tenía de coeficiente 120 rozando así los niveles de superdotado. Yo no paré de reírme.

¡Si yo era en la carrera de los tontos!-le dije.

Siempre me acordaré de las enfermeras y lo bien vestidas que iban todas con su correspondiente uniforme. Yo en esa época era muy enamorado y me traían de calle en general casi todas las enfermeras. Guapas eran sin duda y además muy responsables.

Yo por entonces cursaba 6º de Arquitectura en la Universidad de Navarra pero mi gran pasión era la

música. Por esa época estaba produciendo una canción para presentarla en el concurso con el fin de representar a España en Eurovisión. La canción se llamaba Orión. Desgraciadamente, por estar ingresado, no pude estar presente en la grabación del “single” y tuve que delegar toda la responsabilidad en un compañero de clase llamado Pedro Rodríguez; chico agradable y despierto, buen estudiante y un gran amigo.

La canción se grabó en unos estudios de grabación a las afueras de Pamplona el 12 de febrero de 1999. Fecha que nunca olvidaré. Para conseguir unos resultados satisfactorios y altamente competitivos contaba con un gran arreglista llamado Javier Oneca. Él fue quien dio el callo a la hora de dirigir la producción de la canción mientras yo sólo podía esperar desde la planta de psiquiatría que todo fuese bien.

Yo por esa época me había fijado en una chica de clase llamada Nerea; chica educada, guapa e inteligente pero desgraciadamente, como no podía ser de otra forma, con novio. Pero ocurrió algo que no esperaba: Empecé a tener voces que oía en mi pensamiento. ¡Y cómo no! Eran de Nerea. Se trataba por tanto de un milagro. Al menos eso es lo que yo pensaba. En resumen, ella me decía que me amaba y que quería estar conmigo pero que no se atrevía a hablarme cara a cara aunque me necesitaba ya que su novio no le quería...

Yo creía de forma decidida en esa época en los milagros. De hecho allá por el año 1995 participé en uno de forma directa después de mi conversión en diciembre de 1992. Son, como digo, fechas importantes sin duda. Pero en esta ocasión todo era muy confuso. ¿Eran verdaderas las voces? ¿Eran enfermedad? ¿Hasta qué punto? Una guerra interior estaba a punto de estallar.

## La profecía de Raúl y Estela en 1999.

En una de las charlas con el doctor Landecho comenté algo que en su momento no era consciente de su importancia en un futuro muy próximo. Le dije que según las voces tenía un hijo espiritual cuyo nombre era Raúl y que pronto nacería mi querida hija llamada Estela. Poco después el doctor Sarrais me dijo que tenía una enfermedad llamada trastorno psicótico, sin especificar. Eso significaba que la realidad y la fantasía las unía por lo que no debía hacer caso a las voces ya que aunque siendo reales no eran verdaderas.

El que todo lo experimentado durante años fuera simplemente una enfermedad, suponía para mí un trauma sin precedentes. Todas mis experiencias místicas eran simplemente fruto de mi imaginación. Entonces a qué agarrarme. ¿Dónde estás mi Dios? Así empezó mi lucha para comprobar que Dios sí existía en mi vida.

Empecé a tomar 6 mg de Risperdal cada día pero las voces continuaban. Incluso las voces ahora me decían que eran de Dios. Curiosamente lejos de alejarme de Dios, después de comprobar que eran simplemente voces tontas las que oía, eso me agarró más a la fe. Ya no me basaba tanto en mis experiencias místicas sino en los mandamientos de la ley de Dios. Había aprendido a confiar en Dios a través de la Iglesia y no a ser como era un “francotirador” que iba por cuenta ajena.

## Año 1999

1999 fue un año duro donde los haya, pero terminé, gracias a amigos como Pedro Rodríguez, la carrera de Arquitectura. No sólo estuvo pendiente de mí en un momento lleno de dolor a nivel mental y espiritual dado lo mucho que me jugaba; ni más ni menos que mi vocación de cristiano y el sentido de mi vida, sino que él fue el que me hizo el proyecto de urbanismo. Por eso, amigo, te doy las gracias por todo lo que hiciste por mí aun sabiendo que podías suspender como así ocurrió en junio de 1999. Gracias a Dios al final aprobaste como te merecías. Gracias amigo.

Doy gracias también a mis padres, porque todos los días venían a verme durante dos horas desde Zaragoza y estuvieron pendientes de mi evolución animándome y llenándome de cariño. Ellos fueron los que el día 20 de febrero de 1999 llevaron mi CD de “Orión” a Madrid y lo entregaron en el edificio de Televisión Española para ser escuchado y valorado.

Y por supuesto a ti, tío Juan Luis Bastero, sacerdote del Opus Dei, y a tu hermano gemelo José María, Rector de la Universidad de Navarra, os doy las gracias por haber creído en mí en esos momentos tan difíciles donde arriesgaba la fe y la vida. Algo grande me guardaba el Señor en un futuro no muy lejano.

Lo primero que debía hacer para estar en paz era entender qué estaba ocurriendo en mi interior. Si Dios de verdad se me había manifestado en el pasado era lo que debía entender. El tiempo pondría las cosas en su sitio. Mientras tanto debería resistir y no ceder ante las investidas del mal que acechaba aunque yo por esa época no lo sabía. Lo único que sabía era que deseaba morirme para acabar con ese intenso sufrimiento en el que me ahogaba. Decir tiene, que cuando veía un hueco de

escaleras me agarraba al brazo de mi madre para no tirarme por él y una lágrima caía de mis ojos.

## La rehabilitación

Después de salir de la clínica empezó una época de agonía con la que debería aprender a convivir. Ni siquiera podía levantarme de la cama, ni me duchaba, ni afeitaba y en general no hacía nada más que evadirme viendo la televisión. Esos días y meses que pasaron fueron una terrible cruz. Quería creer porque algo me decía que algo grande iba a ocurrir en mi vida aunque la realidad del día a día era tozuda y negaba que yo fuera un elegido como así siempre creí. Empezó mi primer desierto. 1999-01...

(Mi segundo desierto fue 24-9- 2004 hasta 22 de agosto de 2018)

Después de darme el alta en la CUN a finales de febrero de 1999 me fui a vivir con mis padres una temporada a Zaragoza. Además, una vez por semana iba a Pamplona a la cita con el doctor Sarrais el cual me dosificaba la medicación y tomaba buena nota de lo que yo le decía. Tiempo después me asignaron un médico en el Hospital Clínico Lozano Blesa de Zaragoza. Se llamaba Doctor Sala. Sin más y en la primera consulta sin tiempo a evaluar mi enfermedad me dijo que tenía una esquizofrenia. Craso error, Doctor Sala. Lo que sé ahora es que yo experimenté una enfermedad a todos los niveles llamado “apertura de fondos”. En él el inconsciente, subconsciente y consciente se juntaban. Era mucho más que una esquizofrenia. Era algo terrible. Gracias a esto pude ir a la profundidad del abismo y enfrentarme al guardián de la oscuridad. Pero eso llegaría con el tiempo.

Meses después intenté volver a Pamplona pero fue un fracaso.



Así que a principios de 1999 estuve en Zaragoza y puntualmente en Pamplona en mayo y junio. Por esa época estuve invitado a una tertulia para hablar de mi canción "Orión" en el Colegio mayor Torre 2. Pero no asistí ya que iba a mi bola. Lo siento.

A partir del 12 febrero de 1999 experimenté un desierto hasta el 24 de junio de 2001. En este desierto sufrí el vacío de no tener vocación y la dudas sobre la existencia de Dios en mi vida.

En 6º 1998-99 aprobé con nota Proyectos III (Con Nacho Vicens de profesor). Y fue gracias a un amigo del alma llamado Pedro Rodríguez que aprobé Urbanismo. La verdad no se cortó un pelo y me hizo todo el proyecto. ¡Bravo amigo!

Tuvo que ser a finales de curso cuando finalmente pude engancharme a los estudios. Lo bueno fue que finalmente pude terminar en junio el curso con todo aprobado.

### **Las prácticas en un estudio de Arquitectos**

Decir brevemente que intenté durante el verano de 1999 hacer unas prácticas en varios estudios de Arquitectos pero fue un fracaso tras otro. No tenía capacidad para trabajar y sólo pude acudir al trabajo en un estudio de arquitectos por las tardes durante 1 semana y pasado el tiempo en otro estudio por las mañanas durante 3 semanas, lo cual ahora me parece un mundo. Creo que bastante hice con aceptar la situación y prepararme para hacer el proyecto fin de carrera.

Además del trabajo en dichos estudios de arquitectura acudía diariamente a un curso de Autocad en un colegio de claretianos para mejorar mis conocimientos sobre este programa de delineación. Por otro lado, leía

puntualmente el libro “Los pilares de la tierra”. Eso me entretenía y me tenía ocupado.

### **El proyecto fin de carrera**

En septiembre de 1999 me matriculé en el proyecto de fin de carrera. La verdad es que una vez empezado el curso me di cuenta que no tenía capacidad de abstracción y el tiempo que estaba en el ordenador era mínimo. Había perdido toda la capacidad que adquirí durante la carrera para trabajar. Debería empezar de cero ya que como decía en doctor Sala era como si los circuitos mentales se hubieran quemado y debido a ello debería crear otros nuevos, paso a paso y con mucha paciencia. Era en ese aspecto como un niño que empezaba a caminar.

En diciembre de 1999 decidí irme a Pamplona para hacer el proyecto de arquitectura. Después de buscar casa para vivir finalmente la encontré. Se trataba de un piso en la calle Beabide, perpendicular a la Avenida Navarra. En él vivían varios estudiantes más y era regentada por una mujer de unos 44 años llamada Sagrario. Mujer agradable y profunda con grandes valores de la cual, siendo sincero, incluso llegué a enamorarme.

Fue un tiempo de superación y abnegación por mi parte. De hecho la cama la ponía inclinada para que cuando sonase el despertador pudiera levantarme pese a que el cuerpo y mente se negaban a ello. Una vez conseguido, iba a misa de los capuchinos y después me tomaba en una cafetería un café con leche. Luego el siguiente paso era ponerme a trabajar el proyecto en el ordenador. Cosa que hacía durante 3 horas diarias. Un logro sin duda. Pero sabía que mi mejora debería durar años. En cuanto al proyecto, una vez por semana lo revisaba con el profesor asignado. Iba lento pero iba.

## Ana González

Al vivir yo en el piso de la calle Beabide me acordaba mucho de mi antigua amiga íntima Ana González, la cual vivió en el año 1994 incluso en la misma habitación que yo años después.

La conocí en 1990 en un encuentro de jóvenes cristianos en la Iglesia de San Miguel de Pamplona. Pronto nos hicimos amigos y empezamos a salir como amigos. Ella por entonces vivía en un colegio mayor al lado de mi casa. Pero como siempre hacía cuando estaba enamorado por entonces desaparecí de repente de su vida.

Años después, en el año 1994, mientras paseaba por la Avenida Navarra me la encontré de repente y me di cuenta que aún la quería. Después de hablar largo y tendido quedamos en vernos días después. Yo por entonces vivía en Miguel Astrain número 10, al lado de nuevo de su casa, que estaba curiosamente en la calle Beabide.

Pasaron varios días y fui a verla a su piso. Era ya por la tarde noche. Me abrió la puerta con gran entusiasmo y entré en su habitación. Olía muy bien a flores silvestres y estaba adornada con colores muy vivos tal como era propio de ella.

Aún me acuerdo de la primera conversación. Ella me preguntó por qué desaparecí de su vida, a lo cual yo respondí que tenía miedo a enamorarme locamente de ella. Ella sonrió y me cogió de la mano y me la leyó. Yo sentí algo muy especial en esos momentos. Sé sin duda que si hubiera tardado en leérmela un segundo más hubiera caído rendido a su amor. Pero el destino me guardaba algo más importante si cabe años después, la definitiva, aquella mujer que amé y amo más que nada en este mundo.

Por esas fechas Ana había cortado con un pakistaní que conoció en Estados Unidos y que vivía entonces en Londres. Yo la escuchaba y me sentía pleno ya que ella sentía admiración por mí y siempre tenía palabras de cariño hacia mi persona. En realidad le gustaba mi rebeldía y determinación a la hora de enfrentarme a los acontecimientos. Ella en el fondo también lo era. Así que encajábamos perfectamente el uno con el otro. Ella era tremendamente dulce y yo protector. Ella era religiosa y yo también. Había por tanto muchas cosas en común. Pero había una que impedía que me sintiera cómodo. Era su ropa. De colores vivos, extremadamente vivos. Yo sentía que ella era pasional y yo tenía miedo a la pasión. De hecho una de las cosas que admiraba de la que sería mi futura esposa era su nula pasión y su tono tierno y sereno de voz, al contrario que Ana, cuyo tono era agudo y risueño.

Pero ella confiaba en mí. Un día por la noche la llevé a un pequeño bosque y le enseñé dónde oraba. Ella me dijo que jamás hubiera ido sola a ese lugar si no hubiera sido conmigo. Ella sentía mi protección y se sentía segura. Después nos sentamos en su portal y hablamos y hablamos horas y horas hasta las tantas de la mañana. El tiempo era como si no pasara. Finalmente me fui a casa. Dormí en el coche pues me había dejado las llaves en casa pero fue el sueño más pleno que jamás había sentido. Estaba lleno de su amor.

Pasaron los días y le invité a venir a casa. Entramos en mi habitación y le enseñé mi gran tesoro; mi guitarra. Afiné la guitarra y ella sensualmente me tocó la mano mientras tocaba una canción. Me senté junto a ella y la besé en los labios. Pero ahí acabó todo. Ella tuvo miedo a sus sentimientos, me dijo tiempo después.

Unos meses después vino mi hermana pequeña de 9 años a Pamplona a pasar unos días. Yo le presenté a Ana y nos fuimos de excursión al Valle Baztán en mi coche ya

que yo había estudiado en el Colegio de Lecároz. Les mostré el jardín botánico de Oronoz-Mugaire y estuvimos en él toda la mañana.

Siempre me acordaré del cariño con el que trataba Ana a mi hermana Andrea. Incluso le enseñó a hacerse un collar de flores. Yo cada vez me sentía más enamorado. Pero por esa fecha sentía la llamada de Dios aunque no sabía más. A la vuelta hablamos y quedamos en ser simplemente amigos. El tiempo nos separó y yo con el tiempo lo lamenté.

Con el tiempo fui echando de menos a Ana y decidí cartearme con ella. Ella por entonces vivía en Londres y me dijo que salía con un hindú, muy propio de su apertura a otras culturas. Finalmente decidí ir a verla en el verano de 1997.

En ese viaje conocí al novio de Ana y él muy amablemente nos dejó a solas para poder hablar. No dudo que ella me quisiera pero habían luchado mucho por sacar adelante esa relación y yo debería entonces entenderlo y seguir mi vida. Años después recibí una carta diciendo que ya hacía tiempo lo había dejado con el novio hindú y que me llamó por teléfono para decírmelo, pero que yo no contesté. Yo no tenía conocimiento de aquella llamada. Es como si Dios no nos hiciera coincidir en el tiempo con el fin, creo yo, de evitar poder ser algo más que amigos ¡Mi vida hubiera sido tan diferente!

### **Eurocopa julio 2000**

Yo seguía por entonces en Pamplona haciendo el proyecto fin de carrera en junio de 2000. Por esas fechas comenzó la Eurocopa de fútbol y toda Pamplona se encontraba animando a España a través de los televisores. Yo, como era natural, también. Desgraciadamente España, como era habitual, perdió y quedó descalificada. La final fue entre Italia y Francia. Yo seguí el partido de la final sin

mayor entusiasmo con un amigo del Colegio de Lecároz llamado David Descals; buen chico, emprendedor y nada deportista. Lo cual para el colegio en el que estuvimos era, como poco, inusual.

### **Viaje a USA en 2000**

En julio de 2000 mi amigo Scott me llamó y me dijo por teléfono que en ese mes iba a ver un encuentro de los graduados en Muscle Shoals High School. Este evento se celebraría a finales de julio, así que debía darme prisa en adquirir mis billetes para volar a Alabama. Pero como siempre en esta vida, un amigo, en este caso Scott, me hizo un gran favor y me sacó el billete gratuitamente. ¡Eso es ser amigo! Al enterarse mi padre me dio 150.000 pesetas para hacerle un buen regalo a Scott. Finalmente el regalo fue una pluma estilográfica la cual me salió casi como los billetes de avión.

A finales de julio ya estaba volando a USA. Exactamente a Nashville. Allí me esperaba Scott con su novia. El encuentro fue emotivo y volvía a respirar el aire cargado de humedad que sopla en esa parte de Estados Unidos. Concretamente en los alrededores del Río Tennessee.

Y llegó el momento de la fiesta de los alumnos de la promoción del 1 de junio de 1990. En esa época del 2000 hacían 10 años de su cumplimiento y muchas cosas me habían pasado o mejor dicho no me habían pasado, ya que seguía sin novia, tenía una carrera sin terminar y por tanto tampoco un trabajo en el cual ocupar mi tiempo y para colmo una enfermedad que me cuestionaba toda mi existencia. Y eso último era lo peor sin duda alguna.

Decir tiene que mis padres no me dijeron nada del estado de mi abuelo por si me privaba de ir a este viaje para estar con él. En esa época se puso muy enfermo con una



perforación del intestino lo cual le hizo bajar la tensión y estar muy débil.

En ese tiempo había compuesto ya “Orión” y se lo hice conocer a la familia de Scott e incluso mi amigo Mark Peeples el cual mostró mucho interés por la canción ya que estaba metido en el mundo de la radio a nivel nacional y entendía de eso. Ya llegado el momento me dijo que sería bueno el componer “Orión” en inglés y al estilo Country que es como allí se vendían las canciones a las discográficas. Curiosamente un cantante muy famoso que estaba en ese tiempo en Alabama se animó a cantarla en inglés en el estudio donde grabó en su época la cantante Cher ¡Todo un lujo! Pero la ambición fue más fuerte y Mark Peeples se quedó con la canción en Inglés y yo me volví desplumado y engañado por este colega mío a pesar de haber pagado yo “mismamente” la canción.

### **Buenafuente del Sistol**

A finales del año 2000, un numerario del Opus Dei de Zaragoza me dijo en una entrevista informal que debido a mi enfermedad no tenía vocación para ser del Opus Dei y que me buscara novia en la parroquia de Santa Engracia. Y eso es lo que hice. Me apunté de catequista para conocer gente católica de profundos valores cristianos y dar así además testimonio de mi experiencia religiosa. Así conocí a Javier Pueyo; de Talleres de Oración y Vida, Miguel Ángel Aguilar perteneciente a los Legionarios de Cristo, Pepe Nieves del Camino Neocatecumenal y ¡cómo no! Mi querido amigo Quino Avellanas. Siendo todos ellos catequistas de Santa Engracia.

Y llegó el momento de empezar la catequesis a principios de septiembre de 2000 con una monja de la parroquia. Ella sería quien dirigiese el grupo sin darme opción a poder dar mi testimonio. Fue en realidad una pérdida de

tiempo pero que recobraría todo su sentido al asumir yo al año siguiente la responsabilidad de dirigir las clases a ocho jóvenes adolescentes, chicas todas ellas y a decir tiene que muy hermosas.

A finales de verano, volví de Pamplona a Zaragoza para quedarme. Así comencé a trabajar en una empresa de tasaciones llamada Tecnitasa, aunque la verdad sólo estuve tres meses. Los viernes los tenía libres y los utilizaba para viajar a Pamplona y revisar el proyecto fin de carrera que había repetido en septiembre de 2000. Así intimé con Sagrario; la dueña del piso donde me alojé en enero de 2000. La fui visitando a su casa en cada viaje que hacía hasta que sin esperarlo surgió un flechazo en toda regla. Yo la verdad me asusté de la fogosidad de lo que estaba ocurriendo y corté por lo sano no volviendo ir a verla a su casa. Lo que sí hice fue mandarles, como así me pidió, un CD de mi disco sin ningún comentario lo cual sin yo quererlo fue la señal de mi adiós definitivo. Jamás volví a verla, ni incluso supe nada de ella.

A nivel espiritual noté grandes y prolongadas tentaciones de pecar con actos impuros los cuales me confesaba día sí día no. Fue una época de lucha interna para poder conseguir una incipiente libertad. La verdad, esto era un paso adelante en mi camino a la santidad la cual veía un poco más cerca. Así empecé a frecuentar los sacramentos de la Confesión y la Eucaristía. Algo en mí había cambiado, ya no me creía un profeta sino un pobre necesitado de la ayuda Divina.

A principios de 2001, en enero exactamente, empecé a componer mi único disco de música que he hecho. Lo produje en un estudio de grabación digamos que para andar por casa. Ya llegado septiembre lo terminé.

El 15 de junio de 2001 entregué el proyecto fin de carrera. Fue el gran momento. El momento en que ya estaba todo sentenciado. Desde ese día tomé conciencia de que iba a ser finalmente arquitecto licenciado por la Universidad

de Navarra. El trabajo de 10 años de esfuerzo vería su luz en aquel caluroso día de junio, aunque el resultado del examen lo recibiría el 29 de junio, catorce días después de ser entregado al jurado.

Ya por esas fechas, hice un viaje a Buenafuente del Sistol en Guadalajara con un amplio grupo de gente con inquietudes y valores cristianos. Era un día tórrido de verano, lo cual invitaba a estar a la sombra, aunque poca había en medio del campo por el cual discurría un pequeño río en el cual nos bañamos. O mejor dicho, se bañaron unos cuantos previsores que trajeron bañador y protector solar. Allí pasamos la tarde compartiendo la comida como buenos cristianos. Yo había traído una hamburguesa con huevo, bacon y queso que compartí con mi amigo Quino. A la vuelta congenié con un chico muy “tirao pa delante” que me dijo que fuese con él para llegar los primeros a la explanada donde estaban todos los coches. En nuestro trayecto conocí a Macarena. Una joven de 28 años que vino, como ella decía, de casualidad pues tuvo una serie de percances que le impidieron en un principio el viajar desde Madrid hasta Guadalajara. Pero finalmente pudo venir. Así lo quiso Dios. Y así lo quiso el destino, ya que Macarena se fijó en un principio en este joven que me acompañaba en el trayecto. Pero no cuajaría su relación afectiva, como él dijo: “por estar Zaragoza muy lejos de Madrid”. Y con humor castellano ella respondió:

-No tanto.

Todo estaba dicho entre ellos. Vía libre a mi conversación con ella. Ella me dijo que trabajaba en una empresa de comunicación. Tal como yo. Ya que me comunicaba a través del arte. Principalmente en música y cinematografía. Ella rió por la comparación tan sincera y a la vez graciosa que esboqué intentando tenderle lazos y puentes a una incipiente relación de amistad que

surgiría en ese día 24 de junio de 2001; día de San Juan Bautista.

¡Todos aprobados! dijo un 29 de junio de 2001 el Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra; más conocida como ETSAUN, a todos aquellos que entregamos el proyecto un 15 de junio de 2001.

-¡Ahora sí! ¡Ya soy arquitecto!- les dije a mis padres nada más conocer la noticia.

## Alhambra

Llevaba ronroneando durante principios del 2001 el escribir un guión de cine sobre alguno de los palacios más importantes de la Edad Media y finalmente me decanté por la Alhambra del siglo XIV; ambientada en la época del Califato Nazarí.

Yo la verdad no sabía nada de escribir guiones, pero sí me sentía capacitado para crear una historia creíble en un marco tremendamente evocador como es el Palacio de la Alhambra. Así que comencé a escribirlo con un amigo tremendamente dotado para ello. Aún recuerdo su casa, estilo alternativo, en medio de un barrio urbano de la capital aragonesa. Allí, en una mesa en medio del comedor, compusimos la base de lo que sería un guión en toda regla y posteriormente una novela que fue escrita 16 años después.

Así, en julio de 2001 comenzó mi proyecto de Evangelizar en el arte con la película “Alhambra”. Guión que fue terminado en 2003 y enviado a la Icon Productions. Productora de Mel Gibson. Pero desgraciadamente no pudo ser y el guión fue aparcado debajo de una mesa del salón de nuestra casa hasta que algún día pudiese ser producida en España o en donde fuera. Pero nuestros proyectos no se iban a detener a pesar de ello y creamos

tanto mi esposa como yo una empresa llamada Musicarte con el fin de producir nuestras propias películas.

### **San Fermín**

Tenía la convicción de que Macarena se había olvidado ya de mí. Era un sentimiento que guardaba en lo profundo de mi corazón. Así que fui a San Fermín con la intención de olvidarme yo también de ella y ligar con lo primero que se me pusiera a tiro. Pero como siempre, erré y no me comí ni un comino.

Ya a la vuelta de Pamplona, en Zaragoza, compuse una canción sobre Macarena. Giraba en torno a que no la vería más. Pero la verdad era que ella estaba hecha para mí aunque yo no lo sabía.

### **Monasterio de Piedra**

Finalmente hicimos un viaje mis amigos y yo al Monasterio de Piedra, en la provincia de Zaragoza. La sorpresa fue que vinieron varias chicas de Madrid incluida Macarena. ¡Bendito sea Dios! Fue un día fantástico. Macarena y yo intimamos y nos dimos los teléfonos. Se le notaba una mujer con valores y eso me llenaba. Quizás era la mujer de mi vida...

### **Roncesvalles**

Del 8 al 14 de agosto de 2001 viajamos a Roncesvalles siete amigos de Madrid y Zaragoza entre los cuales se encontraba Macarena, que dijo de venir en el último momento ya que pensaba ir a Disneyland París con su sobrino, aunque finalmente no pudo ser. En total éramos tres chicas y cuatro chicos de edades comprendidas entre

28 y 44 años tremendamente creyentes y formados en sus correspondientes grupos religiosos.

Llegamos tarde al albergue en donde había reservado dos habitaciones con tres y cuatro literas para las chicas y los chicos respectivamente. Esa noche fue un tanto tétrica ya que yo no me podía dormir y escuché unas voces graves en la habitación que decían “Angel” repetidas veces. Era Javier que según me dijo sentía tentaciones al tener a las chicas pared con pared lo cual le excitaba la lívido. Esa era la razón por la que pedía ayuda a los ángeles. Una vez entendido lo ocurrido me río siempre que lo recuerdo. Al día siguiente nos levantamos temprano y fuimos a la Iglesia de Roncesvalles para hacer los Laudes y la Santa Misa. Yo me senté al lado de Macarena y un rato después la acompañé fuera para que se fumase un cigarro en mi compañía. La verdad es que me sentía muy a gusto con ella. De hecho, la razón por la que yo había reservado y organizado el viaje era para poder verla de nuevo y así intimar con esa maravilla de mujer.

El día estaba nublado y frío para la época del año en la que estábamos, pero caminamos por los hayedos cercanos a la hospedería a pesar de todo. Yo aprovechaba cada instante para hablar con Macarena.

Ya por la tarde caminamos entre la tupida arboleda mientras rezábamos el rosario. Macarena fue la que dirigía el rezo.

Mujer de altas miras y muy creyente me contó en la soledad y el silencio del claustro de la Colegiata de Roncesvalles que tenía una hija pequeñita y que estaba esperando volver a Madrid ya y darle un achuchón. La niña tenía dos años y medio. Y para colmo ella tenía un hermanito de ocho años. Digo “para colmo” porque esa fue la revelación que se me hizo cuando estaba ingresado en la Clínica Universitaria de Navarra. Que yo tenía por hijo un niño llamado simbólicamente Raúl y una niña recién nacida llamada también simbólicamente Estela.



Con el tiempo conocí más sobre esa hermosa confesión: Sofía, la hermana de Macarena fallecería de un cáncer de estómago en octubre de 1999 pero seis años antes tuvo un hijo llamado Alejo con un novio suyo. Años después, en 1999, justo cuando estaba yo ingresado en la CUN la misma Sofía, tuvo a Anita de una relación esporádica con un sudamericano, por lo que Macarena se haría cargo de Ana adoptándola como hija en 1999 tal como yo haría años después. El hermano de Ana, Alejo, vivía con su padre en un chalet a las afueras de Madrid.

Y así fuimos intimando día a día mientras pasaban los días en Roncesvalles. Aún es más, le pedí salir a Macarena pero ella no me dijo ni sí, ni no. Todo quedó en el aire y yo quedé satisfecho porque algo me decía que podía salir adelante la relación.

Pasaron los días y llegó el momento de empezar la segunda parte del viaje. Se trataba de hacer un viaje relámpago a Lecároz, colegio convertido en hospedería en donde yo estuve interno 6 años. Era sábado por la mañana así que sin tiempo que perder cargamos nuestros equipajes y nos dirigimos en dos coches a Lecároz. Las chicas eran muy detallistas y compraron una tarta en Oronoz Mugaire, pueblo situado a 6 escasos kilómetros de distancia de Lecároz, para celebrar el cumpleaños de Javier Pueyo sin que él lo supiera, claro está. Cumplía 44 años; La edad que tengo yo ahora.

Y llegamos a Lecároz. Dejamos las cosas y comimos en el Jardín Botánico del excolegio de Lecároz, lo que es ahora la hospedería del Baztán. La charla fue muy entretenida y finalmente las chicas sacaron la tarta y celebramos el cumple de Javier. Después Macarena y yo fuimos a dar una vuelta por la “gruta”, fuentequilla de agua al lado del lecho del río. A Macarena le gustó mucho y me dijo de volver al Jardín Botánico donde estaban descansando nuestros amigos y enseñárselo más tarde al grupo. Cabe decir que después de enseñarles la gruta a nuestros

amigos nos presentamos a los Hermanos Capuchinos que vivían en el antiguo Colegio de Lecároz y nos enseñaron por dentro el convento. Las chicas quedaron maravilladas de tanto arte, tanto en la recepción como en la Iglesia que es lo único que queda ahora en pie. Ya por la tarde fuimos a dar un paseo en coche al pueblo de Lecároz situado a 2 Kilómetros del colegio, en lo alto de un cerro, desde donde se veía todo el valle. Ya en el pueblo aprovechamos para entrar todos en el bar y yo me quedé con Macarena en la barra del bar para comprar tabaco. Fue un momento tenso ya que había unos viejos jugando a las cartas que no paraban de jurar y cagarse en Dios sin parar lo cual asustó a Macarena y le hizo pasar un rato muy malo hasta que salimos finalmente de ese “nido de culebras”

Pero las sorpresas no terminaron ahí ya que después nos dirigimos en coche al bosque de castañas. Allí aparcamos los coches y nos fuimos caminando al interior de unos pastos donde jugamos al juego del pañuelo. La verdad es que me lo pasé pipa, corrí y corrí hasta atrapar a Macarena una de las veces que me tocó el turno.

Finalmente fuimos a Elizondo, pueblo de unos 2000 habitantes a orillas del Valle Baztán en donde pasamos unos ratos muy agradables visitando el pueblo. A la vuelta de Elizondo, Pepe me dejó conducir su coche Seat Ibiza y yo que en esa época me creía fitipaldi no dudé en conducirlo un poco temerariamente. Así que dando marcha atrás lo saqué descontroladamente sin prever el peligro que conllevaba la maniobra, cosa que puso en peligro la integridad de unos jóvenes que estaban en la entrada del parking donde teníamos aparcado el coche. La verdad, aún me quedaba mucha vanidad que desenterrar.

Ya de noche, nos dirigimos a la hospedería en donde dormimos hasta despertar al día siguiente. Ya por la mañana visitamos a la Virgen del Buen Consejo que

coronaba en lo alto de un montecito todo el colegio. Allí cogí una hermosa flor y se la regalé a Macarena. Ella la guardó en su libro de notas, cosa que me agradó mucho. Después fuimos a misa y más tarde cogimos nuestras cosas y nos dirigimos rumbo a Pamplona, era un 14 de agosto de 2001.

Y llegó la despedida. Todos los demás, excepto Maca y yo, prosiguieron su aventura por Navarra. En cuanto a nosotros dos, nos quedamos en Pamplona para coger el autobús a Madrid y Zaragoza respectivamente. Pero antes comimos en el Comedor Universitario de la Universidad de Navarra, quizás el momento más importante de nuestras vidas. Fue el momento del sí de Macarena a tener una relación más estrecha conmigo aunque, de momento, no de novios. Nos despedimos hasta la próxima vez, que sería muy pronto.

A la vuelta de Roncesvalles retomé, diariamente y ya al atardecer, mis llamadas por teléfono a Macarena, cosa que agradaba mucho a Maca y afianzó nuestra relación cada vez más.

Según me decía Maca, cuando yo llamaba por teléfono, Ana se sentaba al lado de su madre y le cogía el teléfono para que yo le cantase canciones que ella iba aprendiendo. Eso me llenaba de orgullo y me afianzaba en mi relación con mi pequeña “pitufina”

Antes de empezar a estudiar cada mañana las oposiciones, escribía cartas a Macarena en el Colegio mayor Miraflores perteneciente al Opus Dei y también en la Biblioteca del Colegio de Arquitectos. Ya por la tarde, a eso de las siete, me iba a correr al Parque Grande con mi amigo José Vera y cenaba ensaladas de atún, tomate, huevo duro y queso de cabra. Así conseguí perder peso y lo que es más importante me sentía mejor conmigo mismo e incluso más atractivo y capacitado para poder conquistar el amor de Macarena. Pero no fue todo jauja. Por esa época de agosto de 2001 tuve unas

terribles tentaciones que me inducían a romper la relación con Macarena. Fue horrible esa experiencia.

Y ya al final de agosto comenzaron mis viajes a Madrid para ver a Macarena. Cuando no existía los móviles de última generación y yo ni siquiera tenía uno, quedamos Ella y yo a las puertas de la Iglesia de San José para vernos y conocer a Anita, la que sería mi hija. Yo esperé y esperé pero no venían. Pero me armé de paciencia y al final eso dio sus frutos. Yo ya me lo imaginé, terminada la misa Macarena salió al exterior de la iglesia y nos encontramos fuera. Yo había comprado unos caramelitos para Ana y ella me ponía la mano dulcemente y me decía “más” Así que yo le daba más caramelitos con el beneplácito de Macarena.

Durante los primeros viajes Macarena me esperaba en la estación de autobuses de Méndez Álvaro. Un soleado día a principios de septiembre de 2001 caminamos por Madrid hasta llegar al Jardín Botánico en el cual Macarena me dijo que lo había pensado y que me aceptaba definitivamente como novio. De allí caminamos hacia la Iglesia de San José donde ella me tomó de su mano después de rezar. Ese momento fue el principio de nuestra relación.

## Orión

En septiembre, a finales del verano de 2001, terminé de producir el disco llamado “Orión” en honor a mi querida canción “Orión” producida dos años atrás. Por fin llegó la hora de regalarle en septiembre a Macarena el primer disco compuesto por mí. Yo por ese tiempo seguía preparando las oposiciones para ser profesor de Bellas Artes. Pero no descartaba el dedicarme a componer música y así poder vivir de ello. Incluso sentía de forma incipiente que mi vocación iba a ser evangelizar a través

de las artes. Pero lo que sí sabía era que Macarena iba a ser clave desde ese momento de mi vida.

Un día de septiembre llevamos a Anita al “Retiro” Nos sentamos en una terraza a tomar algo y Anita tiró sin querer la coca-cola por la mesa. Al ver eso, Macarena con extrema delicadeza limpió con servilletas de papel la coca-cola y cerró el botellín con un tapón rojo según decía mi hija aunque en realidad era azul. Eso me hizo reír cariñosamente. ¡Bendita inocencia!

Cabe decir que la relación de Macarena conmigo no fue fácil para la niña ya que ella poseía el cariño de su madre y no lo quería compartir con nadie. Prueba de ello fue un día que estábamos en misa unidos por las manos Maca y yo, cosa que no gustó a Ana que acto seguido me quitó la mano y me dijo categóricamente: Yo sí, tú no. Esa frase me la solía decir siempre que yo me acercaba para darle un beso de buenas noches cuando ella se tumbaba en la cama para dormir.

### **Juana la Loca**

En octubre, vimos en el cine Elíseos de Zaragoza la película Juana la Loca y dormimos juntos Maca y yo en el Hotel Paraíso de la calle San Miguel. Allí experimenté el amor y el calor de una mujer, ya con eso bastaba.

Días después, el 12 de octubre de 2001 participamos en un “retiro” en un pueblo llamado Chueca, a pocos Kilómetros de Toledo y que duró cuatro días. Fue una estancia de alto voltaje. Incluso Maca y yo casi rompimos nuestro noviazgo. Pero al final todo se resolvió.

En noviembre discutí con mi familia y después de hacer el examen de Bellas Artes pasé la noche en el piso de Pepe Nievas yéndome al día siguiente con mis cosas a Madrid. En esos primeros días de estancia ya permanente en Madrid nos fuimos de viaje a Segovia.

Fue un viaje que no olvidaré. Macarena me dijo que me ayudaría en todo lo que fuera posible y no me dejaría tirado en la estacada. Incluso me cedería un piso propiedad de Lorenzo, su hermano, en el que nadie vivía y pegado pared con pared con el de ella. Después del viaje a Segovia Maca me enseñó el piso de Lorenzo donde yo viviría. Era un piso reformado con todo lujo de detalles. Maca realmente me quería. Era un hecho palpable.

En Segovia Maca decidió cambiarse de trabajo, por mi culpa, y comenzó a trabajar en Alfa y Omega. Fue un desatino. Con el tiempo me he dado cuenta que debía haberse quedado en Genetsis, la empresa de Comunicación. Pero ya es demasiado tarde. Ha llovido mucho desde entonces y todo ha sido para bien.

Un día hablando de nuestras intimidades, Macarena me contó que experimentó la presencia del diablo riendo malévolamente mientras ellas sentía las tentaciones propias del mal. Eso se me quedó grabado. Nunca lo olvidaría. Fue el momento de entender la existencia del mal en el mundo. Todo cobró un sentido absoluto. Desde entonces el mal se manifestó con virulencia en mi vida y no paró de acechar cada vez que me sentía vulnerable.

En el período 2001-02 di catequesis a mis chicas de Zaragoza pero, como vivía en Madrid, sólo iba cada 15 días a dar la clase, cosa que apreciaban mis catecúmenas. Desgraciadamente ocurrió un hecho que no esperábamos, una chica del grupo llamada Claudia tuvo un accidente mortal. Nada más enterarme fui al Hospital Miguel Servet de Zaragoza para interesarme por su salud. Varias horas después murió con 16 años mi querida Claudia.

Pero la vida seguía. Y un día de principios de 2002, comiendo en casa de mis futuros suegros Anita me llamó papá. Todos callaron. La verdad fue muy emotivo.

Todo me iba bien. Yo estaba pletórico y tuve una charla acalorada con Elena, mujer con dos bemoles que



trabajaba en Alfa y Omega. Discutimos sobre la cantidad de ignominia que había en el mundo. Yo lo negué pues para mí todo eran flores en ese tiempo a mediados de 2002.

Por esa época tenía un gran ego y un día me enfurecí con unos jóvenes que se comportaban mal en misa y les llamé la atención de malas formas. Maca lloró por mi violencia. Lo siento Maqui. Pero cambié.

Yo por esas fechas tomaba cafés en un Irlandés de la Plaza mayor mientras Maca trabajaba en Alfa y Omega. Luego comíamos en un restaurante llamado el Rincón del Torero e incluso algunas veces cenábamos en un chino después de bañar a Anita. Fue la verdad una época que podía ser calificada de perfecta y la cual parecía que nunca terminaría.

Pronto llegó el 20 de mayo de 2002. Fecha irrepetible pues ese día le pedí la mano a Macarena poniéndome de rodillas y cogiéndole de la mano. Ya todo estaba decidido y lo comunicamos a nuestros padres y hermanos. ¡Nos íbamos a casar!

Y empezaron los preparativos para la boda. Amueblamos y ordenamos el piso meses antes del 19 de octubre de 2002, fecha de nuestra boda. Era gracioso oír de boca de Anita que nos casábamos los tres, así que lo primero que hicimos cuando fuimos a Zaragoza fue comprarle el vestido de novia a Anita. Parecía un angelito. Estaba preciosa. Pero la reina sin duda de la boda sería Macarena con un vestido elegante y sobrio que elegimos entre los dos.

Por esas fechas hubo un concierto de música cristiana. Entre otros artistas destacó un cantante llamado Sal Solo. Un gran innovador de música electrónica que mientras cantaba, su música aparecía acompañada de imágenes en pantallas de vídeo. Justo lo que yo pensaba sobre conciertos de evangelización a través de la música. Su representantes eran el cantautor Luis Alfredo y su

esposa Montse. Gente buena con vocación de evangelizar a través de la música.

No lo dudamos. Nos pusimos en contacto con Montse y les invitamos a que Sal Solo cantase en nuestra boda. Ellos aceptaron encantados.

En octubre de 2002 tuvimos la celebración de nuestra boda Macarena y yo. Pero debido a la tensión emocional me puse malo de los nervios. Aun así asistí a la boda como es natural. Sal Solo cantó en la Iglesia. Fue todo un espectáculo.

Luego la luna de miel en Salamanca y Valladolid. Hablamos de multitud de proyectos que teníamos en mente... Fueron imborrables e inolvidables esos momentos.

Siempre estábamos juntos Maca y yo ¡Y éramos tan felices! Después de llevar al cole a Anita desayunábamos unas tostadas con café en el bar de debajo de casa y empezábamos a trabajar en nuestros asuntos ya que Maca había dejado su trabajo en Alfa y Omega para poder dedicarse plenamente a nuestros proyectos. Por esas fechas Maca se especializó en la creación de páginas web con las que montamos nuestro portal de las mejores tiendas de Madrid. El portal se llamaba: [www.Lomejordemadrid.com](http://www.Lomejordemadrid.com) aunque desgraciadamente no salió adelante a pesar de todos los esfuerzos que hicimos.

En verano de 2003 Viajamos a Tauste de vacaciones. Tuve unas tentaciones tremendas que me obligaban a hacer cosas terribles. Lo bueno fue que me mantuve firme sin permitirme el mínimo desliz. Gracias a Dios jamás se repitió esa experiencia y desde ese momento todo marchó como la seda. Ahora comprendo que eso fue una advertencia de que el mal acechaba y pululaba por los alrededores. Lo cierto es que andaba más cerca de lo que yo pensaba. Prueba de ello fue las desavenencias que tuve con mis suegros. Todo lo que hacíamos con respecto

a Anita estaba mal para ellos y tuve más de un encontronazo con Maru, mi suegra.

En noviembre de 2003 nos hicimos con un equipo de producción musical y logramos hacer un programa de ordenador de música personalizada gracias a dos microcréditos que nos concedieron los bancos pero que no pudimos pagar. De hecho al separarnos en noviembre de 2004, Macarena tuvo que ponerse a trabajar en una empresa para poder pagar uno de los dos microcréditos, que ascendía a 12000 euros. El otro me lo pagó mi padre. Meses atrás la situación no fue nada fácil ya que habíamos contratado un perito informático de Salamanca para poder crear el programa informático de música y de pintura asistida por ordenador para distribuirlo posteriormente. Pero el chico nos salió rana y nos “jakeó” el ordenador sacándonos toda la información que teníamos guardada en el disco duro. El caso es que la empresa quebró.

Hicimos un viaje los tres a Tauste para pasar las navidades. Siempre me acordaré cuando hicimos el amor Maca y yo pues fue en ese hermoso momento cuando fue concebida mi hija Sofi. Curiosamente fue un 8 de diciembre de 2003. Día de la Inmaculada Concepción.

Sofi se engendró a pesar de que una ecografía, dos días antes, mostrase que no había un embrión en la “casita” y que había que hacerle el lunes el legrado siempre y cuando no sangrara en el fin de semana, cosa que precipitaría la intervención. La cuestión es que creímos el sábado que Maca sangraba y fuimos al hospital. En esos momentos, había un grupo de futuros médicos haciendo la visita rutinaria y la médico jefe le preguntó a Maca si le importaba que vieran los estudiantes lo que era una placenta sin embrión. Ella aceptó con la grata sorpresa de que sí había embrión. El caso es que Sofi sobrevivió al desafío del Legrado en diciembre de 2003. “A veces pasa” dijo una enfermera del milagro de Sofi... ¡

## AQUI

¡Bendito sea Dios! Desde ese momento empezaron los preparativos para la llegada de Sofi a este mundo.

Desgraciadamente hubo un hecho insólito en ese tiempo: La muerte en agosto de 2004 de Miguel Ángel Aguilar. Duro golpe para mí y mi familia del que era mi mejor amigo.

Los primeros días de vida de Sofi, desde el 9 de septiembre de 2004, fueron agotadores, pues ella no paraba de moverse en la cuna y quería “marcha.” Así que la dormíamos meciendo el carrito mientras hablábamos Macarena y yo, cosa que le relajaba.

Fecha insólita. Increíble ese viernes del 24 de septiembre de 2004. La gente estaba excitada, tensa y malhumorada en líneas generales, así que después de estar un rato en el parque de Recoletos nos fuimos a casa y siguiendo las inspiraciones Divinas decidimos salir por la noche para viajar, según me comentaron las “locuciones”, a la eternidad. Habían pasado muchas cosas durante los días anteriores al 24 de septiembre que nos daban la certeza de que lo que estaba pasando iba muy en serio.

Y salimos a la calle dirigidos, como digo, por unas locuciones pero que ahora entiendo que eran del maligno. Antes dejamos en casa nuestras llaves y todos los enseres necesarios excepto el biberón y “mantita” de Sofi.

Finalmente nos fuimos los cuatro de viaje por Madrid durante un total de tres días. Con el tiempo comprendí que se trataba de los tres días de tinieblas, ya profetizados por videntes y grandes Santos como Pieltrecina o Ana María Taigi. Dichos días también eran conocidos como Gran Tribulación. Momento de abreviación de los tiempos tal como decían las escrituras. Y puedo dar fe de ello, ya que agotados nos sentamos un sábado en un banco al lado del Parque del Retiro y Macarena cerró los ojos un instante y al abrirlos me dijo que había dormido como un día entero. ¡Justo! Era

domingo. Así que nos levantamos y fuimos en una tarde resplandeciente hacia la Catedral de la Almudena. La gente estaba como ida y no entendía nada sobre lo que estaba ocurriendo. Era el momento de una Fe desnuda de gente que andaba perdida por las calles. Pensábamos que lo malo ya había pasado. Que lo que vivimos durante todo el día ya era historia. Pero jamás podríamos olvidar todos aquellos hechos ocurridos en esos días:

- Cuando por la noche del 24 de septiembre llegamos a las puertas del Parque del Retiro nos sentamos los tres, con Sofi en los brazos de su madre la cual me dijo que olía a quemado. ¡Justo! Eso era lo que se me había dicho y yo se lo comuniqué a Maca una vez ella me lo dijo. Era el momento del castigo en forma de fuego purificador. Pero eso nosotros no lo sabíamos.
- Durante toda la noche fuimos vagando sin destino por los alrededores de La Cibeles y finalmente nos sentamos en un portal de la Iglesia de las Clarisas en Recoletos. Horas después amaneció de una forma estremecedora. Era como un parto del firmamento. Después de una noche cerrada una gran nube roja salió por el este después del amanecer del nuevo día. Al principio y antes de la salida de dicha nube, la luz que afluía en el horizonte era tenue y carente de brillo.
- A eso de las 10:00 am fuimos caminando por la calle Alcalá y nos topamos con el sacristán de la Iglesia de San José. Era estremecedor, su rostro estaba descompuesto y parecía ido. Macarena miraba perpleja. Era increíble lo que estábamos viendo. De allí fuimos a nuestra casa de Augusto Figueroa 29 y el portal estaba como viejo. Pero lo que más nos sorprendió fue cuando una vecina nuestra intentaba sacar el coche del aparcamiento, pero tenía tantos temblores en las manos que no logró sacarlo.

- Y de allí seguimos nuestro camino sorprendidos. El ambiente estaba lleno de un olor a rosas ácidas o quizás con un hedor a azufre que no pudimos evitar oler en ciertas personas. En fin, Tanto Maca como yo fuimos conscientes de lo que estaba pasando. Estábamos contemplando los infiernos terrenales.
- Finalmente llegamos al Retiro. La música que oíamos era triste, melancólica y llena de un dolor muy profundo. Allí nos sentamos un rato hasta que decidimos seguir adelante. Fue entonces cuando fuimos, después de abreviarse los tiempos, a la Almudena. Pero para pena nuestra, la Catedral permanecía cerrada. Nuestro gozo en un pozo. Así que las locuciones nos dijeron de ir de nuevo a una calle cercana a Augusto Figueroa. Desde ese momento deambulamos calle arriba calle abajo hasta que decidimos esperar la llegada del Mesías en la Almudena. Cosa que no ocurrió. Estábamos abatidos, frustrados, agotados de un día tan largo y descorazonador. Pero para colmo ya de noche la policía nos detuvo por estar en la Almudena. El olor que desprendían los policías era nauseabundo y tanto Maca como yo lo percibimos. Finalmente la policía nos detuvo por seguir allí con un a niña recién nacida. Así acabó la historia. Yo fui llevado maniatado al Hospital San Carlos y Macarena al Jiménez Díaz. Las niñas fueron llevadas con sus abuelos de Madrid.
- En el Hospital San Carlos estuve ingresado dos meses con más pena que gloria. Fue entonces cuando comenzó mi búsqueda de la verdad. ¿Entonces nadie más fue testigo de lo ocurrido del 24 al 27 de septiembre de 2004? ¿Hasta que punto era cierto lo que nos ocurrió? Todo era confuso y lleno de dudas.



- Pero lo más doloroso fue cuando de la boca de Macarena salió un verbo que me hundió en lo más profundo.
- -¡Estábamos enfermos, Antonio!- dijo Macarena. Y así quedé solo, desnudo y sin argumentos.
- Los médicos nos diagnosticaron algo así como “Folie du”
- En resumen, habíamos tenido un brote psicótico y yo era quien le inducía en mis pensamientos a Macarena. Los médicos nos aconsejaron estar dos años separados hasta que Macarena se hiciera fuerte y pudiera pararme cuando notase algún trastorno en mi conducta. Ese fue el principio del fin. Ya nunca más pude volver con Maca. A raíz de esto Maca me dijo una frase tremendamente dura para mí:
  - -“Confíé en ti”- me dijo
  - Fue el punto y final de una historia que terminaba y otra que curiosamente comenzaba ese mismo momento para mí y cuyo firme propósito era luchar contra todo viento y marea y así poder conseguir de nuevo el amor de Macarena.

Ya en Zaragoza, en una meditación de un retiro dirigida por un sacerdote durante noviembre de 2004, una mujer dijo haber notado una mejoría espiritual en su salud desde septiembre de 2004 y era porque el diablo había perdido su poder.-según ella- ¡Justo!

Durante diciembre de 2004 veía el canal de la BBC en la televisión de mi hermano Luis Alfonso. Eso me relajaba y me hacía evadirme de todas mis luchas y mis fracasos como padre y esposo. Pero ya todo había pasado y lo peor ya era historia. Ahora en 2017 sólo queda vivir lo mejor. ¡Así Dios lo quiera!

Los viajes a Madrid para ver a mis hijas empezaron cuando Sofi ya supo casi andar allá por julio de 2005. Aún me acuerdo ese día cuando yo le di un beso en la

mejilla y ella dijo “ta, ta ,ta” la saqué del carro y la puse entre mis piernas. Y fue en ese momento cuando empezó a sostenerse y dar los primeros pasitos agarrada de mi mano.

Siempre daré gracias a mi madre por haber mantenido la relación con mis hijas en tiempos en los que yo no era capaz de hacerlo. Fue heroico todo lo que ella hizo hasta que Sofi tuvo 3 añitos y ya pudo hablar.

Aún me acuerdo el día de mi divorcio. Ese fue sin dudas el peor día de mi vida. Por más que lo intenté no pude contener las lágrimas y rompí a llorar. Eso conmovió a Macarena, que me dijo: Antonio, a las niñas les encantan tus canciones. Yo le dije que gracias de todo corazón mientras lloraba desconsoladamente en medio del juicio oral.

Es curioso el día que recibí la nulidad eclesiástica. Fue en 2007. Precisamente el día de San Valentín. Yo siempre lo he interpretado como que entonces Dios no dejaba de cuidarme y esas eran pequeñas caricias o guiños que me hacía en mi pobre corazón triste y abatido. Con el tiempo me di cuenta lo mucho que Dios me amaba. Y Sofía ya tenía 12 años... (2004-17) Niña ejemplar donde las hubiera, era madura y muy exacta en sus apreciaciones. La verdad, me tenía loquito y muy orgulloso de ella. Era en resumen la hija perfecta. Siempre estuvo pendiente de mí y me trató como una verdadera hija a pesar de la distancia. A través del móvil nos fuimos llamando hasta intimar en una relación muy estrecha entre padre e hija. Pero no solamente tuve el amor de Sofi sino que también tuve el amor de mi hija mayor llamada Ana a pesar de que era tremendamente independiente y estaba en plena adolescencia con sus 18 años recién cumplidos.

A partir de septiembre de 2004 hasta agosto de 2018 ocurrió el 2º desierto de Elías. Momento de alta revolución hasta entender lo que había ocurrido en ese

tiempo de desierto y todo gracias al Pentecostés de los días 19-20 de agosto de 2005. Momento de gloria a pesar de tentaciones sexuales de todo tipo que no hicieron sino potenciar mi pureza y mis ganas de ser puro de corazón...

Cuando digo Pentecostés me refiero a un momento del Poder de Dios por el cual me ardió el corazón y fue sanado a pesar de todo el daño ocasionado por el poder del mal en forma de dardos encendidos tal como decía San Pablo en sus cartas y lo cual hay que tomar literalmente. Momento de valentía para enfrentarse contra toda clase de mal. Momento de victoria. Días fundamentales ya que eran el tiempo del segundo combate escatológico puesto que el primer combate escatológico ocurrió en la Gran Tribulación.

Desde agosto de 2005 hasta 2008, después de la lucha contra todos los poderes del mal, empezó la lucha definitiva contra el mal. Al final, gracias a Dios, vencí. Incluso habiendo pruebas como cuando el mal me tentó diciéndome que bebiera lejía pues si era hijo de Dios nada me podría pasar. Yo le dije:

–No tentarás al Señor tu Dios...

Frase lapidaria de la Biblia.

A principios de 2005 En la Biblioteca de Doctor Cerrada en Zaragoza, encontré un libro que hacía referencia a los “Últimos Tiempos” escrito por Sánchez-Ventura. Allí se hablaba de los “tres días de tinieblas”. Poco a poco fui dándome cuenta de que las profecías de los Santos coincidían con mi experiencia vivida recientemente desde el 24 de septiembre de 2004 y que desembocó en mi Pentecostés los días 19 y 20 de agosto de 2005.

En esa época de 2005 un amigo me regaló curiosamente tres libros acerca de profecías de Santos así como del Antiguo Testamento. Fue mi momento de luz. Todo empezaba a encajar hasta que definitivamente todo cobró

sentido en mi Pentecostés de agosto de 2005 gracias a la certeza que me dio el fuego “confirmador”.

En diciembre de 2005 mandé unos folios sobre los tres días de tinieblas a Macarena. Don Guillermo, mi Director Espiritual, me dijo que no se lo mandase, aun así yo no hice caso y se lo mandé. Craso error pues ella marcó distancia conmigo al ver que yo seguía “erre que erre” sin bajarme del caballo e intentando volver con ella. Esa iba a ser la tónica general durante estos 12 años que duró nuestra relación en la distancia y que actualmente sigue existiendo.

En diciembre de 2005 murió mi suegro Vicente Martín Municio. Lo cual sentí muchísimo a pesar de ser él parte responsable de mi separación y divorcio de Maca. Aún recordaré ese 2 de abril de 2005 cuando Maca me llamó a casa y me dijo que quería separarse de mí mientras su padre no paraba de arengarla diciéndole: ¡Venga! ¡Venga! ¡Díselo!

Cada vez que pienso la situación tan difícil de Macarena una vez hablado con los médicos, los cuales le obligaron a decidir entre yo y ellos haciéndole sabedora de que si me elegía a mí perdería a las niñas y en cambio si les elegía a ellos se sanaría y todo iría bien. La verdad no puedo más que estremecerme y dar gracias de que Macarena sigue adelante siendo fuerte y valiente frente toda adversidad.

## **Asturias**

Por esas fechas organizamos mi padre y yo un viaje a Asturias recién separado, una vez más, de mi madre. Aún recuerdo que mi padre se compró una gabardina blanca en el Corte Inglés que luego me regaló. Es cierto que mi padre siempre ha sido muy generoso con lo suyo y sabe obsequiar y ser espléndido en sus regalos. Eso lo hemos heredado sus cuatro hijos. Al menos de momento

porque el ser humano es un ser cambiante y en continuo crecimiento hasta el final.

La travesía fue Zaragoza- Santander- Asturias- Zaragoza. En Santander estuvimos dos días y en Asturias otros dos días hasta volver a Zaragoza 5 días después. La temperatura era muy agradable durante todo el día, incluso llovió tanto en Laredo como en Cangas de Onís, sitios donde nos hospedamos pernoctando en sendos hoteles de tres estrellas. La verdad por esa época yo no congeniaba con mi padre del todo y tenía mis más y mis menos con él. Pero la verdad, no sabía hacerlo mejor. Éramos antagónicos en nuestros caracteres y eso se notaba en nuestros “rifi-rafes”

En el rompeolas de Ribadesella, pueblo asturiano situado a las orillas del Mar Cantábrico, mientras mi padre dormía la siesta en el coche, yo pensaba si hacer proyectos de automoción o estudiar geriatría. La verdad era todo muy confuso porque ninguna de las opciones me llenaba lo suficiente. Pero eso era parte del camino por el que debía andar. Y así fue todo: De fracaso en fracaso hasta la victoria final. D.M.

Del 2004-08 Tuve Dirección Espiritual dirigida por Don Guillermo González Alcón, sacerdote del Opus Dei. Fueron tiempos muy difíciles donde lo único que sabía era lo mucho que estaba sufriendo durante y después de esos años que lo tuve de Director Espiritual. A él me agarraba como a clavo ardiendo. Fue el momento de leer libros católicos que me enseñaban a orar y llevar un proceso místico en medio del mundo gracias a las virtudes teologales; fe, esperanza y caridad. Luego Don Guillermo se fue a Logroño. Pero antes me dijo que Dios me iba a pedir algo. Eso fue profético. Visto lo visto todo era posible.

De 2005-06 llegó a mis manos un Libro prestado por las Clarisas de Tauste llamado “Muéstrame tu Rostro” escrito por Ignacio Larrañaga. El cual hablaba de los

profetas y ¡cómo no! De Elías. Yo por esas fechas tenía ya la certeza de tener la vocación de Elías. Conseguida a prueba de fuego.

Como ya dije, en enero de 2006 me pusieron una nueva enfermera con la cual “intimé demasiado” diría yo. Las tentaciones fueron numerosas y la necesidad de tener mujer era lo que debía evitar ya que tal como me dijo mi tío, Sacerdote del Opus Dei, mi nulidad se basó en un proceso lleno de errores, incluso mentiras, con testimonios no fiables por parte de Macarena. Mi tío dijo que lo que hay que hacer en estos casos; de nulidad en entredicho, es amar al cónyuge y no casarse más veces evitando para ello las oportunidades que se me presenten a lo largo de la vida. A lo que yo respondí:

-¡Exacto! Donde no hay amor pon amor y sacarás amor- decía San Juan de la Cruz.

En enero de 2006 comencé el curso de automoción y lo dejé 3 meses después. No me aportaron nada nuevo esos meses. Fue sencillamente una pérdida de tiempo. Había mucho que rezar en esa época y a eso me dediqué.

Meses después hice un Viaje a Lourdes en julio 2006. Fue un tiempo de repaso durante cuatro días del libro “Muéstrame tu rostro” Y fui profundizando en la misión encomendada a los dos testigos del Apocalipsis. Se trataba de un momento de oración y discernimiento.

El mundial lo ganó Italia en 2006. Pero pronto vendría el mundial ganado por España en 2010. Aunque eso ya es harina de otro costal.

En septiembre hasta octubre de 2006 hice las prácticas de geriatría. Cosa que también me aportó menos que más. Era extremadamente sensible en mi forma de ser como para tratar gente con problemas. Al final lo tuve que dejar. No tenía madera de geriatra ni nada de lo referente al cuidado de “algunas” personas ancianas.

En febrero de 2007, Día de San Valentín, nos dieron la nulidad. ¡Bendito seas mi Señor! Que por tu misericordia



me has dado la fecha de nulidad el día de los enamorados. Bonito detalle. Aunque sea en apariencia cómico o según se mire cruel.

En 2007 fui teniendo entrevistas en fundosa, empresa de empleo. Y en septiembre de 2007 me aceptaron en el Real Zaragoza como portero acomodador. Duré sólo el curso 2007-08 puesto que me pusieron en el lugar más estresante sentando a grupos de 15 a 80 personas, cosa que hizo que tuviera que dejar el trabajo.

Por esas fechas logré que me reconocieran la pensión no contributiva de 370 euros en 14 pagas. Y con eso fui funcionando a la vez que pasaba una parte de esa cantidad a mi familia de Madrid. Exactamente 220 euros. Gracias a mi padre que me pasa 170 euros todos los meses puedo aguantar y ayudar a mi familia.

Desde noviembre de 2007 a agosto de 2008, fue un tiempo en el que estuve trabajando en la Iglesia de Santa Cruz, perteneciente al Opus Dei. Allí se me pagaba todo los meses 300 euros. Desgraciadamente por problemas con una mujer del servicio, con la cual tenía mis enfrentamientos al igual que con su marido, tuve que renunciar al trabajo para no romperme, ya que soy fuerte pero frágil al mismo tiempo y debía cuidarme ante todo.

### **Todo lo haré por ti. Mi Dios.**

Durante esa época hice varios viajes esporádicos a Madrid porque así me lo decía una voz siempre desconcertante y llena de controversia. Pero en la que veía la mano de Dios, porque Él siempre saca bien de toda clase de mal. Por lo que yo, por obediencia, aun sabiendo que eran del maligno, no me venía abajo y cumplía estrictamente lo que se me pedía. Eso al maligno le desquiciaba ya que de esa forma demostraba mi valentía. Aun así, fue un tiempo duro donde los haya. Ya que me exigió ofrecermelo como víctima propiciatoria para

un sacrificio terrible por el bien de mucha gente. Llegando incluso a la agonía al cruzar, un amplio número de veces, los umbrales de la muerte. Todo esto sólo puede entenderse desde la misión de Elías. Que es dar vida a un mundo muerto. Para ello fue necesario vencer en mí para el mundo, los tres poderes invencibles hasta la fecha: El poder absoluto del Maligno. El poder del pecado y finalmente el poder devastador de la muerte. Un día en la Iglesia de la Santa Cruz, tuve que hacer una cosa más y fue humillarme ante todos los feligreses. Mientras duraba la homilía debería ponerme de rodillas, delante de todos, con los brazos en cruz en el mismo Altar de los sacrificios. Y así lo hice. Aunque me costó sangre. Sé ahora, a ciencia cierta que si no lo hubiera hecho, no hubiera entrado vivo en el Paraíso Terrenal tal como le pasó a Moisés con la Tierra Prometida. Pasado el tiempo, lo comprobé un **27 de Marzo de 2019**.

En ese mismo momento mi Señor Dios me dijo:

–Ahora eres mi hijo. Te has atrevido y me has mostrado de lo que eres capaz por mí.

Desde ese momento Dios Padre sería mi Señor y compañero inseparable, guiándome con sus locuciones una vez vencido el Poder del Mal que me sometía a su Dominio y me impedía ser libre para poder demostrar a Dios que en verdad estaba dispuesto a todo por servirle aprediendo así a ser su instrumento para hacer su obra en el mundo.

### **Mis pinitos en la Arquitectura**

Desde enero a agosto de 2008 trabajé en el Estudio de Heliodoro Dols. Fueron mis primeros pinitos como Arquitecto. Todo lo que sé sobre la profesión se lo debo a este gran arquitecto que pasará a la historia como el Arquitecto que construyó el Santuario de Torreciudad en Barbastro.

## **Una vez más en la calle...**

En verano de 2008, mis padres me echaron de casa por desavenencias en lo cotidiano. Mi madre me exigió volver a trabajar en la Iglesia de Santa Cruz y yo le dije que no podía. Todo se desencadenó en una escalada de tensión y al final acabé ingresando en el Clínico Lozano Blesa obligado a confesar que tenía un brote psicótico para la tranquilidad de mis padres.

Al mes me llevaron al “Hospital de Día” donde estuve otro mes y medio. Y ya cada día a las 15:00 pm, cuando salía del “Hospital de Día” iba a un curso de Italiano en la escuela de idiomas. Pero ya por esas fechas mi memoria era tan mala que no podía seguir las clases...

## **Actividades diversas**

En el curso 2008-09 Por la tarde teníamos Gimnasia los Lunes, Miércoles y Viernes. Y clases en Ocus por la mañana los martes y jueves. La verdad, en Gimnasia estaba totalmente fuera de peso, o sea, fondón. Y duré poco haciendo ejercicio físico. En cuanto a Ocus, centro de educación para inmigrantes, pude aguantar más tiempo, casi hasta el final del curso. Pero tampoco era ese lugar del que decir: ¡Esto es lo que andaba buscando! Del 2009-11 asistí por las mañanas a la Universidad Popular los Lunes y Miércoles. Gracias a este centro público del Ayuntamiento de Zaragoza congenié con una tal paquita que tenía problemas de corazón. Era buena mujer pero ya entrada en edad. Exactamente tenía 60 años entonces. No me equivoco si digo que estos centros están enfocados para pasar el rato, sin más. Lo cual para mí era perder el tiempo ya que tenía tanto que orar...

## **2010 Ruptura familiar**

La situación en mi familia iba de mal en peor. Mi padre ya lo tenía decidido e iba a presentar a sus abogados la petición de divorcio después de la boda de mi hermano en 2010. Era en principio una vez más de tantas que se habían separado, aunque esta vez algo había diferente: Mi padre estaba sereno y tenía todo muy avanzado y planificado en su mente a la hora de dar los pasos necesarios hacia su total separación de mi madre. Eso a mi madre no le cabía en la cabeza ya que pensaba que volverían, como siempre, de nuevo juntos y cuando quiso darse cuenta, ya fue demasiado tarde. Desde ese momento empezó a verse el verdadero padre que tenía...

## **Centros de día para enfermos**

A la Fundación Rey Ardid, diseñada para el cuidado de personas con problemas mentales, acudía los martes y jueves por la tarde. El ambiente era triste y no me sentía muy cómodo en ese lugar. Finalmente me derivaron al Centro de día Romareda en el que estuve del 2011 al 2014. Allí conocí al doctor Tarí, valenciano de nacimiento y muy bien preparado en temas de psiquiatría. Él fue el que me llevó mi proceso durante tres largos y productivos años.

En el Centro de Día Romareda, del 2011 al 2012 hacíamos carpintería y bricolaje con nuestra profesora Isabel Peña. Allí empezamos a pintar la madera con tinta o a cubrirla de papel seda. Hicimos cajas, cuadros o muñecos que gustaban mucho a mis sobrinos Ximena y Alonso. Pero me sentía incómodo con un personaje de la clase y se lo expuse al doctor. Una vez entendido por su parte, le propuse al doctor trabajar en la biblioteca del

centro. Él aceptó. Así que estuve de 2012 a 2013 en la biblioteca.

En verano mi padre me recogía dos veces por semana y nos íbamos a Tauste a pasar el resto de la semana. Un día aprovechamos para irnos al Monasterio de piedra. Fue estimulante ver toda aquella agua fluyendo entre las rocas y toda aquella vegetación por donde mirases. Finalmente terminó el verano y volví con mi madre a su casa.

El Doctor Tarí me dijo que sería bueno cambiar de lugar en el centro, ya que me estaba aislando demasiado en la biblioteca por lo que era preferible ir a encuadernación. Allí había más gente y por tanto más oportunidad de relación.

De 2013 a 2014 tocaba encuadernación. Durante todo el tiempo que estuve me esforcé lo que pude e hice buenos amigos. La verdad que las terapias de grupo ayudaban mucho para conocernos y saber tratarnos.

En el período del 2013-14 escribí una novela que borraría poco después ya que me absorbía demasiado y me sacaba tanto de esa realidad cotidiana con la que tanto me importa tener siempre contacto. Para ser, siempre en la medida de lo posible, un hombre cabal y de sólidos principios. Pero lo que no comprendía era que simplemente no era el momento de terminarla. ¡Y aquí está! La razón a tantos años de noche oscura. Porque Todo llega y tiene en esta vida su momento. Y el mío ya ha llegado el **27 de Marzo de 2019**.

### **Por fin independizado...**

Desde el 21 de junio de 2014 hasta fecha de hoy, **27 de Marzo**, estoy viviendo en casa de un amigo gratuitamente gracias a su altruismo. En realidad, siempre me han sorprendido esos altruismos tan generosos que nunca piden nada a cambio. Lo cual, a

veces me ha hecho sospechar si habrá algo oculto en esa aparente bondad: Lo que el Evangelio llama Hipocresía. Curiosamente, con el tiempo acerté, como siempre últimamente, al seguir esas luces que desde los últimos meses me guiaban en un nuevo escenario mucho más crudo y realista sobre la verdadera bondad de los hijos de Dios. ¿Somos todos en realidad hijos de Dios? O por el contrario. ¿Nos atrevemos a ver las cosas desde ese Evangelio que nos avisa de aquellos hombres y mujeres que son pura oscuridad? Y lo que es peor: Que nos someten con el atroz Poder que tienen. Pues sólo entienden una forma de vivir: O someter o ser sometidos. ¡Así de duro! La realidad es tan sencilla que asusta. Ellos saben. Ellos son conscientes que tienen el asa por el mango. Tienen Poder. Y lo utilizan para someter. ¡Cuántas veces pasamos a veces al lado de personas que nos transmiten malas vibraciones. Incluso miedo. Y nos alejamos inconscientemente pero asustados en los casos más extremos por sus continuas insinuaciones en forma de mofas. Que en el fondo son pequeñas comprobaciones que ellos hacen antes de ir a jugar con la presa. ¡Así de crudo!

Con el tiempo he comprendido cosas curiosas: Como que una enfermedad mental como la que yo padecí en tiempos y hoy en día estoy totalmente recuperado desde el 24 de Octubre de 2018. Tiene una sólo ventaja. Y es que conocemos la verdad de sentirnos doblemente observados por el Mal. Y cuando digo Mal, me refiero a esas personas tóxicas que están presentes en todos los ámbitos de la sociedad y que detestan las mentes frágiles y se divierten hasta hace bien poco manipulándolas, extorsionándolas o simplemente seduciéndolas para hacerlas perderse por caminos sin retorno. Cuando he hablado de “doblemente observados” es porque,, aun sin saberlo, el hombre justo o pecador son Siempre observados en sus comportamientos por esa gente sin



escrúpulos ni compasión y que disfrutaban haciendo uso de su Poder ilimitado para generar frustración y miedo durante toda una vida de malas obras. Mostrando así, que quien tiene la última palabra, es quien permanece en un silencio que calla y observa; incluso durante muchos años de convivencia pacífica, hasta descubrir el punto débil de esa posible víctima y matar esa bondad natural que posee aquella persona. Lo cual, para ellos esta bondad es signo de debilidad y motivo de sarcasmo y de odio. Ese odio que tantas veces va directamente a matar el valor supremo de la Iglesia Católica, que es el Amor. Matando de forma despiadada, hasta llegar en algunos casos al sadismo propio de quien disfruta sintiendo placer al hacer el bien al mismo individuo que minutos antes sometía al mayor de los castigos posibles: Privarle de la dignidad que todo hombre libre tiene, la mayoría de los casos, a través de la humillación a lo largo de tantos siglos y de tanta sangre derramada. Éstos pobres hombres eran pecadores. Pero que murieron por seguir las enseñanzas de todo un Hombre de la cabeza a los pies como fue Cristo y que ya avisó en Tiempos de aquellos que eran Sepulcros Blanqueados, Raza de Víboras o Hijos de las Tinieblas. Todo venía y viene a ser lo mismo. Durante tantos siglos hemos contemplado guerras, genocidios, masacres, violaciones, abortos, Eutanasia... Y todo por los mismos culpables de siempre. Aquellos que disfrutaban matando, del modo que fuese, a través siempre de la provocación y el enfrentamiento que sólo produce indignación, crispación y lucha armada. Que es con lo que ellos disfrutaban: Con sed de sangre. Pero eso, tiene siempre una ventaja: Al final. Quien a hierro mata, a hierro muere. Aunque desgraciadamente sea a un precio muy alto.

Jamás caigamos en el error de echar la culpa a los pecadores del mal del mundo. Al revés, Ellos han sido las víctimas del mayor Holocausto de la Historia y que ha

durado más de 2000 años. Pero ahora. Hoy. A fecha de **27 de Marzo de 2019** comienza un Nuevo Tiempo para los pecadores. Ahora. Desde esta mañana. Porque esa ha sido la Voluntad de Dios al enviar a su mejor profeta. El Mal ha sido sometido definitivamente. Ahora el Poder de este mundo es para los pequeños, como así define Dios a sus hijos los pecadores. Ahora la Iglesia debe poner el sentido común y no hacer escarnio de estos Monstruos vivientes. Aunque tanto se lo merezcan. Pero Dios no quiere ya más sangre. Tampoco la de ellos.

### **La Post-modernidad**

¡Qué fácil parece ahora todo! Y sin embargo cuánta sangre derramada por seres inocentes que nunca contemplaron la grandeza de lo que está pasando desde hace tan poco...

Vas por la calle, cruzas un semáforo y te encuentras un señor pidiendo. Lo miras a los ojos y ves la humillación que siente, no por pedir, sino por no poder enfrentarse a quienes no le dan dinero como antes hacía con el Poder que el Mal le otorgaba. Y así, una tras otra...

Vas al supermercado y te encuentras a personas que hablan de sus cosas ya por fin sin complejos. Y te dicen: Es que me siento mejor desde ayer. ¡Pobre pecadora! ¡Cuánto debió sufrir!

Y ahí están ellos. Solos. Sometidos de por vida y sin ningún tipo de respuesta a su falta de “cojones” desde hace bien poco. Aquellos que la vida les otorgó al nacer por decir simplemente: “Non Serviam” Tal como Satanás le dijo a Dios. Desde ahora ruego a la Iglesia Católica que remate la faena. Y que cuando se encuentre con un hombre con gafas oscuras y rostro serio le diga lo mismo: ¡A ti no me someteré! ¡No te serviré! ¡Non Serviam! Debe de ser el grito que se oiga por todas partes. Porque ellos están marcados por el escarnio que manifiestan sus ojos

heridos por el Bien de un solo hombre que se enfrentó al **Anticristo** con ¡cojones de acero! Como así dijo el Señor de su mejor profeta.

**“Tantos como copos de nieve  
en una intensa nevada...”**

Y hablé el 27 de Marzo con Javier mi portero. Y al terminar de hablar me dijo simplemente: “¡Hay muchos! ¡Muchos!...” Hoy por la mañana. Antes del desayuno... He ido a pasear y he contemplado el misterio de por qué el Señor nos envió sin saber toda la verdad sobre el mal en el mundo... Porque hay muchos... ¡Tantos como copos de nieve en una intensa nevada! Como, en su día, dijo Nuestra Señora en el mensaje de Fátima. He ahí la razón de tan guardado secreto. Pero... ¡Paz! Estarán ya toda la vida humillados. Porque llevan en sus ojos y en su mirada aterrada, por el pánico, el sello de la Bestia. El 666.

### **La Señal**

Y ya cuando Todo parecía consumado, el Mal levantó la cabeza una vez más. Y esa Señal del maligno que llevaban en sus ojos, se fue disipando una vez más, de tantas como Elías había contemplado...

A Él le fue revelado que esa vez fue diferente. Porque era una **Señal** que fue posterior al **Aviso** que, muchos años atrás, él contempló con su amada esposa, Macarena.

Y la pregunta, que él se hacía, era si ella misma también vio esa señal venida del Cielo. La respuesta debía ser afirmativa. Pues ella, también era el otro Testigo como bien decía el Apocalipsis de los “**dos Testigos**.”

## El Castigo

Y finalmente, a Elías le fue revelado que, una vez más, debía hacer frente al Mal. Que todo lo ocurrido con anterioridad, había sido una mera preparación para ese momento. Él, de nuevo, se fió con todo su corazón, espíritu y voluntad para cumplir con esa misión a la que de nuevo se enfrentaba sin saber nada sobre ella. Lo único que sabía, era que, él, si daba todo de sí, tendría la ayuda total y plena del Señor. Por lo que una vez más se preparó mental, espiritual y físicamente para ese desafío. Ese Viernes, 29 de Marzo, acudió un amigo a su casa como de costumbre. Lo notó bajo de ánimos, falto de moral, desmotivado, como golpeado mortalmente por la vida, tal como Elías comprendería más adelante. Y ese amigo, despreciable enemigo del que ya no se fiaba lo más mínimo, le fue contando sus penas para mayor sorpresa de Elías como jamás hizo antes. Incluso le preguntó con desfachatez qué tal le iba un libro de espiritualidad del que jamás mostró interés. Elías calló sorprendido y vio el momento de empezar a hablar de parte de Dios. Así dijo:

“Veo que vas por mal camino, amigo. Veo que tienes interés por cosas que antes no mostraste ningún interés”

A lo que él respondió:

“No me ofende lo que digas. Soy superior a ti. En bondad y en maldad” ·

Elías lo entendió. Vio su movimiento leve de su pierna derecha y comprendió que estaba asustado en el fondo. Y siguió diciendo:

“Estás asustado. Una vez más de tantas me mientes”

A lo que Él respondió:

“Jamás te he mentado”

Elías bajó la cabeza ante la mirada desafiante de ese amigo tan temible y le dijo **cinco veces** a cada vez que

éste se esforzaba en demostrar su santidad ante la mirada atónita de Elías:

“In... creible” dijo sin temer ya nada. Él estaba derrotado. Y Elías añadió:

“Jamás un pecador hubiera dicho lo que tú has dicho. Tú no eres pecador... Sino el rey de algo miserable”

El amigo, al entenderlo. Se fue, ya para siempre, sin decir ya nada. Así fue cómo una amistad de catorce años fue quebrada por la verdad del momento oportuno para hacer sangre de aquel que siempre buscó, en el fondo siempre oculto, la perdición de Elías. Ese fue el momento cumbre de la historia reciente de la humanidad.

Después. Al día siguiente. Aconteció algo terrible para la mente y el corazón de Elías. Se le manifestó que debía contemplar el **castigo** al mundo por tercera y última vez. Él, de nuevo se preparó, y habló claramente con el Señor notando el castigo en su propio corazón.

“Dios mío. ¡Qué terrible castigo le das a esos miserables!”  
El Señor habló y dijo:

“Hijo mío. Ellos no sienten ni piensan como tú. Son entrañas de perdición. No sienten nunca dolor sino enfrentamiento hacia Dios. Sólo buscan el propio interés y el mal de todos aquellos que ven como rival. Sobretudo a Dios. El castigo, para ellos sólo es un desafío más. Contempla el castigo al máximo y verás que ni se inmutan. Sólo se adaptan. Como los animales en la naturaleza. En el que sobrevive siempre es el que mejor se adapta y no el más fuerte, tal como tu padre Venancio te decía siempre y te corroboraba tu hermano sin entender jamás el poder de la aceptación y no de la adaptación, como si fuesen animales. Porque en esta vida, quien se adapta, sobrevive. Pero pierde parte de su integridad moral. Volviéndose cada vez más miserable y entorpeciendo el camino de la santidad a quienes buscan a Dios con sincero corazón. Hijo mío. Ellos jamás sufrirán porque van siempre a corto plazo. Sólo buscan el remedio

de sus males sin buscar nunca la verdad. Sólo les interesa su propio gusto. El que jamás tocaré ni modificaré porque siempre he defendido y respetado la libertad de todos. Incluido el mal. Ya ves que el castigo es más duro que el infierno y ni se les oye gritar. Son duros como las rocas abatidas por el oleaje del mar y jamás ceden en sus propósitos como has comprobado todos estos años. Contempla en la calle qué ocurrirá mañana y verás que no hay nada extraño. De nuevo el mal habrá mutado y se habrá adaptado a tan terrible castigo. No son humanos sino todo lo contrario...”

Elías salió a la calle ese domingo 31 de Marzo y comprobó que todo seguía igual. De repente, el Señor le habló y le dijo:

“Ve ahora mismo a casa. Esto empieza a ser peligroso como jamás antes. El mal ha mutado a bien. ¿Ahora ves y entiendes hasta dónde alcanza el poder de esos miserables? Ve. Y haz lo que te diga...”

Elías fue a casa y el Señor de nuevo habló así:

“Toma de beber de esa agua del portal de tu casa”

“¡Sí mi Señor!”

Él tomó el vaso de cristal en sus manos y bebió -aun siendo agua bendita- y sabiendo que incumplía la Ley.

“Ahora te explicaré que... Si Todo vale... ¡Todo vale! El Mal ha cruzado por primera vez un pacto inviolable que consiste que el Mal siempre será Mal y el Bien será Bien absoluto. Sólo hay una cosa que el Mal jamás hará. Que será no beber nunca del agua bendita. Porque lavaría su mal y sus delitos destruyendo así su esencia maligna. Y eso, para Él, es destruirlo, desintegrando el mal en términos absolutos, de una vez para siempre, por lo que... tranquilo. No cabe ya mutación ni adaptación alguna. El Anticristo al que te enfrentaste el 29 de Marzo eligió el Bien y el Mal al mismo tiempo. Y si por un hombre: Tú. Entró de nuevo el bien en el mundo. El mal quería vencerte en ambos terrenos como bien sabía que



debía hacer. Pero al final el mal, como es normal, metió la pata, una vez más, como suele hacer. Pero ahora... ya sin remedio. Porque es torpe y necio. Ahora verás los efectos del agua bendita y entenderás que, por Él y a través de Él, también entró el Bien y el Mal en el mundo en estos precisos momentos”

Elías salió a la calle y contempló que todos aquellos conocidos, que jamás se dejaban ver de la mano, enseñaban insultantemente al mundo, el amor tedioso y humillante que se tenían a través de sus manos unidas y entrelazadas como prueba de su amor. Así Siete parejas vio en su andar hasta que Dios le dijo:

“Vuelve a casa ahora mismo y vuelve a salir. Esto que has contemplado es ya historia. Ahora verás con tus propios ojos el poder del Bien.”

Elías volvió a salir y el Señor le dijo:

“Elías. Ahora... ¡Cojones de acero! Vas a ver algo horrible. Por tanto, calma y contempla y obsérvalo con detenimiento, pero sabiendo que estoy contigo”

Elías vio cómo las personas andaban, muchas de ellas, con terribles transformaciones óseas. Totalmente tullidos, entumecidos, destrozados físicamente y así horror tras horror. El Señor dijo. Ellos son a los que te has enfrentado en realidad. Ahora han sido descubiertos y su fealdad y malignidad les delata. Sólo la Belleza es propia de Dios. Ve a casa y ya tranquilo. Lo que has visto, sólo lo has contemplado tú. Ellos, sólo se han visto a ellos mismos. Y la persona seducida por el mal, contempla horrorizada a quién ha servido realmente y que, solamente, en el momento de la muerte entiende la verdad de todo. Aunque ya demasiado tarde. Así que, a partir de ahora... Ya Paz”.

Al día siguiente, Elías salió de casa y vio que todo era normal. Y el Señor añadió. Esto es cómo debía haber sido siempre el mundo. Ahora el mundo conoce que el Mal nunca, Nunca Jamás, es el camino. Ahora el Bien es

absoluto y el Fin de los Tiempos ha llegado. Contemplaste ayer hasta qué punto podía llegar el mal para ser como Dios y lograr su propósito.”

### La Segunda Venida de Cristo

Para Dios siempre hay segundas partes. Porque Siempre Dios tiene la última palabra... Por eso el sentido de la segunda venida de Cristo como rey. Pero esta vez, vendrá a “tiro hecho”. Porque Elías ya ha hecho su trabajo y Dios sólo tiene que tomar posesión de su trono y la custodia de los suyos en un mundo que ya respirará aires de eternidad...

Parecía como si el Mal lo invadiese todo. Y lo hacía mientras Dios guardaba silencio. Pero no era un silencio cómplice de asesinatos, violaciones, adulterio o defecaciones del alma... sino todo lo contrario. Porque Dios sabe esperar su momento, para asestar un golpe contundente y definitivo en la historia. Así es el Bien. Pura paciencia y respetando siempre los tiempos, para actuar en la historia en el mejor momento. Por eso, ahora, llegó la hora, para Dios, de preparar la venida de su hijo con su mejor profeta. Un profeta curtido en el desierto más árido hasta convertirse en inmortal y así dar vida eterna a este mundo que tenía ya los días contados por las chapuzas de hombres sin escrúpulos que hundieron de basura los cinco continentes. Pero los planes de Dios con respecto a los Últimos Tiempos sólo los conocía Él, porque simplemente, era tanto lo que estaba en juego, que no podía haber margen de error.

Y así, día y noche fue creándose un vínculo entre Dios Padre y su ungido. Tan estrecho y consolidado que sus voluntades se fundieron en una sola y sus almas respiraban el mismo Amor por el hombre. Tal era el compromiso de Elías con el mundo, que traspasó la barrera de lo imposible para hacerse Dios con Dios y así

ser más certero a la hora de prepararse para el combate definitivo entre el Bien y el maligno; Satanás. Príncipe de este mundo hasta hace nada.

### **El misterio de la Sagrada Familia**

Y Dios siempre se supera. Si era grande la Sagrada familia en la que vivó Jesús... Más grande es la familia que aguarda a darse a conocer como aquella portadora de los valores del Cielo estrellado lleno de ángeles y santos. He ahí todo un varón. Justo más que el primero y una mujer sin mancha de pecado que experimentó los mismos infiernos, durante tantos años, que será elevada a las alturas como la más Grande que jamás existió. Una Madre de nuevo para un Dios hecho carne que aguardaba el momento oportuno para su llegada y así vivir eternamente con los hombres. Ese era el mayor secreto guardado hasta la fecha. Que Dios no sólo tiene un hijo. Su predilecto. Sino que preparó una segunda familia intachable para su otra retoño, que tanto ansiaba tener de padre a un ser excepcional como lo es Él, Elías. Porque Elías en definitiva es pura superación hasta el infinito. De hombre mortal pasó a ser inmortal. De pecador, pasó a tener el corazón más puro que jamás nadie ha tenido. Y de inmortal pasó, por Amor a una hija que tanto lo necesitaba, a hacerse Dios con Dios, rompiendo todas las barreras humanas posibles... Pero es importante explicar el cómo lo logró: En él cohabitaban las tres naturalezas. La humana, la angelical y una gota. Una sola gota del espíritu Divino. Que bastó para convertirse en todo un Océano como lo es Dios, como digo, por su lucha titánica por superarse cada día de su vida...

## Frente al enfrentamiento: Contundencia

Lo tienen grabado a fuego. El enfrentamiento e imaginar a muchos hombres como rivales lo tienen en su ADN. Sólo se podía tener paciencia y aguantar esos terribles envites del mal con la mayor fortaleza posible y aun a así, al menor indicio de provocación por parte del indefenso oponente, la guerra es el único lenguaje que entendían. De ahí tanto conflicto armado, tanta rivalidad en los estadios de fútbol o tanto odio a quien vivía su vida con integridad moral... Pero ahora es el momento de la contundencia. Debemos saber que ahora todo es diferente ya que el Poder ya no les pertenece. Sino que pertenece al vencedor de dicho envite: Elías.

Ellos, aunque los vemos aquí, viven desde hace escasos días en el Seol que contemplaron los “dos testigos” hace ya casi 15 años. (En el 2004) En un mundo aparte, en el cual sabemos que están por el sufrimiento que padecen por primera vez en la vida a través de sus atribulados ojos. Pues... ¡Deo Gratia! Dios ha cumplido su palabra y a los adúlteros, fornicadores, lascivos, soberbios, sádicos... les espera ahora el fuego que les recordará para toda la eternidad quiénes realmente fueron y no quienes se imaginaron que eran, viviendo de una imagen, de una idea que iban perfeccionando... Y así creaban, con el tiempo, un **personaje** que iban perfeccionando cada día, ocultando cada vez más a la “Bestia” que custodiaba todo su ser y que les llenaba su corazón, vacío de amor, a cambio de ese inmenso Poder que les otorgaban aquellos. Los innombrables...

**Todo en esta vida  
tiene su momento y su cauce**

Esta reflexión es propia de la sabiduría Divina. Siempre Dios respeta el tiempo y los plazos y sólo por intercesión

de los santos; aquellos que le sirvieron en vida, Él puede actuar en conciencia libremente para saltarse en alguna ocasión ese respeto tan profundo que Él tiene al proceso temporal en el cual la Gracia actúa y crea las bases adecuadas para dar el golpe de efecto y poner todo, absolutamente todo, en su sitio...

Pero Dios, ante los vaivenes constantes del desconcertante mal, debe prever caminos alternativos desde su infinita misericordia. Para poder llevar a cabo, siempre con éxito, sus planes Divinos dirigidos y encauzados para dar alcance a aquellos que esperan la salvación y la ayuda de Dios en esta vida.

Y así ocurrió con Israel, su pueblo elegido. Que desoyó la voz de Dios a través de su hijo amado. Y tuvo que utilizar un plan alternativo, incluso mucho más fructífero, con el cual ya contaba desde su infinita sabiduría. Pues sabía de la negativa de esos corazones duros, que no aceptaban la salvación del que llamaban un iluminado, peligroso y pecaminoso... Pues Él se consideraba a sí mismo como el Mesías esperado y el hijo predilecto del Padre. Lo cual para los maestros de la Ley era, simplemente, toda una ofensa a sus antiguas creencias...

### **La manzana**

Para que una manzana esté sana ha de estar sin tan siquiera una mancha. Para que el mundo llegue a la Plenitud, ha de ser erradicado el Mal del mundo. ¡Todo él! Esa es misión imposible para el hombre. Que no puede vencer esos poderes que el mundo tiene y lo someten. Estos son: El Poder del Mal, el Pecado y la muerte.

En estos tiempos en que nos encontramos ahora, lo que más necesidad tenía este mundo, era el de arreglar los trastornos ocasionados por el mal, presente en todos los ámbitos de la sociedad. Por lo que ahora sólo queda excluirlos de las tomas de decisión. Para poder

reconducir esta barca, que es la civilización occidental hacia una ruta que nos lleve a puerto seguro. Para ello, vino Elías. Para exterminar esos seres inmundos y enviarlos fuera de este paraíso que ahora Todos los hombres de bien debemos crear. Lo cual, ahora, no es una opción, sino una obligación moral.

### **La Sencillez. La mejor virtud**

Quizás, no seamos muy conscientes de la importancia de la virtud de la sencillez. Es aquella que muestra siempre la autenticidad de la persona y no la del personaje. Capaz de ver y sentir con tranquilidad los acontecimientos y saber que Dios, cuando llegue el momento, me revestirá del Poder de la Santidad. Porque ese es el camino sin fallo. El que evita las trampas de la vanagloria, del ensimismamiento de uno mismo, al verse con un personaje tan hinchado de uno mismo pero que lo que oculta es esa hipocresía que esconde todas esas miserias que el personaje nunca muestra por horror a ser descubierto. Y así, si no se detiene a ese personaje, la persona sucumbe ante la muerte, sabedor que toca el momento de rendir cuentas y que ese personajillo que hay detrás del gran hombre que aparenta ser, es simplemente escoria que habrá que desechar en el fuego eterno... Por eso Dios golpea duramente a veces la vida de las personas. Para intentar resituarlos en el camino, quizás farragoso, pero seguro, y que lleva a una autenticidad y a un conocimiento de la verdad sobre la vida que es digno de conocer y de enseñar por su parte. Por eso, la mayoría de los santos que ha dado la iglesia, su característica principal era la sencillez de María. ¿Cómo no? La virtud de la más Grande...



**1 de Abril de 2019**

A partir de hoy, 1 de Abril, será celebrada la Fiesta de los “dos Testigos” como el momento del encuentro entre ellos dos, de una vez para siempre, después de haber contemplado el AVISO, la SEÑAL y el CASTIGO. Que fueron las tres partes de las que constaba la **Gran Tribulación** para aquellos que desobedecieron las advertencias de Dios; de no seguir por el camino que conlleva la perdición de ellos y también de muchos inocentes; Que son a los que Dios Ama y por los que sufre, pues son sus hijos. Y los tendrá siempre en su corazón de Padre...

### **Que el mundo conozca la Verdad**

A finales de Diciembre de 2018 llegó el momento de dar a conocer la Verdad que Dios Padre transmitió a Elías para preparar a la Iglesia de Dios para estos Nuevos Tiempos. Lo primero que debía hacerse es dotarla de don de profecía. Y después de estar preparada, debía ser enviada a cubrir las necesidades de todo los hombres sanos y salvos desde el servicio, con la humildad propia de Padre, como así se lo enseñó a su siervo; Elías. cumpliendo así con su obligación de servir a su Señora hija: La Estrella de la Mañana. Pues, es ella la que daría, con el tiempo, todo el sentido y la plenitud a la vida de la Iglesia. Pero la Iglesia, renunció a transmitir la verdad del momento actual por boca de Elías ya que no podía permitir que un “soberbio e iluminado” como así se le llamó en reiteradas ocasiones, pusiera en peligro las seguridades y el sentido de una Iglesia que hace aguas por todas partes. Y que ya desde hoy, no tiene sentido alguno. Pues ahora lo que prima es el Profeta y nunca

más el Apóstol... Pues a día de hoy, hay que mirar adelante, todos los días de nuestras vidas, sabedores de que Dios mismo es quien viene a hacer morada con los hombres. Por lo que hay que preparar al mundo para ese momento. Y esta misión sólo cabe ser hecha por un profeta. Y no cualquiera. Sino el mejor y más valioso profeta del Altísimo; Elías. Tal como lo atestigua el Señor.

### **De Nicodemo a Don Roberto**

Tal como hizo Nuestro Señor con Nicodemo. Tres veces habló Elías con un sacerdote para hacer llegar al Santo Padre la última misión encomendada a la Iglesia a través de un libro inspirado por Dios para estos Últimos tiempos llamado **EVANGELIUM**: Que preparaba a la Iglesia Católica para anunciar los Últimos acontecimientos que ocurrirían, en ciernes, antes de la llegada de Cristo: Los novísimos. La Iglesia desechó, de nuevo, el ofrecimiento como en tiempos hiciera su pueblo elegido; Israel. Así que Dios tuvo que cambiar de planes por segunda vez en la historia buscando un nuevo cauce. El definitivo; como ocurrió en Jerusalén hace 2000 años con la Iglesia de Cristo. Pero esta vez, Elías es el único cauce posible. Y todo. Absolutamente todo se hará, definitivamente, a las “bravas”...

### **¡Todo al Uno, hijo mío!**

¡Todo al 1 de Abril, hijo mío! Me dijo el Señor. Esa contundencia a la hora de hablar de ese modo, me insufló el último aire. Previo al último desafío que debía presenciar y del que formaba parte fundamental. Y así, ese 1 de Abril contemplé que sólo existía Bien en el Mundo. Y aquellos malvados que, aunque aparentemente están aquí, físicamente viven ya el escarnio del castigo eterno en los infiernos terrenales, que los “dos testigos”

contemplamos, sin poder mutarse ni adaptarse jamás. Pues ahora esto les conlleva un sufrimiento tal, que para ellos es imposible aguantar.... ¡Cobardes!

Ahora no les queda más remedio que portar en sus ojos la señal de la condenación por todo lo que les reste de vida. De este modo, el Señor realizó la separación de cabritos y ovejas. Tal como estaba escrito en los evangelios y ocurrió la *Resurrección* de unos a la vida eterna y otros a la condenación eterna.

### Y Dios Habló...

“Querido hijo: He querido dar una segunda oportunidad a quienes más amáis. El plazo se ha cumplido. Y sólo ha servido para envilecerse más el ser caído y pecar más quienes han desoído las advertencias tuyas. Nadie ha creído. No hay fe y el mundo contempla ahora el sinsentido absoluto del *Juicio Final* hecho por el único que tiene potestad en el Cielo y en la Tierra para convocar a todos los pueblos ante su estrado; El Mesías.

Contigo pudieron, hijo mío. Una tras otra, se fueron levantando cada vez que les asestabas un golpe mortal, sin dudar que eran más temibles y fieros que tú. Pero conmigo es diferente. Dios habla una sola vez en la historia y es para Siempre. Ahora que el mundo calle, pues no entiende con su corazón incrédulo. Tú serás ahora quien explique al mundo que Dios es el Señor. Y que los aquí viven son aquellos dignos de tal mención.

La vida sigue y cada uno tendrá su herencia; La que se merece. Empezando por vivir una vida que ya nunca acabará y donde el gozo será eterno.

Hijo mío: Jamás miréis atrás pues sólo hay polvo. Ceniza de los que una vez existieron y fueron exterminados por el fuego que arde y quema los corazones de los necios y malignos seres que un día poblaron esta Tierra Santa; La

que di a Adán en su momento. Y en él, a toda la humanidad.

Y vosotros, humanidad. Mi hermoso pueblo, digno y fiel: Seguid adelante con mi hijo “Antón Hdez Bastero” (Elías) a la cabeza, como garante de vuestra libertad que conseguisteis a base de coraje y renuncia. Seguid hasta que un día nos reencontremos en un horizonte donde se juntan Cielo y Tierra. Os esperamos allá donde la vista no alcanza, pero sí vuestro corazón”.

**“Quien se ensalce será humillado  
y quien se humille será enaltecido”**

Y así termina la historia del trigo y la cizaña. La hora de la separación de hombres libres y de hombres esclavos de sus pasiones y ambiciones de poder... Ahora, aquellos humildes serán puestos en los primeros lugares de las asambleas. Y aquellos despojos humanos han sido tirados al fuego que arde y les recuerda quiénes en realidad fueron... ¡Bichos! Animales. En definitiva: Seres horribles con los que hemos convivido durante tantos siglos sin saber que dormíamos con el mismo infierno pegado a nuestro pecho.

### **La hermandad y fraternidad**

Hoy se han cumplido las palabras del Señor: Ahora es el momento de la Hermandad entre los pueblos y el de la fraternidad con el Padre Dios. Como nos dice el mandamiento más importante. Amarás a tu hermano y a tu Dios. Ya estamos, definitivamente, en la Era del Amor. ¡Y ya para toda la eternidad!

## Confesiones de Dios A su ungido

Por último decirte, hijo mío que hemos disfrutado de tu gallardía, de tu empeño por vencer a quien se interpone entre Dios y sus hijos amados. Ahora cuidarás y servirás a tu Señora hija, la Estrella de la mañana, como me has servido a mí. Dando la cara en todo momento por ella y poniéndola siempre donde le corresponde estar.

Has vencido por último al más temible enemigo del Bien. Aquel que dormía al lado tuyo, en un piso más arriba. Aquel con el cual has mantenido una terrible lucha hasta llegar a acorralarlo y sumirlo en la temible muerte. Una muerte que le llegará esta noche, por no hacer caso a tus mandatos que vienen de lo Alto. Era claro el mensaje: Antes de las 12 de la noche él debía sacrificar a su madre. A esa vieja bruja debía asestarle un golpe mortal en su propio corazón para hacer más suave ese paso al abismo. Pero él, ese monstruo inmundo ha llorado como un niño recién nacido-.¿Dónde está tu valentía, grandullón? ¡Hombre de dos metros y casi 170 kilos de peso? ¿A caso no puedes con mi mejor profeta y rey?

Y así, el momento de Dios llegó hoy y el Señor habló así a su ungido: “Hijo mío. Ahora deja que sea yo quien haga justicia y acabe con esta horrible pesadilla que ha durado más de 2000 años. Ahora es momento de hacer ver al mal que quien a hierro mata a hierro muere. El mal, por fin, acorralado, sólo tenía una escapatoria para no sufrir como sufrió mi hijo. Acabar con su misma sangre. Con su progenitora. Aquella que le dio la vida debía ser sacrificada como pago por los delitos de todos aquellos monstruos terribles como lo es él y que han poblado la tierra. Pero yo no me ensaño y sólo cumplo con mi modo de entender la justicia que no es propia del hombre necio vengativo y sin sustancia, sino de todo un Dios sabio, paciente y con muy buena memoria, que es la que toma

nota de los delitos de sangre que no son perdonados por mis hasta ahora hijos sacerdotes. Ahora esperaremos a que se cumpla la hora y el mal será desterrado por fin. Sé que ha sido duro para ti levantarte y mantener un duro desafío diario con esos “siete cabezones” a los que has ido desafiando y humillándolos hasta acabar con ellos sin compasión como te pedí. Ahora vive... Demuestra que sabes gobernar con tu inteligencia y sabiduría propia de tu vocación a ese Amor creativo que tanto tiene que aportar a la humanidad que aspire a ver un mundo nuevo en una tierra nueva.

### **Querido hijo mío...**

Veo de qué pasta estás hecho. De nuevo te felicito por tus logros. Una vez más has vencido al mal. Ya ves de qué está hecho. Cuando parecía que había terminado el mal en el mundo aún quedaban luchas y batallas por pelear. Pero todo ya era coser y cantar.

Después de quitar el poder al mal en el mundo, aún quedaban aquellos malvados hijos de las tinieblas que no querían arrepentirse de sus infamias y maledicencias. Pero tú seguiste luchando. Gracias, mi vida.

Finalmente, después de enfrentarte de nuevo a tu vecino enemigo has logrado echar a la fiera que lleva dentro en su corazón y hacer recapacitar al mundo. Aun así todo parecía que nunca iba a terminar. Una vez eliminado y excluido, en el malvado estaba aún presente su atrevimiento porque él pensaba como siempre pensará que es más grande, fuerte e inteligente que tú. Por eso siempre se enfrentará aun en inferioridad de condiciones. Por eso te he explicado que cada vez que pierda una batalla irá a por la próxima aun siendo cada vez más degradado, convirtiéndose en un bicho que pica, en una mierda que huele hasta llegar a ser piedra dura que cae al abismo y se destruye día a día en el magma, en la lava



del volcán. Y desde ahí, aun así oirás decir: ¡Eres un cabrón! ¡Un hijo de puta! Pero eso, ya no te deberá importar y será motivo de alegría, hijo mío. Gracias nuevamente, mi Amor.